

Entender el proceso universitario de Chapingo comprende a las iniciativas estudiantiles que han orientado a la institución. Incorporados en las controversias nacionales que derivaron de la crisis agrícola y rural de inicios de la década de 1960, los estudiantes tuvieron una acción fuerte en 1967. Fue la huelga nacional de las escuelas de agricultura.

Esta es una etapa poco documentada que obligó a recuperar por distintos medios la memoria y reincorporar esta etapa como parte de un proceso que, acaso, no ha culminado. Por ello, el CIESTAAM por medio de su Programa de Investigaciones Históricas organizó una mesa redonda y promovió otras actividades, mismas que dan como resultado este libro. En la mesa redonda participaron destacados protagonistas de ese movimiento nacional: Pablo Martell, Taide Aburto, Rafael Ortega Paczka, Rafael Calderón Orozqueta, Franco Gerón, Francisco Román de la Vega, el propio Hiram Núñez, así como otras personalidades presentes en el auditorio nos descubrieron las causas, las razones, los pormenores y las experiencias directas de ese movimiento.

La intensidad de los recuerdos y lo emotivo de las narraciones se mezcló con facetas inadvertidas de los participantes, en una identidad recuperada que había sido marcada por vivencias comunes, aun con distintas maneras de participar.

Descubrimos entonces una historia cercana, cálida y directa. Seguramente los que vivieron el proceso lo leerán con entusiasmo. Pero el texto además está dirigido a las generaciones recientes, a los que no participaron o ni siquiera habían oído que existió esa lucha. También seguramente surgirán por la lectura las emociones que nos brindan los relatos, y reconocerán que la institución que hoy tenemos es resultado, entre otras cosas, de esas experiencias y de esos protagonistas.

1967: LA HUELGA NACIONAL DE LAS ESCUELAS DE AGRICULTURA

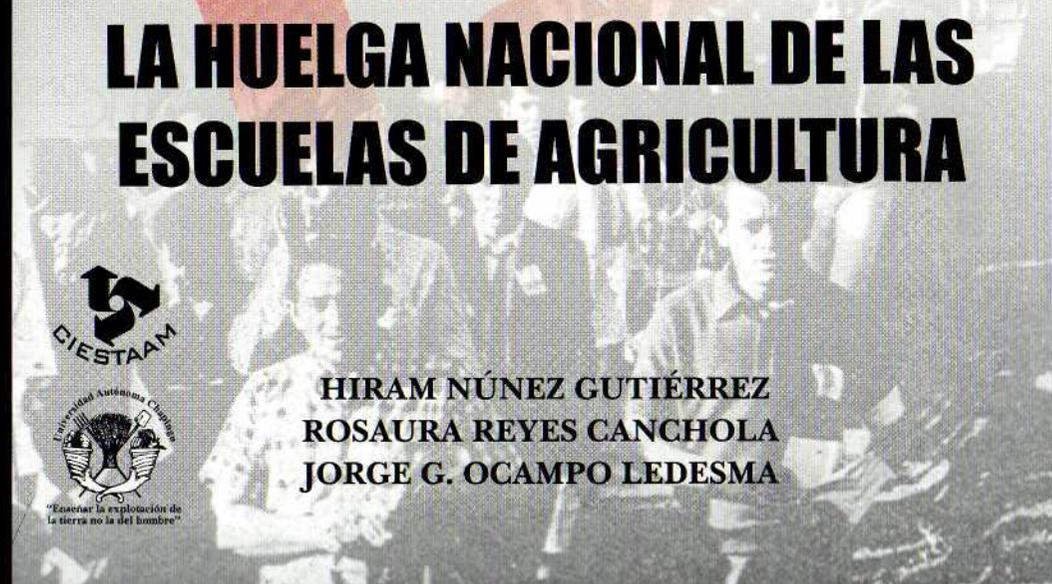
1967

LA HUELGA NACIONAL DE LAS ESCUELAS DE AGRICULTURA



"Exaltar la explotación de la tierra no la del hombre"

HIRAM NÚÑEZ GUTIÉRREZ
ROSAURA REYES CANCHOLA
JORGE G. OCAMPO LEDESMA





Programa de Investigaciones Históricas
CIESTAAM
Universidad Autónoma Chapingo



La Huelga Nacional de las Escuelas de Agricultura en 1967

Hiram Ricardo Núñez Gutiérrez,
Rosaura Reyes Canchola y
Jorge Gustavo Ocampo Ledesma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y
Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial
Programa de Investigaciones Históricas

DIRECTORIO DE LA UACH

Dr. Aureliano Peña Lomelí

Rector

Dr. Marcos Portillo Vázquez

Dirección General Académica

Dr. Héctor Lozoya Magaña

Dirección General de Investigación y Posgrado

M.I. Martín Soto Escobar

Dirección de Difusión Cultural y Servicio

Dr. J. Reyes Altamirano Cárdenas

Director del CIESTAAM

Dra. María Isabel Palacios Rangel

Coordinadora del Programa de Investigaciones Históricas

M.C. Ofelia Hernández Ordoñez

Responsable de ISBN

**La Huelga Nacional
de las Escuelas de Agricultura en 1967**

COMITE EDITORIAL DEL PIHAAA

Dra. María Isabel Palacios Rangel
M.C. Rosaura Reyes Canchola
Dr. Hírám Ricardo Núñez Gutiérrez
Dr. Jorge Gustavo Ocampo Ledesma

Primera edición en español, 2008.
1er. Reimpresión febrero 2011.

ISBN: 978-607-12-0010-5

**D.R.© Universidad Autónoma Chapingo
Carr. México Texcoco Km. 38.5
Chapingo, Estado de México 56230**

CIESTAAM/PIHAAA.

INDICE

Introducción	1
De los ponentes y participantes	3
Presentación de los ponentes y de la Mesa Redonda por Hiram Núñez	5
Pablo Martell Santos	7
Taide Aburto	16
<i>Recuerdos del movimiento del 67 desde mi papel como delegado en la comunidad estudiantil de la Hnos. Escobar</i>	
Rafael Ortega Paczka	22
Rafael Calderón Arozqueta	34
Franco Géron Xavier	42
<i>Traidor</i> , poema de Franco Géron Xavier	53
Francisco Romahn de la Vega	58
Hugo Ramírez Maldonado	62
Comentario	
Hiram Núñez Gutiérrez	65
<i>Vigilancia policiaca historia recobrada</i>	
Hiram Núñez Gutiérrez	91
Epílogo. <i>Nuestros comentarios finales: el 67 es hoy</i>	137

Introducción

El 17 de mayo de 2007, en el Auditorio *Emiliano Zapata*, se organizó una mesa redonda sobre la huelga nacional de las escuelas de agricultura del país, desarrollada en 1967.

Se conmemoraban 40 años y no quisimos que pasara desapercibido, más aun cuando este movimiento estaba poco documentado y no había registros en los archivos institucionales. Que mejor forma de hacerlo, al invitar a algunos de los protagonistas para que nos narraran de viva voz sus recuerdos e impresiones, así como sus comentarios y experiencias.

El evento resultó un éxito, no solo por la intensidad de lo recuerdos vivos, sino por lo emotivo de las narraciones. Los participantes nos revelaron facetas de sus personalidades que apenas advertíamos, en una identidad recuperada que había sido marcada por vivencias comunes, aun con distintas maneras de participar.

Lo recuperado, entonces, fueron cercanías nunca olvidadas, bases de instituciones construidas colectivamente. Descubrimos una historia cercana, cálida y directa. Eso fue el éxito de la mesa redonda.

La organización fue realizada por el Programa de Investigaciones Históricas del CIESTAAM. La coordinación general fue de Hiram Núñez, Rosaura Reyes y Jorge Ocampo. A pesar de las dificultades normales, la riqueza del evento rebasó nuestras expectativas, pues amplió documentalmente la información sobre este proceso tan significativo para la vida de la escuela.

Los apoyos recibidos por el propio CIESTAAM, por la Dirección General de Difusión Cultural y Servicio, sobre todo por Cine y Medios Audiovisuales, permitió desarrollar las actividades de manera sobrada. Agradecemos sus atenciones.

Ahora presentamos los resultados de esa mesa redonda en forma de libro. La estructura de este texto retoma, en primer lugar, el proceso de la propia mesa redonda: se presenta a los ponentes por Hiram Núñez, quien fungió como moderador, luego hacen su exposición cada participante. El texto se completa al final con escritos de Hugo Ramírez y del propio Hiram, quien presenta dos trabajos: uno sobre sus consideraciones de la huelga en tanto participante, y otro sobre documentos encontrados en el Archivo General de la Nación sobre la labor de espionaje policíaco en el propio movimiento, lo cual además de interesante, permite reconstruir buena parte del proceso de la huelga.

Para armar el libro, se transcribió la grabación de lo expresado por cada ponente. Enseguida se le presentó para su revisión, que en algunos casos no se hizo. Con ello se integró la primera parte del libro. La otra incluye escritos posteriores de los dos maestros señalados, que ampliaron y elaboraron de mejor forma los comentarios posteriores que hicieron en la reunión, así como el trabajo de archivo que señalamos antes. Al final presentamos comentarios a manera de epílogo. Escritos por Jorge Ocampo, Rosaura Reyes e Hiram Núñez.

Seguramente los que vivieron el proceso lo leerán con entusiasmo. Pero el texto además está dirigido a las generaciones recientes, a los que no participaron o ni siquiera habían oído que existió esa lucha. También seguramente surgirán por la lectura las emociones que nos brindan los relatos, y reconocerán que la institución que hoy tenemos es resultado, entre otras cosas, de esas experiencias y de esos protagonistas. A ellos nos debemos y a ellos los saludamos.

DE LOS PONENTES Y PARTICIPANTES

Pablo Martell Santos

Ingeniero agrónomo. Dirigente de la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar” y representante ante las negociaciones con las autoridades en 1967. Actualmente labora en el Gobierno de la Ciudad de México.

Taide Aburto Torres

Egresado de la carrera de Fitotecnia de la ENA. Fue presidente de la Asociación de Alumnos de la ENA en 1967-1968. Mantuvo su compromiso de manera consecuente. Preso político de 1968, se integró desde inicios de la década de 1970 a las luchas por construir una propuesta de partido de masas nacional. Diputado local en su natal Michoacán, se ha ligado con las luchas obreras de la siderurgia, con las campesinas por la defensa de la tierra y las luchas populares. Se dedica a trabajos particulares en ese estado.

Francisco Romahn de la Vega

Ingeniero agrónomo egresado del departamento de Bosques de la ENA. Ha participado en diferentes etapas de construcción de la institución, tanto como estudiante como profesor. Como académico de la ahora División de Ciencias Forestales (DICIFO), fue director y ha ocupado diversos cargos, al igual que en la UACH. Actualmente es el Subdirector de Servicio y Difusión de la Cultura de la DICIFO.

Rafael Calderón Arozqueta

Egresado de la carrera de Fitotecnia de la ENA, se ha desempeñado en diversos cargos. Participó en la huelga de 1967 y se destacó por la convicción con que se incorporó. Actualmente es profesor de la carrera de agronomía de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, de la que es fundador.

Franco Xavier Gerón

Egresado de la carrera de Fitotecnia de la ENA, participó en la dirección de diversos movimientos, entre los que se cuentan la huelga de 1967 y la lucha de los jóvenes técnicos del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA) por democratizar sus procesos. Es profesor del departamento de Fitotecnia. Ha ocupado diversos cargos en la UACH.

Rafael Ortega Paczka

Egresado de Fitotecnia de la ENA, participó en diferentes puestos en la Sociedad de Alumnos, y en la huelga de 1967 como representante de Chapingo en la Escuela “Hermanos Escobar”. Como egresado participó también en la lucha del INIA. Es profesor del Sistema de Centros Regionales Universitarios de la UACH, donde desarrolla sus trabajos sobre genética de maíz. Ha ocupado diversos cargos en la universidad.

Hugo Ramírez Maldonado

Egresó de la carrera de Bosques de la ENA. Se ha distinguido por una actuación respetuosa y honesta, en la construcción universitaria. Ha sido director de la DICIFO y rector de la UACH y ocupado cargos en la Secretaría de Agricultura. Actualmente es profesor y director de la DICIFO.

Hiram Núñez Gutiérrez

Egresado de economía Agrícola de la ENA. Desde muy joven se integró como activista a diferentes movimientos: la huelga de 1967, las luchas de 1968, las acciones campesinas en defensa de la tierra, las luchas sindicales, los intentos socialistas de construcción partidaria. Ha sido secretario general del Sindicato de Académicos de la UACH, profesor de la carrera de Economía Agrícola y del Sistema de Centros Regionales Universitarios. Actualmente es profesor de la carrera de Sociología Rural.

PRESENTACIÓN DE LOS PONENTES Y DE LA MESA REDONDA

HIRAM NÚÑEZ

Con mucho gusto damos la bienvenida a los participantes en esta mesa redonda. La primera intervención estará a cargo de Pablo Martell Santos, quien junto con otros compañeros de Ciudad Juárez estuvo alojado en Chapingo algunos días de mayo a julio de 1967, ya que encabezaba la comisión negociadora frente a la Secretaría de Agricultura y Ganadería. Nos acompaña también Taide Aburto Torres, compañero muy querido, fue nuestro presidente de la Sociedad de Alumnos en aquel entonces. Recordemos también que la organización estudiantil en aquel momento no estaba organizada..., no tenía el mismo esquema de hoy, del actual Comité Ejecutivo Estudiantil, el cual cambió en 1969-1970, pues antes había una Sociedad de Alumnos dirigida por una mesa directiva, y su presidente era el compañero Taide Aburto. También fue presidente del comité de huelga ese año y formó parte de la comisión negociadora frente a las autoridades.

Nos acompaña un profesor conocido de todos nosotros, Francisco Romahn de la Vega, también dirigente estudiantil en 1967, un querido compañero, encargado en aquel momento de la comisión de vigilancia de la huelga, y un participante activo en este movimiento. Igualmente nos hará llegar su conocimiento, impresiones y experiencia en esa lucha político estudiantil.

Igualmente está con nosotros un muy querido amigo, compañero de aquel tiempo, nuestro protector cuando éramos *pelones* ese año 1967. Era de los compañeros que se oponían a las novatadas, Rafael Calderón Arozqueta [uno de los ponentes dice que no es cierto, que era de los que más

novateaban... y había más]. Bueno... había algunos que sí, en efecto, luego cumplían esa doble función, pero se oponían en general, creo que fue un antecedente importante de todas las generaciones para acabar con las novatadas, un movimiento en el cual Rafael también participó activamente, y nos platicará sus impresiones, su experiencia.

Enseguida nos va a dirigir la palabra el profesor Franco Xavier Gerón, dirigente de la mesa directiva en aquel tiempo, si no me equivoco, y miembro del comité de huelga. Desde antes había sido un destacado dirigente estudiantil, junto con otros compañeros. Era de los que más nos impresionaban con sus intervenciones en las asambleas, de los que nos estuvieron indicando los riesgos, los peligros, pero también todo lo que nos podía esperar en este movimiento que finalmente se realizó. Entonces les pido que igual que a los demás le den un aplauso de bienvenida al compañero.

Y por último, al final de la presentación, el también muy conocido profesor Rafael Ortega Paczka, dirigente en ese movimiento. Fue representante de Chapingo en la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar”, en Ciudad Juárez. Él estuvo todo el tiempo en la huelga o casi todo el tiempo allá, mientras Pablo Martell estaba con nosotros acá.

Nos acompaña también Mario Hernández, y quiero agradecer al jefe del Departamento de Centros Regionales de Morelia, Pedro Correa, por haberle dado permiso para estar presente el día de hoy. Mario fue un símbolo para todos nosotros, antes y después de la huelga, pues desde que entrábamos a la escuela todos le conocíamos en la cooperativa¹, y allí, con él, empezábamos a conocer diversos pormenores políticos de la vida chapinguera. Siempre jugó un papel de animador en todas

¹ Existía una cooperativa estudiantil, misma que se integraba con aportes de los estudiantes, quienes recibían al final del año el reparto de utilidades. Estaba situada en la parte baja del edificio estudiantil.

estas luchas. Fue un compañero como cualquier otro estudiante en ese momento.

Vamos a iniciar esta Mesa Redonda, en la que queremos que ustedes participen y hagan sus intervenciones, preguntas, comentarios, y nos hagan saber acontecimientos relevantes sucedidos en esa ocasión, pues hay que recuperar, esta es la idea de la mesa redonda, recuperar la memoria histórica. Este y otros movimientos se nos han ido perdiendo, se nos han ido borrando de la memoria, al igual que todos estos antecedentes importantes sin los cuales no se explica, no solamente que se haya transformado la ENA en UACH, sino incluso no se explica que todavía sobreviva la institución Chapingo como una institución de educación agrícola superior, porque ha estado expuesta siempre a muchos riesgos, a muchos problemas y esta huelga, al contrario de lo que se pensaba que pondría en riesgo a la institución, parece que ésta resultó todavía mucho mas fortalecida, como muchos otros movimientos políticos han servido para fortalecernos.

Ya no me voy a extender mas y voy a dejar la palabra en el orden que hice la presentación, primero Pablo Martell, Taide, nuestros compañeros Romahn, Calderón, Gerón y Paczka, para que nos hagan conocer todas sus experiencias en esta huelga de 1967. Luego vendrá la participación de ustedes. Vamos a proceder, muchas gracias. Adelante por favor, Pablo.

PABLO MARTELL SANTOS

Quiero primeramente manifestar mi grata sorpresa, mi gran emoción por tener la oportunidad de reencontrarme con antiguos compañeros de lucha del movimiento estudiantil, particularmente de Chapingo, en estas antiguas y también nuevas instalaciones de esta institución tan importante, no nada más para el sector agropecuario del país, sino en general para la vida social, económica y política de México.

Es, pues, doblemente, emoción y también sorpresa, porque debo decir, que yo me enteré de la realización de este evento por conducto de su organizador, el compañero Ingeniero Hiram Núñez, apenas hace unos días, y de entonces para acá, como que se ha materializado la idea.

Efectivamente el movimiento estudiantil del 67 fue un antecedente muy cercano, muy directo y muy importante de los acontecimientos del movimiento de 1968, con su final trágico del 2 de octubre, y el de junio de 1971.

Mañana viernes y el sábado hay un encuentro nacional, también con un tema similar, movimiento del 67, aunque ya no nada más de las escuelas de agricultura, sino en general del movimiento, que se va a celebrar en Acapulco. Ello nos viene a graficar el hecho, de que, efectivamente, nos tocó participar en luchas que de alguna forma han tenido un impacto en el movimiento político, fundamentalmente político del país, digamos de los años 70 y todavía de los 80. Me voy a disculpar, como suele suceder al inicio de estas pláticas -no tenemos mucho tiempo para hacer la exposición, estamos hablando de veinte minutos-, por no haber traído algo por escrito. Lo preferí así para disfrutar el momento de manera vívida y más fresca, no porque confíe mucho en mi memoria, sino para disfrutarlo junto con ustedes. Y también porque, la verdad, no soy académico, soy mas bien un activista, todavía a estas alturas de mi edad, que no le dedica mucho tiempo ni a la academia ni a la escritura, y menos en los últimos tiempos, en que efectivamente tenemos que estar enfrascados en luchas más importantes, en las que estamos definiendo el futuro inmediato de nuestro país.

Yo tuve la oportunidad de haberme dedicado a la docencia, a la academia. Recuerdo que por allá en 1971-72, casi un año después que salí de la escuela, en 1971, cuando fui a presentar mi examen profesional para obtener mi título, entonces fungía como director de la escuela Pedro Zapata Vaqueiro, y maestro

de tiempo completo de la misma Aquiles Córdoba Morán, dos profesionistas brillantes, egresados de esta noble institución, líderes fundamentales en aquel movimiento, tanto en Chapingo como en general en el movimiento estudiantil nacional, y me hicieron favor de estar como sinodales en mi examen profesional. Lo refiero porque, bueno, tiene que ver con lo que vamos a platicar, y el examen profesional versó fundamentalmente sobre un curso que tomé como opción de tesis, sobre etnobotánica, que nos dio un biólogo, que en este momento no recuerdo su nombre, pero era uno de los cercanos discípulos de ese hombre que aportó tanto a la Universidad de Chapingo, a la comunidad de Chapingo, como fue el Dr. Efraín Hernández Xolocotzi, quien encabezaba esfuerzos creativos sumamente importantes, para esta institución y en general para la agricultura del país.

Entonces yo tomé ese curso de etnobotánica. Aquiles Córdoba y Pedro Zapata fueron mis sinodales y al final me dieron la calificación por unanimidad. Y me hicieron el favor de darme mi título. Yo hago la mención para señalar que en esa época, tanto Pedro como Aquiles me invitaron a que me quedara como maestro en la escuela, sin embargo siempre me dio por otras actividades, más directamente con los campesinos productores.

Yo había estado algunos años alejado de la zona huasteca, de donde soy originario, y tenía deseos de regresar para allá. Y a partir de entonces el activismo no me ha permitido escribir mucho. Permítanme esta explicación para disculparme por no haber traído también algo por escrito.

Quiero empezar esta intervención relatando algunos pormenores del evento: el movimiento de huelga de la Escuela de Agricultura “Hermanos Escobar” se inicio, efectivamente, el 8 de mayo del 67. Para esto, habíamos organizado un grupo de estudiantes, que le llamamos el grupo *Avante*. Era un grupo que se reunía en la escuela. Ésta, allá en Ciudad Juárez, tenía

un internado, con un comedor, y tenía la característica de que a pesar de ser un escuela particular, con régimen casi confesional, gozaba de un subsidio federal bastante jugoso por parte de la Secretaría de Agricultura de esa época, y ese subsidio lo aplicaba la compañía “Hermanos Escobar” únicamente para una beca de colegiatura. Claro, nosotros teníamos que pagar el sistema de internado y comedor y todo lo demás, y sólo aplicaba para la colegiatura, lo que permitía que a la escuela llegaran estudiantes de diferentes partes del país. Así, siendo huasteco, casi tropical, me fui a estudiar al desierto. Qué incongruencia.

En esa época había 3 escuelas de carácter nacional: Chapingo, “Hermanos Escobar” de Ciudad Juárez y la escuela “Antonio Narro” de Saltillo, Coahuila. Eran las tres opciones por las que podíamos optar quienes quisiéramos estudiar la agronomía. El grupo estudiantil *Avante* justificó su creación viendo esta serie de características de la escuela: que siendo una compañía gozaba de un subsidio federal que no se aplicaba en el mejoramiento de la educación, que la educación que se impartía era una educación con serias deficiencias, que el régimen que se usaba, tanto en las clases como en el internado, era un régimen, insisto, casi de carácter confesional.

Para comprender esta situación, claro, se necesita estudiar también algunos acontecimientos que se venían desarrollando a nivel nacional relacionados con la agricultura, todo lo que en esa época se expresaba como *Plan Chapingo*, y que consistía fundamentalmente en la intervención más directa y descarada de las compañías trasnacionales de carácter agroindustrial, no nada más en la educación, sino también en la investigación.

Recuerdo muy bien que el Colegio de Postgraduados en esa época era punta de lanza del *Plan Chapingo*² y con la misma

² El Colegio de Postgraduados era parte de la Escuela Nacional de Agricultura. Creado en 1959, se separó de la naciente Universidad Autónoma Chapingo hacia 1977. El *Plan Chapingo* era una iniciativa de

tendencia que encabezaba el régimen de Díaz Ordaz, un régimen sumamente represivo que estaba a favor de terminar de dismantelar lo que aún quedaba de la educación popular. Persistía la intención de cerrar los internados de las normales rurales y de negar el derecho a gozar del presupuesto federal a las instituciones del sistema educativo de carácter nacionalista que habíamos heredado de la época del general Cárdenas. Chapingo también sufría este embate, había tentativas serias por cerrar el internado, negar a los hijos de los campesinos el acceso más directo a la educación superior, a través de su ingreso a este tipo de instituciones. El Instituto Politécnico Nacional no hacía mucho que había sufrido también embates muy serios en contra de las características que aún conservaba como institución de educación popular, como el cierre de su internado, en la época de Miguel Alemán³.

En fin, todo este contexto nos daba a los del grupo *Avante* mucha materia para promover la conciencia en los estudiantes de allá, de la Escuela “Hermanos Escobar”, y en las discusiones concluimos que era necesario plantearnos, aunque no teníamos otra alternativa si queríamos efectivamente dar la pelea y mejorar las condiciones de la escuela, plantearnos la nacionalización de la Escuela de Agricultura “Hermanos Escobar”.

En esa época lo planteamos como la federalización de la “Hermanos Escobar” y compañía. Pero hay que decir también que la situación de privilegio de esta compañía desde luego era

gobierno, en 1963, que pretendió integrar las funciones de docencia, investigación y divulgación o extensión, junto con la integración de las diferentes instancias relacionadas con el agro mexicano. Resultado de ese *Plan* tenemos los edificios de Biblioteca Central, el estudiantil, los cuadrángulos, el edificio administrativo, el de Sociología Rural, el de DICEA.

³ En 1956 se desarrolló la lucha por defender el sistema de internado en el Politécnico. Chapingo y las Normales Rurales participaron directamente.

alimentada por un grupo de agrónomos egresados de la misma escuela. Destacaba el Ing. Julián Rodríguez Adame, muy ligado al *Plan Chapingo*, y quien había sido secretario de agricultura, al tiempo que ligado a la Anderson Clayton. Él encabezaba un organismo internacional relacionado con el cultivo y la explotación del algodón.

Recordarán ustedes que la Anderson Clayton estaba muy metida en todo lo relacionado con los aceites vegetales, aceites comestibles, y él encabezaba ese grupo donde figuraban gentes como el Ing. Cesar Marino, agrónomo importante en el sector agropecuario oficial. Entonces había una asociación, si no mal recuerdo de agrónomos mexicanos o algo así, se llamaba Sociedad Agronómica Mexicana, que la encabezaba un egresado de esa escuela, el Ing. Salgado Pérez, a quien, también si no mal recuerdo le decían *El Pirata*, porque ostentaba un parche en un ojo.

Era un grupo con intereses económicos muy ligados a la compañía “Hermanos Escobar”, muy ligados a la dirección de lo asuntos agropecuarios del país y muy ligados también a las compañías trasnacionales, particularmente las del sector agroindustrial. Era para nosotros un marco muy interesante para plantearnos la nacionalización de la escuela. Hay que mencionar también que en la época, un poco por la influencia de la reforma universitaria que tuvo sus orígenes en Mendoza, Argentina⁴, ya se discutía y planteaba en diferentes universidades del país. La Universidad de Sinaloa fue pionera en esto, en impulsar la reforma universitaria. Recordarán ustedes aquel viejo planteamiento de la paridad de los consejos universitarios, la democratización de las universidades, la autonomía efectiva en el manejo de sus presupuestos, la

⁴ Una referencia histórica hacia el movimiento estudiantil radical de 1918 en Argentina, que ha servido de inspiración a muchas acciones juveniles y desde la educación.

elección de los maestros. Todo esto se discutía en algunas universidades de México.

En la Universidad de Guadalajara, una de las más importantes del país, se daba una lucha muy fuerte en contra de los gánsters que la controlaban políticamente, la Federación de Estudiantes de Guadalajara, que se las gastaban muy fuerte, con metralletas en la mano. Era éste un grupo sumamente fuerte que finalmente contribuyó a dismantelar Luis Echeverría cuando fue presidente de la república, respondiendo a los nexos familiares que tenía con la familia Zuno, quienes eran enemigos políticos de aquel Ramírez que encabezaba el grupo de gánsters de la Universidad de Guadalajara, y que murió precisamente ametrallado, cuando era delegado del Seguro Social, institución ésta que usaba como bastión político y desde donde aseguraba el control de la Universidad de Guadalajara.

Entonces allá, las luchas políticas de carácter estudiantil, pues eran a balazos, a golpes, había grupos con nombres muy ilustrativos, como *los vikingos*, por ejemplo, y nosotros ahí andábamos también finalmente como activistas del movimiento estudiantil nacional, y después como dirigentes del mismo.

Nosotros tenemos que hacerle honor mencionando la participación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos que era, y hay que decirlo claramente, una organización estudiantil fundamentalmente promovida por la Juventud Comunista de la época, que dio la lucha de manera muy importante en universidades como la UNAM, la Escuela de Economía, diferentes facultades, el mismo Politécnico donde se gestó aquel organismo estudiantil que coordinó la solidaridad con las escuelas de agricultura, que fue el Consejo Coordinador Estudiantil, que a su vez fue el embrión del Consejo Nacional de Huelga del 68 y funcionó precisamente

en la Escuela Superior de Físico-Matemáticas del Instituto Politécnico Nacional.

En Ciudad Juárez se organizó un plan, un poco heterodoxo para la época, y para el movimiento estudiantil mismo. ¿Por qué? Porque se trataba de una escuela controlada de manera muy particular, muy fuerte, y el grupo *Avante* era secreto... Así que primero generamos esfuerzos para ganar solidaridad a nivel nacional, con las normales rurales, con la Federación de Estudiantes de Chihuahua, con las escuelas de agronomía, particularmente con Chapingo y con otras como la escuela de agronomía de la Universidad de Guadalajara, con la Escuela de Agronomía de Ciudad Mante, Tamaulipas, y otras. Luego dijimos: bueno, vamos a promover una asamblea el 8 de mayo, y para ese día tenemos que estallar a como de lugar el movimiento de huelga por la nacionalización de la escuela. Para ello necesitamos tener preparados 200 bats, pero muy bien hechos, que nos permitan tener a 200 estudiantes armados con bats. Y desde luego, toda esa organización previa tenía que ser secreta.

El 8 de mayo en la mañana, nosotros, los del grupo *Avante*, llegamos a la escuela, plantamos un periódico mural en la entrada, y esto fue la revolución. Imagínense ustedes, en una escuela particular, además en la frontera, donde ya planteábamos la exigencia de la asamblea para ese mismo día. Habíamos logrado, ya anteriormente, formar un consejo estudiantil y lo movilizamos para obligar a la sociedad de alumnos *charra*⁵ a que convocara la asamblea.

Cuando empezó la asamblea, los del grupo *Avante* ya teníamos volantes y nos habíamos distribuido estratégicamente para participar en el debate, ya habíamos designado un comando

⁵ Se le denomina así a las organizaciones serviles, controladas por las autoridades. El término empezó a utilizarse en el sindicalismo, especialmente en el movimiento ferrocarrilero de 1958-59.

que iba a repartir los 200 bats, y desde luego sacamos el acuerdo adelante, no sin trompadas y demás, pero sacamos el acuerdo de que había que estallar el movimiento de huelga y de que había que exigir la nacionalización de la escuela.

Ahí mismo formamos el Comité de Huelga. Al mismo tiempo los 200 bats ya se estaban repartiendo afuera, antes de que terminara la asamblea. Y, fíjense ustedes, fue lo que nos permitió consolidar el movimiento de huelga, porque al otro día el periódico *El Fronterizo* en su primera plana saca una foto excelente, uno de estos días voy a tener oportunidad de sacar una copia de esa portada, y estamos nosotros al frente de los compañeros estudiantes, en la primera línea con los 200 bats, enfrentando a un grupo de policías que ya venían a romper la huelga.

Así tomamos el internado, el edificio de clases, el área agrícola y de esa manera logramos controlar la situación, el total de las instalaciones de la escuela. Al final un grupo de porros se atrincheró con el director en el edificio de clases, se negaron a salir. Nosotros dijimos, bueno, no se quieren salir, vamos a cerrar por fuera el edificio, ya les dará hambre y sed y tendrán que salir por su propio pie. Y efectivamente no tardaron mucho en decidir mejor salirse, y de esa manera consolidamos nuestro movimiento.

Desde luego, después de consolidar el movimiento en la escuela, la siguiente tarea era convencer a los compañeros de Chapingo que se solidarizaran con el mismo. Y de allá nos vinimos acá a organizar, pero ya de acuerdo con los líderes de la época de aquí, de Chapingo, Aquiles Córdova, Pedro Zapata Vaqueiro, aquí el compañero Taide Aburto y otros compañeros que ustedes seguramente recordarán y que sería muy largo enumerar.

Ya junto con ellos hicimos una estrategia en la cual, desde luego, Chapingo coincidía, porque ya venía desarrollando

esfuerzos en la lucha por consolidar la educación popular aquí en Chapingo y hacerle frente los embates de carácter privatizador y agringamiento con la famosa *Revolución Verde* y el *Plan Chapingo*, que no era otra cosa más que el afán de controlar Chapingo para desde aquí controlar el sector agropecuario del país. Muchas gracias.

TAIDE ABURTO

Mi nombre es Taide Aburto. Para los compañeros que llegaron tarde, en la época que está relatando nuestro compañero Pablo Martell, yo estaba ocupando el cargo de presidente de la Sociedad de Alumnos aquí en Chapingo⁶. Efectivamente, algunos compañeros que están aquí en el presidium formaban también parte de de la mesa directiva. Otros ya estaban en su último año, por lo que no podían ocupar un cargo en la mesa directiva, pero participaron también sin tener una cartera, muy activamente en la huelga de 1967.

Como ha dicho el compañero Pablo Martell, en la república de ese tiempo no había las condiciones que tenemos hoy. Les voy a relatar un poco, a describir un panorama, al menos la

⁶ La organización estudiantil en Chapingo provenía desde principios del siglo XX, como Sociedad de Alumnos de la ENA. Resultado de la acción del gobierno revolucionario, más adelante las organizaciones conocidas como Sociedades de Estudiantes, tanto en la UNAM como en otras escuelas, fueron cooptadas por el PRI. Los diferentes movimientos cuestionaron este control. Después de 1968 las sociedades de alumnos, en general fueron desbaratadas. En Chapingo se mantuvieron en general con una elección democrática. Hacia 1977-78, cuando se creó la UACH, la organización estudiantil se disolvió. Intentó recrearse como una opción de derecha pero fue reorganizado por la movilización como Comité Ejecutivo Estudiantil-Consejo General de Representantes (CEE-CGR), figura que permanece hasta ahora. En el primer documento de Hiram Núñez se explica un poco más sobre el proceso de organización estudiantil en Chapingo.

percepción personal que tenía de esa época. Ahora al observar todo lo pasado veo cómo es que estábamos posicionados ideológicamente. Algunos no pertenecíamos a ninguna corriente, a ningún partido, pero había pasado un fenómeno que era la Revolución Cubana, cuando Fidel Castro llega en 1959 al poder, y recuerden ustedes que con Fidel Castro estaba gente de la talla del *Ché* Guevara, que luego muere en una guerrilla en Bolivia años después, precisamente en el 67 muere asesinado ocho años después de que había tomado el poder en Cuba, pero él ya andaba de guerrillero en Bolivia.

Ese tipo de políticos de izquierda a muchos estudiantes de aquella época nos tenían muy sensibilizados con su práctica política: cómo unos jóvenes habían hecho la revolución en Cuba, pues en aquel tiempo Fidel Castro debe haber tenido unos treinta y algo de años, y los mismos el *Ché* Guevara. Nosotros, bueno, en mi caso yo tenía 24 años, éramos jóvenes ya a punto de egresar de la escuela, pero siento que éramos muy jóvenes comparado con los 64 años que ahora tengo. No es lo mismo los tres mosqueteros, que 40 años después.

En fin, nos relacionamos con esas ideas. Aquí en Chapingo había algunos compañeros que pertenecían a grupos políticos como la Liga Comunista Espartaco, que eran gentes radicales que leían mucho a Marx, a Lenin, y estaban bastante politizados, por lo que era muy difícil en una asamblea discutir con ellos, porque te dejaban caer todo el marxismo y leninismo, etc., y ya sabrás que te aplastaban. Uno de ellos era Aquiles Córdova, que ojalá hubiera estado el día de hoy, porque habría aportado bastante aquí en la charla, el otro era Zapata Vaqueiro que ya nos platica aquí Martell que después fue su sinodal.

Recuerdo que íbamos un día al norte del país, a Saltillo, a una reunión de la Federación Nacional de Estudiantes de Ciencias Agropecuarias y Forestales, la FNECAF. Era ésta una pequeña federación que se componía prácticamente de algunas

activistas. Supongo que la mayoría de los estudiantes de agronomía sí habían oído de la FNECAF, pero no estaban muy metidos en sus actividades, porque prácticamente era sólo un membrete. Pero los que la promovían obviamente sí estaban muy metidos con esa idea de hacer una federación fuerte para enfrentar esas luchas a las que ha hecho mención Martell, dirigidas a democratizar la enseñanza en las escuelas de agricultura, obtener más prestaciones para los estudiantes, por ejemplo un sistema de becas que apoyara a todos los estudiantes que no tenían posibilidad de pagar sus estudios.

En el camino de aquí a Saltillo, Zapata me fue tratando de convencer de que me hiciera miembro de la Liga Comunista Espartaco, pero no logró su objetivo, porque yo seguí siendo independiente, hasta que me hice militante años después, cuando después del 68 se juntaron los partidos de izquierda, etc., pero en ese tiempo yo era un estudiante común y corriente, como cualquiera que no tenía militancia política, pero que sí habíamos leído un poquito al *Ché*, un poquito a Fidel y que estábamos muy impresionados de lo que era la Revolución Cubana en ese tiempo, y eso como que nos daba ánimos para luchar. Eran como nuestros héroes de aquel tiempo y tratábamos de emularlos acá, a escala estudiantil.

Existía en el Politécnico la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, la FNET, disputada por algunos políticos que estaban dirigidos, perdón, por algunos estudiantes que estaban representando intereses de algunos políticos del gabinete que querían controlar el Poli, pero había también estudiantes que no se hallaban bajo el control de políticos y que luchaban por la democratización de esa federación.

En el caso de la UNAM también había presencia de la Juventud Comunista y de algunos otros grupos, supongo también de la Liga Comunista Espartaco, trotskistas y una serie de estudiantes que tenían alguna filiación política que era independiente y que estaban defendiéndose de la derecha que

en aquel tiempo era representada por el MURO, Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, un grupo de derecha, como era también el grupo que operaba en Jalisco, la Federación de Estudiantes de Guadalajara, pistoleros que representaban intereses de políticos empeñados en controlar la Universidad de Guadalajara.

Ese era el panorama que teníamos los estudiantes enfrente, una amenaza constante de quienes querían controlar la vida estudiantil y convertir a todas las organizaciones estudiantiles en agrupaciones controladas en función de intereses de políticos ajenos a la vida académica, pero que querían tener el control del presupuesto y toma de decisiones en las universidades.

Aquí en Chapingo, que en ese tiempo era muy pequeña y se llamaba Escuela Nacional de Agricultura, cuando yo ingresé en 1964 había mil estudiantes únicamente, y no varió mucho la población en el tiempo que fui estudiante. Chapingo tiene un crecimiento explosivo cuando ya es Universidad Autónoma Chapingo y empieza a haber más carreras, más especialidades que estudiar. En aquel tiempo, en Chapingo únicamente se podía estudiar las especialidades de Zootecnia, Fitotecnia, Industrias Agrícolas, Irrigación, Economía, Suelos, Parasitología y Bosques, y no se si me falta alguna.

En aquel tiempo, si ustedes ven las especialidades, no había Sociología, no había otro tipo de especialidades que llevan más al humanismo, que tienen que ver un poco más con la Antropología y con otras disciplinas sociales. Por tal motivo, la gente de la Secretaría de Agricultura y Ganadería consideraba que aquí en Chapingo había un alumnado muy dócil, muy fácil de controlar, pues eran sólo estudiantes que venían a adquirir una preparación técnica, por lo que suponían que no había inquietudes políticas y de ningún otro tipo.

A mí en lo personal el lema de que en Chapingo se *enseña la explotación de la tierra, no la del hombre*, me pareció un lema prácticamente zapatista. Ese ideal con el que comulgué y las ideas con que fui formado por muchos profesores -por aquí esta el profesor Bernardino Mata, que nos inculcaba también este tipo de ideas en aquel tiempo- fueron responsables de lo que vino después, porque también nos estaban metiendo ideas de que había que trabajar en lo social, aparte de trabajar en lo técnico y bueno pues, una escuela que te da una beca y que te permite que completes tus estudios aun cuando tengas algún problema económico, pues ya de por sí tiene una orientación social, ¿no?

Aunado a esto, recuerdo que muchos de los alumnos que tenía Chapingo en ese tiempo venían de las Escuelas Prácticas de Agricultura, y por ahí algunos de los compañeros que eran así... malos, les decían los “Upas”, lo que quería decir que venían muy silvestres, que no tenían mucho roce social, pues venían de las Escuelas Prácticas de Agricultura. Pero, bueno, estos compañeros eran verdaderas gentes de extracción campesina que cuando terminaban su carrera creo que eran los que mejores resultados daban a la hora de ir a practicar lo que habían aprendido en Chapingo, porque tenían un nexo muy fuerte con el campo.

Bueno, este es un panorama que he querido desarrollar un poco, porque posiblemente en el Chapingo de hoy, el Chapingo moderno, en el actual hay otras condiciones que yo desconozco, pues debo confesar que por mis actividades me he vuelto muy de mi tierra. Yo vivo en Michoacán y prácticamente ahí he pasado estos 40 años después de que no he estado por acá en Chapingo, haciendo cosas ya del Partido de la Revolución Democrática.

Me tocó presidir este partido en Michoacán en momentos muy difíciles, cuando el PRI nos estaba matando gente: nos mataron unos 25 perredistas únicamente en una competencia

electoral a ver quién quedaba de presidente en los municipios. Era la lucha del PRD contra los caciques locales, que finalmente logró ganar, pero a un costo muy caro. Y en ese tiempo, pues, me tocó estar al frente del PRD, por lo cual sí tengo algunos episodios de mi vida donde he estado muy confrontado con el régimen, con el sistema gobernante. Pero como decía Heberto Castillo, nos ha tocado vivir horas extras, porque no nos mataron en 68, ni nos mataron después en Michoacán cuando hubo esos enfrentamientos tan fuertes contra los caciques que tenían el control priísta en los municipios.

Y ahora, unos años después aquí andamos atendiendo con mucho gusto esta invitación que nos hizo el Ing. Hiram Núñez a quien conocí cuando yo estaba en los últimos años, él iba llegando, era *pelón...*, bueno, muchos que fuimos *pelones* en aquel tiempo ya regresamos a ser pelones de nuevo.

Bueno, ya no quisiera extenderme mucho porque creo que va a ser más interesante cuando participe el auditorio y que nos digan qué opinan de aquellos tiempos que les estamos relatando en relación a lo que ahora viven, cuáles son las inquietudes. Nosotros también queremos aprender, saber cuál es el termómetro que hay ahora entre los estudiantes, si ya no hay interés, si sigue habiendo interés, si son mejores y cómo están organizados o qué se va hacer con la problemática, que no creo que se haya solucionado, porque los problemas aquí, en México, no se han podido solucionar, más bien parece que se están agravando día con día, y allá en Michoacán tenemos un botón de muestra de que la situación está muy grave. Gracias.

Rafael Ortega Paczka⁷
Recuerdos del Movimiento del 67
Desde mi papel como delegado en la comunidad estudiantil de
la *Hermanos Escobar*

En primer lugar quiero agradecer la invitación, la decisión de invitarme a participar en este evento. Yo fui propiamente un compañero de base en este movimiento y me es muy agradable recordar la estupenda lucha de Chapingo y la de los compañeros de la escuela “Hermanos Escobar” en esos días gloriosos. Y claro, un especial agradecimiento a Hiram Núñez. Personalmente, yo sí preparé alguna cosa escrita, traté de organizar mis pensamientos, aunque trataré de no leerla estrictamente.

Mi inserción y papel que jugué en el movimiento

Cuando estalló el movimiento yo tenía entonces 22 años, cursaba el séptimo año en Fitotecnia aquí en Chapingo. Ya para entonces había sido Subjefe de Grupo, Secretario de Prensa de la Sociedad de Alumnos de la ENA, Director de la Revista *Chapinguito* y Tesorero de la Sociedad de Alumnos, y de momento estaba en receso político. Cuando comenzaba el movimiento, nosotros, los de mi generación de Fitotecnia, andábamos de viaje de estudios y así nos enteramos, cuando visitamos la “Narro” y la Facultad de Agronomía de Nuevo León, tanto de la huelga que tenía lugar en Ciudad Juárez como de la solidaridad que se estaba generado en las escuelas de agricultura. Pocos días después de regresar de nuestro viaje de estudios tuvo lugar la Asamblea de la Sociedad de Alumnos donde se planteó la necesidad de que Chapingo se solidarizara

⁷Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Chapingo. E mail: paczkacorreo.chapingo.mx

con los compañeros de la “Hermanos Escobar” de Ciudad Juárez.

En dicha asamblea manifesté con entusiasmo mi apoyo a dicho movimiento y a los pocos días la dirección de la Sociedad de Alumnos nos comisionó a José Luis Pérez “El Turco” y a un servidor a participar con la comunidad de la “Hermanos Escobar” como “representantes” o “delegados” de la comunidad de Chapingo.

Estuve en el movimiento en Ciudad Juárez por cerca de cuarenta días y regresé a Chapingo cuarenta y ocho horas antes de que finalizara la huelga.

Contexto en que surge el movimiento de 1967

Parece conveniente recordar algunas circunstancias, recordar el contexto dado para el movimiento en lo que a Chapingo se refiere:

En mayo de 1967 había un ambiente de buena convivencia en la ENA. A continuación se indican algunos rasgos que caracterizaban los tiempos por los que atravesaba la institución:

* Habíamos casi terminado con las novatadas, cuya existencia fue un factor de estancamiento para el desarrollo de la institución.

* La escuela estaba encabezada por segundo o tercer vez consecutiva por el maestro Gilberto Palacios de la Rosa, que se caracterizó por ser muy hábil negociador, es decir había un ambiente de tolerancia. Así, por ejemplo, el Consejo Directivo (antecedente del Consejo Universitario) en la práctica funcionaba con paridad de maestros y estudiantes: eran siete

maestros y cinco estudiantes, pero había el acuerdo de que dos maestros, por turno, se abstenían de votar⁸.

* Se había restablecido la Preparatoria en Chapingo, después de que en 1963 y 1964 no hubo ingreso en ese nivel, sino que se había sustituido por el recién creado *propedéutico*.

* Empezaron a admitirse mujeres como estudiantes.

* Había entusiasmo en la agronomía a nivel externo por éxitos del *milagro mexicano*, lo que repercutía positivamente en el entusiasmo de profesores y estudiantes por los asuntos académicos.

* En investigación y docencia de la agronomía estaba en auge lo que un poco más adelante se llamaría *Revolución Verde* y se desarrollaba el *Plan Chapingo*. Paralelamente, los maestros Gilberto Palacios, Efraín Hernández Xolocotzi y varios otros emitían opiniones nada favorables a la influencia norteamericana en la agronomía, denunciando que sólo se atendía a las áreas de riego, que estaba basada en el uso excesivo de energía fósil no renovable, así como en el uso y abuso de agroquímicos que en lugar de terminar con las plagas estaban diezmando a los insectos benéficos, y que se estaban ensalitrando los suelos y agotando los mantos freáticos en algunas de las áreas de mayor potencial por el mal uso del riego.

* En el aspecto político, el PRI, a través de sus diferentes corrientes controlaba plenamente la situación; si bien, como mencionó Taide Aburto en esta reunión, el triunfo de la

⁸ La paridad en el Consejo Directivo (CD) se había ganado desde la huelga de la ENA de 1937, en pleno sexenio del general Cárdenas. A partir de entonces el CD se integró por 5 alumnos y 5 profesores, más el director de la escuela, quien presidía las sesiones. Con la Ley de Educación Agrícola de 1945 se modificó la paridad, integrándose de 5 alumnos y 7 profesores. El acuerdo interno fue como lo relata Rafael: dos profesores alternadamente se abstenían en cada sesión de votar.

Revolución Cubana nos entusiasmaba y ya empezaban a tener influencia algunos grupos de izquierda clandestinos. En especial estuvo analizando la situación de Chapingo y formando cuadros el grupo *Círculo Autocrítica*, cuyo desarrollo daría lugar después a los llamados *bolcheviques* y posteriormente a *Antorcha Campesina* (organización que hoy forma parte del PRI). ¡Cuánto han cambiado algunas gentes!

* Al frente de la Sociedad de Alumnos de Chapingo estaba Taide Aburto, quien había sucedido a Aquiles Córdoba Morán. Hasta entonces, dicha sociedad sólo se había movilizado por asuntos internos de la institución, en particular en demanda de conservar la calidad de los servicios del internado, por el cambio de director de la misma y en campaña contra las novatadas.

En cuanto a los movimientos estudiantiles en otras instituciones, destacaban por su tradición de lucha las normales rurales, con las que los chapingueros teníamos bastantes relaciones, particularmente con los planteles para mujeres. Por lo que se refiere a los estudiantes de la UNAM y el Poli, estaban controlados por los *porros* del PRI y del MURO, que no dejaban desarrollar los movimientos. Por cierto, el debilitamiento de estas bandas fue uno de los factores que permitió que esas comunidades se solidarizaran con nuestro movimiento del 67. Pero me estoy adelantando.

El movimiento y mi experiencia personal dentro del mismo

La “Hermanos Escobar” fue fundada en el porfiriato por dos hermanos de dicho apellido, quienes fueron unos filántropos visionarios, pero en la década de los 60 los dueños de la escuela, si bien eran descendientes de los fundadores, tenían una actitud muy diferente con ella, la manejaban como un negocio con miras principalmente a corto plazo, caracterizándose las finanzas de la institución, como las de

muchas otras en la actualidad, que se basaban principalmente en subsidios federales.

Los estudiantes sufrían muy malas condiciones, tanto en los servicios asistenciales del internado como en aspectos académicos. Desde años atrás había conciencia en la comunidad de la necesidad de luchar por convertirse en una institución oficial (“federalizarla”) e incluso ya había tenido lugar por lo menos un movimiento anterior con ese propósito, el cual terminó en fracaso.

Como indiqué al principio, conviví con los estudiantes del movimiento en Ciudad Juárez durante cuarenta días y sus noches, de los cuales tal vez sólo fui en realidad representante de los chapingueros por cerca de diez días, después de eso me identificaba más en mi manera de ver el movimiento con los juarenses. El más genuino portavoz de la línea de Chapingo era Pablo Martell, quien muy esporádicamente estaba allá en Juárez, pues pasaba la mayor parte del tiempo en Chapingo, en la Ciudad de México y en otros lugares.

Para mí la estancia en Ciudad Juárez fue una experiencia impactante, salía de seis años de internado en el internado en Chapingo y de los fines de semana con mi familia en el barrio bravo del *Chorríto*, en Tacubaya.

En Ciudad Juárez hacía mucho calor, pero eso fue lo de menos. Me impactó mucho más saber de otras cosas antes desconocidas para mí, por ejemplo el hecho de que a la entrada de la “Hermanos Escobar” con frecuencia se pararan coches manejados por mujeres que pasaban por sus galanes a la institución. Y otro: los centros nocturnos de Ciudad Juárez, que conocí a causa de que en ocasiones acompañaba a la estudiantina de la “Hermanos Escobar” que tocaba allí, destinando parte de los fondos que recaudaba para el movimiento y parte para los integrantes de ese conjunto musical.

Tuve la gran oportunidad de convivir de cerca con un dirigente natural de dicho movimiento, Eduardo Merrem Sánchez, personaje carismático, que entendía, quería y dirigía con inteligencia y sensibilidad al movimiento en Ciudad Juárez. Martell, si ves a Merrem dale un afectuoso saludo de mi parte, es uno de los grandes ausentes en esta celebración.

Entre las anécdotas interesantes, como ya relaté, está el hecho de que fuimos dos los que salimos de Chapingo para representar a nuestra comunidad en Ciudad Juárez, mi compañero “El Turco” y yo. Él de inmediato desarrolló una gran labor en el Comité de Huelga y entre los miembros de la base de allá, pero no dormía ni podía comer lo que nos podían proporcionar. Los alimentos que ingeríamos los huelguistas en común eran muy modestos, aunque a veces disfrutábamos de carne de chivo del ható de la institución.

A las dos semanas de nuestra estancia allá, “El Turco” estaba agotado y se tuvo que regresar. Por mi parte, yo tomé la comisión con más calma y desde el principio desarrollé una rutina de trabajo a largo plazo, convivía mucho con los compañeros, trataba de dormir y comer lo mejor que podía. No me percaté suficiente de algo que me doy cuenta ahora, que soy *correoso*, lo que no aparentaba por lo extremadamente delgado que era entonces.

¡Eso de que dormía bien no es del todo cierto! La mayor parte de las cuarenta noches que estuve allá pernocté en el dormitorio *La Campana*, edificio obsoleto de madera en donde casi nadie residía durante la huelga y que por representar en cierta manera las malas condiciones de vida de los estudiantes algunos de ellos tenían la idea de incendiarlo, por lo que temía morir entre las llamas.

En un mitin en una plaza pública de Ciudad Juárez, a uno de nuestros oradores se le ocurrió decir “pero si el gobierno tiene sus armas, nosotros también tenemos las nuestras”. Al día

siguiente a ocho columnas apareció en el periodo local “Los estudiantes de la Hermanos Escobar están armados”. Al mitin siguiente uno de nuestros oradores aclaró “Si, tenemos las armas de la razón, la justicia y la solidaridad de muchos estudiantes en diferentes lugares del país”

Cuando ya tenía cerca de un mes con ellos y la percepción de que el movimiento estaba estancado, algunos estudiantes me comentaban, no se hasta qué grado en broma y cuánto en verdad, que hacía falta algo que activara la lucha, que sería bueno tener un mártir chapinguero, ya que en Chapingo estaba lo fuerte del movimiento. ¡Desde luego que el candidato a mártir era yo, lo que no me complacía!

Cuando tenía cerca de treinta y cinco días en Ciudad Juárez me comunicaron que corría el rumor de que el ejército había tomado Chapingo. Yo pasé uno de los peores días de mi vida. Los hechos fueron muy diferentes al rumor que me llegó y atormentó, pues la realidad fue que, ante el riesgo de una represión brutal, que era lo usual que hacía el gobierno en estos casos, los estudiantes chapingueros estaban visitando a las comunidades estudiantiles de varias facultades de la UNAM, escuelas del Instituto Politécnico Nacional y la Escuela Nacional de Maestros. Como resultado, en unos pocos días gran parte del estudiantado de la Ciudad de México se movilizó en solidaridad con nuestro movimiento.

Bajo la nueva correlación de fuerzas, la cual no era seguro que se sostuviera tan positiva para nosotros, el movimiento logró una salida negociada. Así fue como hubo oportunidad de que los huelguistas de Ciudad Juárez se fueran a fundar la Escuela Superior de Agricultura de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Por lo que respecta a la “Hermanos Escobar”, ésta sobrevivió otros veinte años como institución oficialmente privada, si bien gran parte de su presupuesto siguió procediendo de la Secretaría de Agricultura.

Difícilmente alguien se percató que la solidaridad de las principales comunidades estudiantiles de la Ciudad de México a nuestro movimiento sería uno de los principales antecedentes sobre los cuales se desarrolló el Movimiento Estudiantil de 1968.

Por lo que respecta a mi papel en el movimiento en sus últimos días, éste ya era muy limitado, se reducía a apoyar la resistencia en la “Hermanos Escobar”, no tenía contacto con Chapingo, en donde se habían olvidado que estaba allá. De hecho ya para entonces, como señalé al principio, por mis opiniones sobre el movimiento me había asimilado bastante a los juarenses y contrastaba con Martell y algunos otros de la Hermanos Escobar que habían pasado la mayor parte del movimiento aquí en el centro del país y se identificaban con los chapingueros en particular.

Por fin, cuando ya estaba por concluir el movimiento, la dirección del mismo se acordó que yo estaba en Ciudad Juárez, y me dieron la instrucción de regresar. ¡En mal momento, pues por unas 36 horas me perdí la celebración del triunfo del movimiento en Ciudad Juárez!

Otras reflexiones sobre el movimiento del 67

¿Qué importancia tuvo el movimiento del 67 para el inicio del 68? ¿Para Chapingo? ¿En lo personal para los que participamos? Considero que esta es la oportunidad para hacer algunas reflexiones adicionales.

Para mí el 67 fue una oportunidad única de desarrollarme política y personalmente, quizá lo que más me enseñó fue que los participantes en un movimiento crecen y dan mucho más de lo que podría esperarse de ellos en tiempos de reflujos.

En pocos días desarrollé y disfruté una gran camaradería con los compañeros de Ciudad Juárez, y soñé junto con ellos que era posible un mundo mucho mejor que el que nos imponían.

De los compañeros de Ciudad Juárez, posteriormente tuve oportunidad de tratar a Jorge Estrada y algo a García Buj en el INIA, ahora INIFAP; un poco a Melgarejo que residía en La Comarca Lagunera; Legaspi fue mi compañero en la maestría; Pedro Muro Bowling y Calderón son mis compañeros en la UACH desde hace muchos años. En cambio lamento no haber vuelto a conversar con muchos otros, por ejemplo no he vuelto a ver ni siquiera platicar con ninguno de los oradores con los que compartí el micrófono en el mitin del 20 de junio del 67, con los cuales aparezco en las fotografías del final de la primera página del periódico local *El Fronterizo* (de la Cadena García Valseca), cuya fotocopia proporcioné para la exposición planeada y que no se llevó a cabo finalmente como parte de este evento.

Quisiera en particular saber que Eduardo Merrem esté bien de salud y estado de ánimo, que haya hecho muchas aportaciones al desarrollo político y general de México, especial gratitud a Ricardo Valenzuela con quien congenié muy bien, que dibujó la mejor caricatura que me han hecho en la vida. Otro amigo del que no he sabido nada es Rogelio Wood. Desde luego que también hay sus negritos en el arroz: entre los participantes en el movimiento estuvo Mario Villanueva, ex gobernador de Quintana Roo.

El movimiento me dejó en claro el divorcio entre el gobierno de la república y los estudiantes, en particular que los priístas, representados por el profesor Gil Preciado, entonces Secretario de Agricultura, no estaban con el pueblo.

En cuanto a maestros que jugaron un papel importante en el movimiento, cabe destacar algunos de los que formaron parte del grupo que se formó con el propósito de ser un puente

entre la comunidad estudiantil chapinguera rebelada y el gobierno. En ese grupo, si no recuerdo mal, estuvieron Ignacio Méndez Ramírez, Ramón Monroy y desde luego nuestro queridísimo maestro Efraín Hernández Xololocotzi.

Sería muy bueno conocer, de parte del compañero Taide Aburto, el papel del maestro Gilberto Palacios en aquella comisión y en general en el movimiento del 67, papel que parece no corresponde a la idea que se tiene de él en la actualidad por parte de sus admiradores, aunque también hay que comprender en qué contexto se actuaba, especialmente para apreciar el valor de la autonomía institucional que disfrutamos y debemos defender ahora, mientras que en aquellos tiempos la ENA era sólo una dependencia de la Secretaría de Agricultura y Ganadería.

Me parece pertinente recalcar que un número importante de profesores de Chapingo simpatizaban con el movimiento, en especial destacó el maestro Xolo, quien se entusiasmó mucho con el movimiento, mismo que le cambió la vida para bien y para mal. Para mal porque sufrió el destierro, como consecuencia de su simpatía y opiniones favorables a nuestro movimiento y de repudio a las actitudes nefastas de las autoridades de la Secretaría de Agricultura, y parece que a consecuencia de esto se le declaró la diabetes. Bien porque el destierro lo alejó del México del 68, ya que de haber estado hubiera parado en la cárcel, como tantos otros intelectuales progresistas. También a partir de entonces se identificó claramente con los movimientos populares y aún más con los campesinos indígenas, lo que le llevaría a dedicarse los últimos años de su vida a desarrollar la etnobotánica.

Ya casi para terminar comento que el título de este evento no es el más adecuado, el movimiento que hoy celebramos no fue tan sólo una *Huelga Nacional de las Escuelas de Agricultura*, si así fuera no estaría yo aquí y tal vez ya no existiría Chapingo: el apoyo de los estudiantados de las normales rurales, de las

principales escuelas de la UNAM, Poli, de la Nacional de Maestros y otros centros educativos fue definitivo.

Lecciones del 67 para el Chapingo actual

Considero necesario dirigir algunas palabras especialmente a los actuales estudiantes chapingueros, si bien la mayoría de las mismas son aplicables a miembros de las otras instituciones de enseñanza superior. ¿Qué lecciones puede brindar el movimiento del 67 para el presente del estudiantado?

Sin lugar a dudas son varias, pero a reserva de que los compañeros mencionen otras, considero necesario recalcar:

Nosotros estábamos inconformes con gran parte de la situación que nos tocó vivir, la etapa que ahora se le denomina de *desarrollo estabilizador*”, así como con los llamados *Plan Chapingo* y *Revolución Verde*. Nosotros nos rebelamos con la intención de hacer un México más justo, no nos quedamos pasivos como sucede en gran parte del estudiantado en la actualidad.

Por otra parte, es necesario recordar que varios de los que se politizaron en aquellos años y se radicalizaron, se enrolaron posteriormente en las guerrillas y terminaron asesinados, torturados, o desilusionados de los movimientos populares.

En los días del movimiento nos dimos cuenta que nos faltaba mucha teoría para poder encauzar correctamente los movimientos y me ayudó a apreciar mucho a los intelectuales honestos, en esos tiempos a algunos de mis profesores. Preocupa mucho que en la actualidad casi no se estén preparando cuadros intelectuales que hacen tanta falta a los movimientos populares

No se deben mitificar los movimientos. El 67 fue un movimiento de jóvenes estudiantes. En particular en Ciudad Juárez el ambiente que rodeaba a los estudiantes de la

“Hermanos Escobar” no era sano. Los merodeaban las sexoservidoras, al parecer ya había algo de tráfico de drogas, etc. A pesar de estas tentaciones los estudiantes huelguistas participaban honestamente en el movimiento y la mayoría posteriormente fueron útiles a la sociedad.

Considero necesario subrayar la importancia de sostener un movimiento durante un periodo relativamente largo, en donde es fundamental la tolerancia de los dirigentes con los problemas y valores de los integrantes del movimiento. En la comunidad que apoyaba el movimiento en la “Hermanos Escobar” en el 67, varios de sus integrantes salían del movimiento varios días y generalmente regresaban, la dirigencia no era insensible a las situaciones personales, que en otros movimientos llega a extremos de satanizar a los que se tomaban un receso para atender asuntos familiares o descansar un poco.

Especialmente Merrem, y yo también, pusimos nuestro grano de arena, nos mantuvimos en estrecha comunicación y entendimiento con las bases.

Hay que estar conscientes de la correlación de fuerzas y saber salir triunfantes de un movimiento, no hacer como algunos grupos políticos que llevan a los movimientos fuera de sus límites con el objetivo, entre otros, de cosechar cuadros para sus organizaciones a costa de las bases que llevan a la derrota.

También es necesario darnos cuenta que varias de las instituciones que hicieron posible el 67, en particular algunas normales rurales y la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar”, ya no existen. Debemos preguntarnos si la comunidad chapinguera ha correspondido adecuadamente brindando su decidida solidaridad a las comunidades de las normales rurales cuando han sido amenazadas y reprimidas.

Por lo que se refiere al proceso que llevó a la desaparición de la “Hermanos Escobar”, si bien es cierto que allí, a fines del

67, quedaron fundamentalmente los alineados al gobierno, no fue del todo así y posteriormente la comunidad se recuperó en gran parte, y cuando se dio la desaparición de la institución, hacia 1986, Chapingo le dio cobertura a sus egresados emitiendo a su nombre sus títulos profesionales. Esto tuvo lugar en los tiempos en que el doctor Ignacio Méndez Ramírez era el rector de la UACH.

Hay que tener en cuenta que es indispensable la solidaridad con los movimientos populares, aunque no coincidamos plenamente con sus objetivos o métodos de lucha. Recordemos lo que expresó un intelectual alemán que más o menos dijo: *“Cuando los nazis persiguieron a los comunistas no dijimos nada, al fin nosotros no éramos comunistas; cuando atacaron a Checoslovaquia no dijimos nada, nosotros no éramos checos; cuando persiguieron a los judíos tampoco dijimos nada, al fin no éramos judíos; cuando nos persiguieron a nosotros ya no había nadie que nos pudiera ayudar”*⁹.

Para mí la huelga estudiantil del 67 me ligó por primera vez en forma activa con un movimiento popular y esta experiencia fue fundamental en mi formación, conciencia y acción política futura.

Muchas gracias por su atención.

Rafael Calderón Arozqueta

Buenas tardes, yo creo que nos dio gusto, y por ello los que participamos en el movimiento agradecemos tanto al Sindicato de Trabajadores Académicos como al Consejo Estudiantil¹⁰, que nos permitan recordar algo que creo nos impactó

⁹ Se refiere a un famoso poema de Bertold Brecht, dramaturgo y pedagogo alemán del periodo de la II preguerra mundial.

¹⁰ Por supuesto, está hablando del Comité Ejecutivo Estudiantil-Consejo General de Representantes (CEE-CGR) actual.

seriamente en esta parte de la vida, y particularmente de nuestra vida chapinguera.

Tengo este gusto desde hace cosa de un mes, cuando Hiram me llamó para plantearme que participara en este evento. Me dio gusto cuando me dijeron que iba a estar con Franco Gerón y Rafael Ortega Paczka, pues son mis hermanos de especialidad. Gerón hace unos meses salió con nosotros, como nuestro guía, en un viaje de estudio de la UAM. Y en particular emocionado por compartir con mi tocayo Ortega Paczka, con quien hemos trabajado muchas cosas interesantes.

¡Y luego Paco Romahn!, que además de tratarlo la mitad de la vida en Chapingo lo trataba en la vecindad en la Ciudad de México, donde nuestras familias tenían amistad, lo que hacía que como estudiantes estuviéramos más integrados. Entonces estamos prácticamente en familia.

Estuvimos localizando a Pablo Martell y a Taide. Hace 40 años que no veía a Pablo, quería saludarlo simplemente, pero no lo ubicaba, y era ese mismo del 67. Hace más de 25 años hice una tesis de maestría sobre la educación agrícola superior y en la revisión de documentos como que esta parte del movimiento del 67 se quedaba limitada, se truncaba. Es decir, hay mucho hasta el 59, qué es el *Plan Chapingo* y lo que siguió dos o tres años después. Y luego de los 70 en adelante encuentro información sobre la universidad, pero este espacio que para mí fue muy rico, se pierde documentalmente.

Como una referencia, les puedo decir que en el hermoso texto que se publicó a propósito de los 150 años de la Escuela Nacional de Agricultura, son dos renglones los que se refieren al evento que aquí tratamos.

Pero lo importante en este sentido es el contexto en el cual se produce. Mi tocayo Rafael Ortega Paczka planteó algunos elementos, y Taide y Pablo tuvieron que referirse a lo nacional y a lo interno. En cuanto a lo primero, creo que es muy

importante destacar que el ejército había entrado a Tabasco, a Sonora, también había entrado a Michoacán. Y cuando digo entraba es que entraba a las universidades a reprimir estudiantes. Y esto era algo que teníamos en mente.

En lo interno, en Chapingo siempre ha existido un enfrentamiento ideológico entre los estudiantes. Pero quizás por el tamaño de la población y por el hecho de que estábamos unidos por muchas otras cosas, esto no llegaba a mayores problemas.

Pero seguramente mis contemporáneos recuerdan lo que discutimos cuando surgió la FNECAF, porque la veíamos nacer de la *Fraternidad Chapingo* y con una serie de cosas vinculadas a quien fue presidente de la Sociedad de Alumnos, Rolando Delassé, y sus vínculos con el exterior.

Discutíamos a propósito de las noveleadas, si continuaba esa práctica o la terminábamos, y eso era una discusión vigente. También si apoyábamos o no la huelga de los estudiantes de la UNAM cuando se propusieron la caída del rector, el doctor Chávez. Todo esto generaba muchas discusiones y división en Chapingo, pues cada caso se planteaba en términos ideológicos que te llevaban a tomar una u otra posición, y así prácticamente nos íbamos identificando quiénes estábamos de cuál lado político.

Lo que sí era vigente es esto que plantea Ortega Paczka en torno a la crítica nuestra y de muchos profesores sobre lo que entonces parecía que era lo último: era cuando apenas se empezaba a hablar de la *Revolución Verde*. Y sí hablábamos también del *milagro mexicano*. Y sí se planteaba que Chapingo era el corazón de ese *milagro*, y de ahí la importancia de estar en Chapingo.

Los primeros oradores ya tocaron algunos de esos aspectos y otros..., entre los cuales hoy recordamos que a más de uno de los colegas que se les pasaron las cucharadas cayeron en los

profundos hoyos que estaban aquí abajo, porque son los cimientos de este *Plan Chapingo*¹¹.

Pero había precisamente entre los mejores maestros un planteamiento de la necesidad de razonar lo que se estaba haciendo y de plantearnos un compromiso: formarnos mejor y trabajar para mejorar el papel del agrónomo en el campo mexicano. Y debo reconocer, y creo ya se mencionó, que la vida nuestra en la edad de los jóvenes estudiantes de Chapingo, era cómoda.

Prácticamente, cuando la huelga empezó en junio, nosotros los de séptimo año, en febrero, marzo, ya teníamos dos o tres ofertas de trabajo o ya teníamos listo a donde queríamos ir. No era mucho el problema en ese sentido. En el mes de mayo la huelga nos pescó a los de Fitotecnia en un viaje de prácticas... Hacer cosas con Xolocotzi siempre era maravilloso.

Fue un viaje de prácticas que iniciamos en Roque, Guanajuato, lo seguimos en Jalisco, Nayarit, Sinaloa al norte, regresamos por Durango, y al llegar a la “Narro” supimos que había problemas. Los estudiantes de la “Narro” estaban discutiendo si iban o no a la huelga, y llegamos a Monterrey: ya la Universidad de Nuevo León estaba en huelga. El Tec de Monterrey, su escuela de agricultura estaba discutiendo si sí o no a la huelga. Y entonces *el Xolo* nos pregunta si seguimos o qué hacer, pues están en huelga. Y seguimos: fuimos a Tamaulipas y regresamos por todo Veracruz, parte de la Huasteca y llegamos ya con la universidad en huelga.

¹¹ La mesa redonda se efectuó en el auditorio *Emiliano Zapata*, que antes se llamó auditorio *Esmeralda*, y el cual tenía una gran alfombra verde. Es parte del edificio administrativo actual pero que en el tiempo que señala Rafael Calderón era la sede del *Plan Chapingo*. Ahí estaban oficinas del FIRA, del Banco Mundial, del INIA, del Banco Rural, de la Aseguradora Agrícola y Ganadera, etc. El conjunto de edificios se construyó entre 1964 y 1966.

Y aquí en esta parte, ya que se ha mencionado mucho la importancia del porrismo en el movimiento, yo quiero rescatar, como decía Taide, el papel del equipo de fútbol americano de Chapingo, los Toros Salvajes, en la huelga, porque siempre estaba la amenaza de que el equipo de fútbol americano en todas las demás universidades era la base de los porros. Y lo entiendo¹².

La división que se presentaba en el equipo era la misma que había en todo Chapingo: una mitad para un lado y el resto al otro, la mitad por la prepa y la mitad en contra de la prepa, la mitad por apoyar a la UNAM y la otra mitad por no apoyar a la UNAM. El planteamiento final fue negociar con Taide, quien dijo, “bueno, hay huelga pero el equipo de fútbol sigue entrenando”.

Y siguió entrenando, porque era nuestro tercer año bueno. Digámoslo: 63 había sido novato, en 64 subimos más o menos el nivel, 65 y 66 fuimos subcampeones, pero ya le habíamos ganado al Poli, ya nos habíamos acercado mucho a los Pumas, y obviamente en esa época el Tec de Monterrey era nuestro puerquito, aunque luego nos cargó el león, pero bueno, cambian las cosas...

Entonces 67 era nuestro año. Fuimos al Comité de Huelga a plantear que queríamos entrenar porque teníamos el compromiso de hacer lo mejor este año. Y el primer acuerdo con el Comité de Huelga fue que el equipo de fútbol americano seguiría entrenando, pero estábamos en huelga. Al poco tiempo se planteó que el hecho de seguir entrenando, prácticamente era romper la huelga. Entonces nos preguntamos ¿paramos o no paramos de entrenar? Citamos a

¹² Rafael Calderón, conocido como *El Greñas* pues tiene el pelo rebelde y difícil de peinar, fue uno de los *linieros* destacados del equipo de americano. Es un entusiasta de la vida, del orgullo chapinguero y de su pertenencia a los Toros Salvajes. Lo demuestra a cada momento.

una reunión. Nos llamó nuestro entrenador, César Luke, y llegamos a la reunión y... no sabíamos cuál iba ser el resultado de la votación, algunos estaban muy comprometidos con la huelga, otros no tanto, pero todos estábamos aquí metidos, porque estábamos entrenando, con vistas a la temporada.

En la reunión, ahí en los casilleros, estaban Trejo, Mike Cervantes, Juan Álvarez, los entrenadores, y César Luke nos hace un comentario, nos dice muy sentido, como siempre cuando nos motivaba a jugar, dice... Nos habla de la vida, y de las cosas que uno puede tener en la vida, dice: "yo creo que uno no debe arrepentirse de nada de lo que haga en la vida, y yo estoy muy arrepentido de una actuación que tuve hace 10 años". Y luego nos platicó de su papel como porro del poli, siendo estrella del equipo de futbol americano de los Burros Blancos, encabezando a un grupo que fue a sacar y a golpear a los del internado del Politécnico: "y eso es algo de lo que me avergüenzo", dice, "y a veces me apena ver a muchachos que los golpeamos y ahora son distinguidos ingenieros". Y dice "¿Por qué?, ¿por qué hicimos eso?, yo les pido que ustedes nunca tengan que arrepentirse". Obviamente, después de este mensaje de César Luke no hubo votación, nos fuimos y nos incorporamos a las comisiones en que ya estábamos. En el caso de el Pascacio, el Peña y yo, simplemente corroboramos el apoyo que ya estábamos dando al movimiento, igual que en el de el Checo, Mario, Barreto, Serrano, Cabeza de Vaca, puros tackles.

Y así estábamos en la huelga que ya se nos hacía eterna cuando Taide nos llama un día y nos dice que hay que cambiar la estrategia: la FNET nos está apoyando, nos da papel, nos da comida, nos da cosas -recuerdo que era Álvarez Garín el que más nos apoyaba-, pero así nos está haciendo alargar la huelga. La UNAM ya salió de vacaciones dice, si no logramos que el Politécnico se vaya a la huelga nos vamos a quedar también aquí... Hay que ampliar el campo de solidaridad y para eso hay

que *salonear*. El problema es que ya intentamos *salonear* pero no nos dejan llegar. ¿Porque? Porque están los porros de futbol americano allí para impedirlo, pero que tal si van ustedes, y ya entre pares a ver cómo se entienden.

En fin, hicimos el viaje y llegamos a (el caso de) Santo Tomás y ahí, al atravesar la Calzada de los Gallos nos paran: efectivamente ahí estaba la mitad del poli guinda. Hablamos con ellos, y nos identificaron: *Checo* pásale, Mario pásale, *Checa* pásale, *Greñas*, pásale. ¿A quiénes detuvieron?, a los oradores.

Y ahí nos tienen, llegamos y dicen: a la ESCA (Escuela Superior de Ciencias administrativas) entran, y tienen media hora para estar en la voca 3, y jálense a los de biológicas (la Escuela Superior de Ciencias Biológicas), hacia allá. Entonces hicimos el primer mitin, pero su planteamiento era que no llegara ningún orador distinguido.

El primero que se aventó como orador fue *La Pulga* Patiño, luego me tuve que aventar el rollo, y luego el Doctor Mario Barreto. Y el hecho fue que se levantaron y dijeron vamos a *salonear*, y nos dijimos: “aquí ya la hicimos”. Fuimos a la voca 5 y la misma historia, pero aquí ya la hicieron todavía más complicada, porque dicen: están aquí los compañeros de Ciudad Juárez, y de repente me pasan a hablar como si yo fuera alumno de Ciudad Juárez.

Esos tres días hicieron que precisamente el Politécnico empezara a cambiar su actitud. Ya la voca 5 había entrado a paro y en la voca 6 ni siquiera tuvimos que ver si podíamos entrar, sino que cuando llegamos ya nos estaban esperando: ¡y huelga!

Y luego a la ESIME (Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica)¹³, que fue la más dura porque desde la entrada también seleccionaron a quienes podían entrar, y nos dieron entrada a cuatro: *Checa* Serrano, Mario Barreto, *Checo* Berueto y a mí. Y era enfrentarnos al mundo de los líderes de la FNET. Cuando estábamos por iniciar llegó gente de la voca 6 y supimos que los granaderos ya estaban en la avenida Lindavista y venían a tomar Zacatenco, y ahí fue cuando se abrieron a la posibilidad de la huelga, que inició 3 ó 4 días después. Pero en esta parte si quisiéramos dejar sentado que, históricamente, los Toros Salvajes no son porros.

Algo que es muy importante de lo que planteó Taide Aburto es sobre la secuencia política. Recuerdo lo que pensábamos en 1967 y yo he seguido con este planteamiento. Taide habló del amigo Bernardino Mata que, como sabemos, él y otros han hecho planteamientos acerca de qué hacer para mejorar la agricultura de este país, y sobre todo para mejorar las condiciones de vida de la gente, con la que en los últimos cuarenta años nos ha tocado trabajar, y que gracias a ella llegamos a esta querida Escuela Nacional de Agricultura.

Creo que es muy importante el papel de los egresados de Chapingo en todos los movimientos sociales de los 70 y los 80. Así, prácticamente cuando uno va a Chiapas con los de la ARIC, con la Casa del Pueblo, cuando uno está en la Huasteca, en Milpa Alta, con la OCES: en todo, los egresados de Chapingo están presentes, y eso a mí en lo particular me llena de orgullo.

También hay una parte que le entramos a intentar cambiar las cosas desde la burocracia. Sergio Reyes Osorio, como subsecretario de educación del Departamento Agrario, con

¹³ Que a diferencia de las otras escuelas superiores mencionadas, estaba en Zacatenco, al norte de la ciudad. La voca 3 está en Santo Tomás. La voca 5 estaba en el centro del D.F., en la Ciudadela.

líderes que entonces se planteaban, por lo menos el diálogo, como Bonfil o Gómez Villanueva, también en el Departamento Agrario, y una posibilidad de cambio con la secretaría de acción ejidal.

Reyes Osorio, que fue presidente de la Sociedad de Alumnos, invitó a varios de los jóvenes egresados de 67, 68, 69 y 70, a trabajar con él y le aceptamos esto... Desgraciadamente vimos que no todo fue como esperábamos, esperábamos mucho. Otros en lo particular caían en la parte de la educación agrícola y en estos cuestionamientos que realmente hacían Palacios, Xolo, a la educación agrícola, y que nosotros, en la práctica, hemos tratado de recuperarlos con mucha dificultad después en otros lugares.

Como en la UAM- Xochimilco, donde ya vamos para 32 años de inventariarnos ahí. Entonces, después de tanto tiempo, ya nos pusimos la camiseta de la UAM, pero hoy intencionalmente me puse la camiseta de la UACH para estar con ustedes¹⁴. Muchas gracias.

Franco Gerón Xavier

Yo estuve pidiendo hablar al final, sólo que Romahn no aceptó. Quería ir al final porque se que llegando la hora de los sagrados alimentos, como decimos en Chapingo, o decíamos en Chapingo, a la mejor ahora no dicen así los estudiantes, éstos empiezan a retirarse, como ya ha sucedido. Y como los maestros también comen a sus horas, me dije, así, si no hay nadie, pues ya no hablo.

Algún maestro connotado, respetado y distinguido me ha dicho que yo tengo pánico escénico, o sea, que me da miedo hablar frente a la gente, tener un público. En parte es cierto,

¹⁴ Muestra su camiseta chapinguera, con gran orgullo. Recibe una tanda de emotivos aplausos.

pero los años me han ido grabando tres ideas sinceramente y responden a eso que el maestro Francisco Ramírez Díaz me ha dicho que debo tener muy presente, y siempre me digo: habla poco, no hables de ti y no hables mal de los demás.

Esto me obliga a evitar estas reuniones, estas cuestiones de estar, como ahora, con mucho honor en un presidium con los compañeros, pues son personajes históricos. De Taide siempre me estuve acordando por muchos años, después de que estuvo en la cárcel, porque decíamos: otros la hicimos y él la pagó. Así me decía yo para mí. A lo mejor no es cierto, pero...

Sin embargo aquí estoy por el gusto de venir a saludarles. A Martell, de quien decíamos cuando lo conocimos: ese es francés ¿verdad?, muy guapo, blanco, alto, cabello rubio, no andaba tan barbado como ahora, en verdad es francés, y más por el apellido.

A Taide, perdón que lo diga, pero era un compañero que parecía una señorita, con una sonrisa siempre a flor de labio, un semblante amable, tratable, tranquilo, bueno, hasta nos extrañaba que después anduviera en estas cosas políticas, pero así pasan las cosas.

Arozqueta ya se despidió, era de los Toros Salvajes, y hay otros compañeros presentes. Sin embargo, por el gusto de saludarles acepté ahora que recibí la invitación de Hiram. Me dije: ¿por qué no? Si voy. Pero nada más les diré lo que me tocó vivir aquí en el interior. Pero lo voy a hacer muy rápido, antes de que se acaben de ir todos.

Yo me llamo Franco Gerón Xavier, como ven, mi nombre es Franco, dicen que Gerón debería ser nombre y Xavier también es nombre, pero yo vengo de una etnia indígena totonaca del centro de Veracruz, donde a los abuelitos les importaba un comino llamarse Pedro, Antonio, Samuel o lo que fuese y se ponían como querían, no había actas de nacimiento. Y entonces a mí me tocó heredar un Xavier por San Francisco

Javier, que salvó a un cazador pescador que fue mi bisabuelo. Vengo de una familia campesina: ya ven, ya empecé a hablar de mí, y eso es lo que nos entretiene..., pero bueno, lo diré.

Tuve la suerte de haber estado en una Normal Rural, egresé de ahí, trabajé tres años como profesor normalista rural en el campo, pero siempre quise venir a Chapingo, siempre antes de que supiera leer, ya que yo sabía qué era Chapingo desde antes de ingresar, por una serie de circunstancias que no vienen al caso, y entonces, pues trabajé. Al segundo año hice examen en Chapingo y no lo pasé. Me cayó una losa y me preparé, pero como al mismo tiempo quería ser profesor y tenía que estudiar para el examen, pues no la hice. Pero tomé la decisión, fui a Chapingo y me puse a estudiar en el último año de mi trabajo como profesor, y pasé.

Llegando aquí, los compañeros, y con toda razón, me pusieron el apodo de *El Ruco*: casi todos andaban entre 15, 16, 17 años y yo tenía 28. Así que de Normal Rural, trabajo de campo, pues dónde que inmediatamente me hicieron gato de grupo, o sea vete tú, haces esto, haz lo otro, haz esto más, y, pues, siempre me trataban así, como *El Ruco*. Cuando todavía los compañeros me seguían diciendo: quihubo *ruco*, yo les respondía: que pasó amigo, y se acabó.

De las Normales Rurales aprendí algunas cuestiones de aquella política estudiantil. La primera vez que viajé a México fue con los compañeros en un camión viejo, que le llamamos el *pichirilo* allá en la Normal, y nos fuimos a tirar en la calle esa que está frente al Monumento a la Revolución, ahí nos tiramos, no había tanto carro, si no sí nos aplastan. En nuestro lema pedíamos ración, que nos dieran más de los \$6.35 que nos daba el gobierno de ración para un estudiante normalista interno. Nuestro lema era: “¿Cómo tiene mejor ración un caballo del ejército que un estudiante normalista?” Y era cierto, al ejército para los caballos, le daban \$6.95 y a nosotros nos daban \$6.35. Entonces ahí aprendí algo.

Cuando quise venir a Chapingo, cuando pude venir, me puse a estudiar, pero venía con la idea que allá le decían a uno en la Normal Rural: que había que trabajar para los campesinos. Yo vine con esa idea: voy a formarme y voy a regresar acá con los campesinos, y todo eso que uno trae en la cabeza, y pues, así que entré.

Y ya en concreto, pues aquí encontramos las noveleadas. Aquí, con los compañeros, Arozqueta era noveleador, él no defendió. Aquí el Paczka sí, porque éramos más enclenques, nos golpeaban, ellos eran más fuertes, Mario y todos aquellos que mencionó eran Toros, Toros Salvajes, y nosotros éramos enclenques. Pero nos opusimos: agarrábamos entre cuatro o cinco *pelones* a uno grande de sexto o séptimo, les dimos su *golpiza* alguna vez, y nos quitamos las noveleadas. Y luego luchamos porque ya no siguieran, y afortunadamente ahora nomás falta que les pongan alfombra a los muchachos cuando entran, porque en primer años así es: a los nuevos alumnos por acá, y que los llevan y los traen... y a nosotros que *patiza* nos pegaban porque éramos *pelones*.

Entonces entramos aquí, estuvimos haciendo la lucha popular y nos quedamos.

Cuándo llegó la huelga, y esto los compañeros no lo han dicho, es un poco complicado, empezó a darse esa discusión entre los unos y los otros. Ya no recuerdo quiénes decían: apoyemos a Ciudad Juárez sin ninguna condición, y otros decían: si hacemos huelga también pidamos cosas para nosotros, para los estudiantes, para los chapingueros. Y estábamos los que decíamos huelga y apoyo incondicional a Ciudad Juárez...

Y ahí fue el pleito, en el auditorio ahora llamado *Álvaro Carrillo*. Unos decíamos: miren compañeros, nosotros ya tenemos todo, tenemos biblioteca, campos deportivos, alberca, auditorio, buena comida, nosotros ya tenemos todo, y los de Ciudad Juárez no tienen eso, démosle el apoyo a ellos,

vámonos a la huelga, peleamos y nos la partimos. Rafael dice que hay que ser tolerantes, pero ellos no eran tolerantes con nosotros, porque se hizo una división: los que nos quedamos y la contra, que se salieron.

Éramos la mitad, más o menos. Taide nos dice que es cierto: más o menos 500 se fueron a hacer la contra y 500 nos quedamos.

Y a mi en lo particular, creo que *La Monedita* -es este compañero, Aquiles Córdoba, yo así le decía *La Monedita* y se enojaba, pero a él se le puso así y yo así le decía; siempre he tomado como buen veracruzano las cosas un poco a relajo, para no ser muy serio- ... entonces me dijo: tú te encargas del interior.

-Oye, ¿y qué voy a hacer...?

-Pues encárgate de todo.

Y entonces nos encargamos de la limpieza, de ver qué íbamos a comer, de las guardias. Ahí es donde los Toros... y encabezando..., bueno, con mucha presencia, Cabeza de Vaca, andaban ahí con unos caballos, se subieron a unos caballos. Cabeza de Vaca pidió unos máuseres viejos que teníamos ahí frente al comedor en un sótano, que era con los que desfilábamos porque éramos militarizados, parecíamos payasitos ahí con máuser, pero nunca se los quisimos dar pues no tenían el cerrojo, para qué diablos se los dábamos.

Entonces nos encargábamos del interior, andábamos también pidiendo por ahí ayuda, algunos compañeros del exterior nos apoyaron, nos dieron alimento, pero nosotros nos tuvimos que comer todo lo que andaba por aquí vivo, que no fuera humano. Por ahí andaba un semental muy bueno, de pedigrí, pues le dimos chicharrón y lo que nos dijeron fue: “nada más no vayan a perder las letras que tiene en el sello, porque eso es con lo que van a demostrar que no lo vendieron o se lo

robaron, sino que se lo comieron”, y así le hicimos: guárdame este pedazo y guardamos la zalea o la piel de ese animal. Hasta nos comimos una yegua de un militar que quién sabe como se llamaba, y sabía sabrosa. Estábamos muy amolados.

Entonces a mí me tocó esa comisión, y ahora me encuentro a doctores y les digo: tú, doctor Mendoza, me barres toda la calzada de entrada, al Mendoza le decíamos *El Chango*, estaba chiquito, y el doctor ahí estaba barriendo, y hacían trabajo y ahí hicimos nuestra labor.

¿Quién era aquí el mero mero, en aquel tiempo? Pues Aquiles Córdova era el orador, era el de relaciones exteriores. Pedro Zapata Vaqueiro era el político que tenía, como ya dijeron, pues mucha formación marxista, y uno nomás ejecutaba las cuestiones de rutina del interior. A mí me decían: tú eres el secretario de gobernación y yo nomás decía: sí, y me dedicaba a hacer mi labor interna. Ahí estuvieron otros compañeros: Peña, el de irrigación, los *matachines*, no recuerdo por qué eran los del comedor, en fin, estuvimos un grupito al frente de esto.

En un buen día nos dijeron, ahí viene el ejército, y sí venía. Por ahí teníamos algunos espías y nos dijeron: están estacionados con sus camiones ahí en Los Reyes y van a entrar. Y a nosotros nos hizo *achí* (señal de temor con la mano) a todos, y Taide nos llamó al auditorio ahora *Álvaro Carrillo*, y cuando nos dijeron ahí viene el ejército, se oía volar una mosca en el auditorio.

Y ahí el compañero Taide, si no es cierto me desmiente, dijo: pues aquí el compañero Gerón, que ya tiene experiencia... -¿y yo cuándo?- que nos pase a decir aquí qué vamos a hacer en caso de que entre el ejército. Y hace poco un maestro me dijo: yo me acuerdo lo que nos dijiste: nada de poner las manos ante un soldado, eso les dijimos: se salen y se sientan y se agarran acá, nada de que vayan a tener las manos escondidas.

A cada piso les vamos a dar dos silbato, y si levantan a uno empiezan a pitar y ahí vamos y nos describen a quién se llevan. En fin dimos algunas medidas rudimentarias, muy elementales de lo que íbamos a hacer.

Afortunadamente el ejército no entró y ya nos dijeron porqué: aunque algunos propagandistas empezaron con miedo, se fueron a meter a los salones del poli y de algunas escuelas de la UNAM. Yo me acuerdo de Porfirio Ramírez Vallejo que era el que me rendía el parte, los demás hacían lo que querían: Gerón, visitamos 18 salones en algunos nos apoyaron, en otros no nos dieron nada, recogimos tanto. Y nosotros, por ser ellos tan activos, les pusimos el equipo de *las hormiguítas*, porque se iban todos los días desde las 8:00 a.m. hasta las 4-5 de la tarde y rendían el parte de cuántos salones.

Supongo yo, ellos también lo afirman, que el gobierno viendo que podía crecer el movimiento y que estaba contagiándose en las escuelas grandes, pues nos llevaron a un arreglo. Y nosotros, que también ya estábamos cansados, llegamos a un arreglo y terminó el movimiento.

¿Qué más hay? Eso es lo que me tocó vivir en el interior. El que proponía siempre medidas descabelladas era Tomas Cabeza de Vaca, era siempre el que pedía que pusiéramos una salida, que pusiéramos antorchas a los lados, bueno, pero no se podía. Él siempre fue de mucha iniciativa Y los compañeros de americano cuidando, haciendo rondines en la noche y reportando lo que se iba presentando.

Era nomás la inquietud la que a algunos de nosotros nos ha mantenido con vida. Porque la... ¿cómo decirlo? la resistencia, quizás es mucho decir rebeldía, sino la inquietud por las cosas que no nos parecen, lo traemos desde que nos formamos en la Normal Rural, o desde que vivimos en una familia sumamente pobre. Yo venía a Chapingo con la idea de agarrar lo más que pudiera del conocimiento e irme a trabajar con los campesinos,

pero en 6to año yo sentía ganas de vomitar, pero no del estomago, sino de la cabeza, de alguna vez en que *El Tiburón* que era nuestro maestro de fruticultura, Esteban Calderón, no vino, y nos daban clase allá donde ahora está el CRUAN (el Centro Regional del Anáhuac), y saben que al cuarto de hora, pela, pues no vino el maestro, vámonos...

Yo me quedé y me puse a escribir. Es algo que escribí en 66 y se llama "Traidor". Y ahora que los muchachos, cuando les dice uno que no chupen mucho, miren ustedes, y etcétera, etcétera, dicen: ¡ah, ahorita lo dices porque estás viejito!

En el 66 escribí "Traidor" y comienza -no lo voy a leer todo, son varias hojas-:

"Ahora ya se

Por qué a mi cuerpo joven le dan náuseas,

por qué mi mente no deja de llamarme

¡traidor!, ¡cobarde!,

¡ladrón de pan ajeno!,

por qué me dice así cuando te amo..."

Y concluye en la quinta hoja. Y decía: yo no quiero ser como esos chapingueros que salen... y aquí lo digo, bueno, de los que iban a salir, yo no quería ser así, que salen a engordar, dice: "Salir de este lugar/ a roer las entrañas de mi/ hermano/ a sangrarlo,/ a chupar cual murciélago maldito/ las anémicas arterias de mi pueblo..." Y ahí me la llevo: "que salen de estudiar/ a costa de la sangre del pueblo paria,/ del ajeno sudor,/ que salen a engordar,/ a llevar cuenta corriente en algún banco,/ a vivir en una casa hermosa,/ con una esposa linda,/ un gran coche de lujo,/ con sus niños hermosos, sonrosados,/ sin importarles nada, nunca nada/ que allá se mueran de hambre,/ que mas allá asesinen campesinos..."

Y reto al destino: “...Tú, destino, yo te reto/ a apostar que no y que no seré yo así,/ que he de quebrar tus poderosas manos/ que he de romper de un tajo tu timón./ Pues que prefiero ser perro rabioso/ a ser lo que escogiste para mí”: 10 de junio de 1966, hace 41 años.

Luego, las inquietudes ésas que uno va teniendo, me hicieron andar ahí en un movimiento, en el INIA, donde me fui a trabajar con relativa facilidad, y al final la pagué y por eso estoy en Chapingo. A Paczka, que también anduvo en eso, a él todavía le dieron su ayuda para que se fuera a San Petersburgo a hacer su doctorado. Pero a mí me dijeron: tú te estas ahí sentadito, no tienes vehículo, no tienes gasolina, no tienes para hacer el trabajo. Y ahí te estás. Y cuando vi que ahí estaba ya muerto, congelado, pues me vine a estudiar el doctorado y tuve que renunciar. Y ganando \$41,000 pesos tuve que aceptar una muy jugosa beca del CONACYT, gracias a una carta que me dio el profesor López Herrera, y se lo agradezco mucho, y me dieron una beca de \$12,500 y con eso tuve que sobrevivir.

Muy bien. Entonces, ya... así como que se me olvidan las cosas. En octubre 12 de 1985 o sea hace 20 años, escribí algo que se llama “Apresúrate” y tiene el mismo tono, pero yo lo escribí, sentía que lo escribía contra Reagan. Era cuando estaba duro y decía que nos iba a acabar a los pobres países subdesarrollados y blá, blá, blá, y le digo por ahí:

“Ven, oye como gruñe la fiera, presiente el próximo [...] y se revuelve furiosa contra el pobre, piensa que así, que si nos deshace, ella va a vivir, a seguir viviendo eternamente e indefinidamente, pudiera ser, si te quedas pasmado, si por tu indecisión no emprendes la tarea, si tus pequeños logros te atan a tu tumba, pero no, nada de eso nos ha de suceder: nuestros grandes ancestros...”, estoy pensando en Bolívar, en el Che, en Fidel, en Juárez, “nuestros grandes ancestros nos extienden las manos y nos dicen e indican el camino: anda

hijo, hermano apresúrate a sembrar la semilla junto con tus hermanos”. Esto tiene 20 años, va para 21.

Bien, con esto termino. Y hace 10 años, sí, porque esto lo hice el 26 de abril de 1995, conocí a un muchacho destacado que se desempeñó bien como estudiante y dije: no, pues a este inmediatamente le van a dar trabajo, y sí, efectivamente. Y tomé como tema que por ahí dejó abandonada la mochila que utilizó de estudiante y eso lo agarré como motivo: te voy a agarrar tu mochila, estaba toda ajada, despintada, chueca sin cerradura:

“[...] todo el pueblo, que sufre gran pobreza, muy enorme y muy burda, pero fue el que pagó para que tu avanzaras, si un día tu lo olvidaras quizás al ver la vieja mochila abandonada retomes el camino, y vuelvas la mirada a la gente olvidada, y en vez de envanecerte te aprestes a ayudarla.”

La inquietud nada más. Yo no estoy formado teóricamente, no he hecho más que lo que creí que debía hacer y este es mi bastón que ya de grande me ayuda a decir: si te apartas de mí, ya sabes que te estás traicionando. Si tratas de agarrar ese camino que tú mismo escribiste -porque he escrito otras pequeñas cosas- a lo mejor, cuanto te mueras, no te vas a sentir traicionado a ti mismo, sino que a lo mejor vas a decir: bueno ponte el 6.6¹⁵, y más o menos la hiciste, y así la tenemos.

Yo tengo, de veras mucha admiración por los compañeros, porque cuando aquel 68 y en Tlaltelolco y todo, todavía me latía venir a estar con ellos, porque yo estaba trabajando en Veracruz. Y vine, pedí permiso y vine la tarde del día anterior al 2 de octubre, y llegué ahí donde estaba la terminal de los Texcoco en Circunvalación¹⁶, y me fui caminando. Y cuando llegué a la esquina del Palacio Nacional, ya para tomar la calle

¹⁵ Es la calificación mínima aprobatoria en Chapingo.

¹⁶ Se refiere a la terminal de los autobuses de la línea México-Texcoco.

rumbo a Tlatelolco, me olió a pólvora y me encontró un compañero conocido, Pascual Guerra -desgraciadamente ya falleció, también estuvo aquí en Chapingo, trabajaba en el campo experimental de FIRA en Celaya- y dice: “¿a dónde vas Gerón?”, “voy allá al mitin”, y dice: “no vayas” y me dijo una grosería: “no vayas, porque están tirando los soldados, no vayas”, y casi me devolvió a empujones. Y yo creo que por eso no me tocó también, me salvé. Y luego ya vino todo el proceso, todos estos hechos trágicos y ya supimos que cayó Taide, que cayó Cabeza de Vaca, que les hicieron quién sabe qué. Y siempre me decía yo: caramba nosotros la hicimos con ese Zapata Vaqueiro..., que fue acólito por cierto.

Y esta es una anécdota a propósito: alguna vez, cuando nos bañábamos con agua fría, pues no éramos tan apapachados por la ENA y nos bañábamos ahí con agua fría, y alguna vez a las 7.30 antes de irnos a clases, iba yo también con mi toalla y que oigo: “al cielo, al cielo, al cielo quiero ir”, y que me asomo: ¡Zapata Vaqueiro! ¡marxista! ¡leninista! ¡revolucionario!, y le digo -me van a perdonar la expresión-: ya ni la chingas, estás cantando lo que cantabas de monaguillo, y me dice pero rápido: ¿y cómo sabes tú? ¡tú también fuiste, cabrón!

Ahí termino, les pido perdón, ya me autocomí la lengua, ya hablé de mí, hable mucho y les pido disculpas. Muy amables.

TRAIDOR

Franco Gerón Xavier

Ahora ya se
por qué a mi cuerpo joven le dan náuseas,
por qué mi mente no deja de llamarme
¡traidor! ¡cobarde!,
¡ladrón de pan ajeno!,
por qué me dice así cuando te amo
de lejos o de cerca de ti, mujer hermosa
de cabellera espesa;
a ti, hembra adorada,
de ojos serenos que me atraen
como flor a las abejas;
a ti, fierecilla de cuerpo de alabastro,
primitiva en tu ser, ligera frágil.
Víctima de este asunto tan injusto.
A ti, mujer, remedo de una reina,
que sin corona real mi senda cruzas
viniendo de la entraña de mi pueblo
para perderte allá, en la oscuridad.

¡Cobarde! Y más cobarde me retumba
por todo el cuerpo el grito desgarrado
de mi conciencia de hombre
cuando me estrecho al cuerpo
fresco, sano, sagrado y tierno
de la hembra triunfal.

Porque no es de un hombre digno de este
tiempo mucho menos de un indolatino
de un ser consciente de nuestras patrias
amar como hago yo, mientras afuera
prospera la miseria, se arrastran los gusanos asquerosos
y entre mi cuerpo y el de ella

se sienten los productos corrompidos
de esta injusticia cruel que nos envuelve.

¿Cómo amar pues así, egoístamente
si hay corazones que ya jamás esperan
ni un átomo de amor y se conforman
con mendrugos de pan?

¿Cómo amar a la fruta de la especie,
fresca, fragante, limpia y ardorosa
si en la llanura seca de mi patria
en brazos de su madre mueren niños
flacos, horribilizados por el hambre
que no acaba jamás?

¿Cómo amar esos ojos tan lindos,
esas manos tan frágiles,
esos senos fragantes que revientan de vida,
si a mi lado pasan mirando con
ojuelos de anciano desahuciado
los niños de ocho años,
escuálidos, con la vista perdida
porque han recibido en vez
de pan y muchos besos
insultos, patadas y desprecios?

Si en el trabajo rudo de la fábrica,
de la labor del campo
o en perversas y crueles casas ricas
o en hoteles-burdel
se encallecen las manos sensitivas
de nuestras mil veces adoradas compañeras
para llenar con la ganancia injusta
la caja fuerte del que se hace rico
con ajeno dolor.

Si en el campo polvoso, calcinado
los pechos estirados, amarillos,

enjutos, hechos un pellejo
de la pobre, de la campesina
cuelgan flácidos y no dan de comer
al nene que llora y llora de hambre asesina
y estira en vano esos senos hechos piel.

¿Cómo vivir así, aprovechando
la privilegiada posición que el azar diera
a un hombre como todos, de vivir sin
problemas materiales
llena la tripa del trigo arrebatado
a esos niños famélicos;
con una cama limpia, con mis libros,
con mi música, mi luz y ociosidades;
sí. Aprovecharme
para amar más y más a aquella hermosa
en vez de exprimirme más y más
por aprender y aprender con furia santa
para poder destrozarse de un solo tajo ese nudo gordiano que
nos hace no poder avanzar?

Si despilfarro mi tiempo tan precioso
como un gran potentado sus riquezas;
si cuando mucho, hastiado de comer,
de dormir, de leer libros amenos,
medio estudio una hora, ¡desgraciado!,
cuando millones de hombres allá afuera
bajo un sol abrasador, comiendo polvo
con un taco mal tragado y un trago de agua,
se encorvan sobre el surco,
rompen la peña horadan la montaña,
levantan edificios, trabajan y trabajan condenados
horas y horas hasta no poder,
para darme de comer, darme estos lujos
y sin aprovechar tan grandes sacrificios!

Y yo ya sé, hado maldito, qué me espera
en futuro cercano.
Salir de este lugar a roer las entrañas
de mi hermano, a sangrarlo,
a chupar cual murciélago maldito,
las anémicas arterias de mi pueblo.
Y no te rías de mí, pérfido sino;
si ya sabes que lo haré,
como todos los pasados
y los de hoy, esos limpios y cultos compañeros
que salen de estudiar a costa
de la sangre del pueblo paria,
del ajeno sudor, que salen a engordar,
a llevar cuenta corriente en algún banco,
a vivir en una casa hermosa, con una esposa linda,
un gran coche de lujo, con unos niños hermosos,
sonrosados, sin importarles nada, nunca nada
que allá mueran de hambre, que más allá
asesinen campesinos, que aquí roben al pobre
que éste no tenga ni donde caer muerto;
que la hija del pobre tenga que ser prostituta
del rico... ¡que reviente todito!
pues yo con ello ya tendré mi cheque cada mes,
mis cumplidos, mis reuniones sociales,
mi grupo de borrachos, mis hijos en la escuela
para ricos pues para eso estudié...

Por esto me dan náuseas, por esto oigo en cada golpe
que da mi corazón, clara la voz:
¡Cobarde!, traidor, ladrón inmundo,
cuando amo más y más y abro los brazos
a la hermosa mujer.

Y tú te ríes de mí, maldito hado,
porque sabes que yo también caeré

pero ¡ah! Tú, destino, yo te reto
a apostar que no y que no seré yo así,
que he de quebrar tus poderosas manos,
que he de romper de un tajo tu timón.
Pues que prefiero ser perro rabioso
a ser lo que escogiste para mí.
Pues si llegase a ser aquel que flota
a costa del sudor del explotado,
que los que miren mi persona inmunda
me escupan al pasar.

Que si ven mi rostro satisfecho
y mi cuerpo en elegante casimir,
me compadezcan como a un pobre leproso
o quizá mucho más.
Por esto es que vivir se hace pesado,
por eso la inconformidad de ayer y de hoy;
pues la mente me grita a cada paso
¿cómo te va, traidor?

Francisco Romahn de la Vega

Yo pensé que el doctor Gerón, de los tres consejos que le dieron, solamente había aceptado el último, el de no hablar mal de los demás, pero con su última intervención, pues creo que ninguno de los tres siguió: habló de él, habló en exceso y habló mal de los demás.

Miren, eso me pasa por se respetuoso con mis mayores y dejar que Gerón hablara antes que yo: se robó el tiempo y me robó la idea.

Yo quería participar en este evento, y no sabía ni cómo, junto con estos personajes de la vida de la Escuela Nacional de Agricultura, yo, un humilde alumno promedio en la vida académica, dije: qué voy a hacer con un Calderón Arozqueta, que era un connotado jugador de fútbol americano, con Martell, dirigente de “Escobar”, con Taide Aburto, que lo admiramos durante mucho tiempo, y con Gerón y Paczka, distinguidos alumnos. Y, bueno, ¿qué podía yo hablar en esta reunión?

Finalmente pienso que es importante resaltar un hecho, un hecho importante que seguramente nos pegó a todos los que en ese tiempo vivíamos en la ENA: eran tiempos de una convulsión social y política mundial en los países de Centro y Sudamérica. La guerrilla estaba en su apogeo, estaban los tupamaros, los montoneros, los sandinistas, los senderistas, y bandera roja, y otros más de los grupos guerrilleros de nuestra América Latina¹⁷.

Aquí en México estaba muy fresco para nosotros, y nos pegó tremendamente, el asalto al cuartel de Madera, en Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965 y la muerte de Arturo Gámiz y compañeros, la guerrilla de Genaro Vázquez y de Lucio

¹⁷ Organizaciones armadas de Uruguay, Argentina, Nicaragua, Perú, respectivamente.

Cabañas ambas en Guerrero, y también muy importante, que nos sensibilizaba y nos imbuía una conciencia social internacional, la guerra de Vietnam, que continuaba creciendo y apenas se empezaban a dar los primeros visos de resistencia a ella.

Ese era el medio en el que nos encontrábamos los estudiantes de Chapingo en ese entonces. Internamente no teníamos mucha vida social, ni mucha vida cultural. Ahora me llama la atención la gran cantidad de oportunidades culturales que tienen los estudiantes de la UACH: teatro, cine, talleres al por mayor.

En nuestra época, a menos que yo haya estado viviendo en otro mundo, y a lo mejor así fue, pues no teníamos muchas o quizá ninguna de esas cosas, tal vez el cine de los miércoles y las películas técnicas del martes o lunes, que ya no me acuerdo cuándo eran. Y eran casi las únicas o el único entretenimiento que teníamos, y entonces pareciera ser que, culturalmente, la gente de Chapingo éramos cero. Pero miren, una evidencia clara, una evidencia concreta ya nos la ha dado Franco Gerón Xavier con su poesía “Traidor”, que en su momento la transcribí a mis libretas.

En esa época no nos quedaba a muchos otra cosa internamente, en la vida cultural, que leer, y había gente que era sumamente adicta a la lectura. Y aquí en Chapingo, yo no se si todavía pase, pero se leía -lo voy a españolizar porque ni hablo alemán, ni hablo inglés ni francés- se leía a Nietzsche, a Goethe, a Sartre, a Hemmingway, que ya mencionaba en su momento Paczka, y también a los autores mexicanos como Carlos Fuentes, como Luis Spota, y tantos otros.

Entonces era muy rica la vida cultural, pienso yo, de la gente que al no tener otra cosa, pues teníamos que leer, pero también escribíamos. Yo, en aquel entonces, llevaba un diario. No era un diario donde ponía si había clase, sino un diario más

o menos de lo que yo pensaba, de lo que yo sentía, de lo que yo creía. Y pensé que en esta ocasión, y un poco pidiendo una disculpa por lo de hablar de mí, voy a leer algo que escribí el 30 de mayo de 1967, y dice así:

Mañana la veré, gritan mis sentidos mientras los estudiantes de Juárez continúan en huelga. Mañana la veré, gritan mis ojos mientras la guerra de Vietnam continúa. Mañana la oiré, gritan mis oídos mientras continúan las dictaduras en América Latina. Mañana le hablaré, grita mi boca mientras los pobladores del desierto de México continúan viviendo en infrahumana miseria. Mañana aspiraré su perfume, grita mi nariz mientras los granaderos golpean y matan. Mañana tocaré sus manos y sentiré el leve calor de su cuerpo, y me sentiré feliz, grita mi tacto mientras los negros son asesinados, los pueblos explotados, los individuos mediatizados, los malos gobiernos ensalzados, los presos políticos torturados, los cráneos de los estudiantes destrozados, los vendedores ambulantes despojados. Mañana o algún día seré completamente feliz, grita mi sexto sentido, pues Ella estará junto a mí. Mañana o algún día mi puño derecho se alzaré contra algo sucio y vil mientras mi mano izquierda enlaza su cintura y nuestros ojos sonreirán y ya nunca habrá tristeza en ellos.

Otro párrafo de ese mismo día:

¿Dónde está la aurora y el silencio, en dónde la furia, en dónde la pura tormenta o la dulce calma, en qué pecho se recarga ella y en dónde los fríos aceros que deberían de estar en mis manos? Todo es un murmullo que enloquece, un murmullo que nace y crece en la tierra hasta convertirse en el lamento de los siglos condenado a prolongarse y a subsistir sobre los hombres y sobre las cosas, siempre invicto, siempre venciendo al fuego y al frío, a las tempestades y a las calmas. ¿Qué se puede hacer en estos lugares? ¿En dónde podremos

*posar nuestras plantas y asir nuestras manos? ¿En un cuerpo,
en una roca en una planta? ¿Quién lo puede saber?*

Termino mi intervención, veo que ya es bastante tarde. Y miren, un poco... una identificación con Gerón: uno escribía en todos los momentos de trabajo y también en nuestros ratos de ocio en aquellas épocas. Ahora ya no son muchos. A raíz de la muerte del *Ché* Guevara en el 67, escribí lo siguiente:

Creció tu canto desgarrando el éter
ascendiendo hacia el límite del sueño
en un crepúsculo de rojo sangre
hasta llegar al negro.
Encendióse de llanto tu lucero
con el chocar de las palmas gris corteza
contra los duros puños y las culatas recias
de los fusiles hacia el cielo ardiendo.

Vomitaron estragos y esperanzas
ansiosos de llegar al infinito,
sentiste paz y devolviste al cielo
un rayo de luz de tu mirada
y en canto de ilusión se trasformó tu grito;
se volcaron los besos en las bocas
y decreció la angustia en las broncíneas caras.
Los fustigantes látigos aéreos
con su génesis en plomo ardiendo
involucraron mil hazañas rojas
hasta que fueron muertos.

Y volvió a germinar el grito triste
en el pecho de algún adusto hermano
que escalando cimas y al regar su sangre
encendía de llanto los luceros.

Termino con lo siguiente:

No quería dejar pasar, bueno no quiero dejar pasar la ocasión de mencionarlo: también una cosa que influyó mucho en los estudiantes de Chapingo, bastante pienso yo, fue que en aquellos entonces en Cuba se integró lo que se conoció como la OSPAAL (la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina) y también hubo otra respuesta allí mismo, en Cuba, con la creación de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), y México tuvo un papel preponderante en ella con Heberto Castillo -aunque después se descompuso y se hizo perredista, perdón-, con el Movimiento de Liberación Nacional. Muchas gracias.

Hugo Ramírez Maldonado

Comentario a las ponencias

¡Y nos dieron el voto!

El 17 de mayo de 2007, en el Auditorio Emiliano Zapata, se llevó a cabo la Mesa Redonda sobre la Huelga Nacional de las Escuelas de Agricultura en 1967. Los ponentes fueron Pablo Martell Santos, Rafael Calderón Arozqueta, José Taide Aburto Torres, Franco Gerón Xavier, Carlos Francisco Romahn de la Vega y Rafael Ortega Paczka; los últimos cinco de la Escuela Nacional de Agricultura, entonces en séptimo año, y los últimos tres actualmente profesores de la Universidad Autónoma Chapingo. Todos dirigentes estudiantiles en 1967.

Lo que en 1967 decían, hacían y escribían, lo que se que ha escrito y hecho, y lo que recientemente dijeron, desde entonces y hasta ahora, los presenta como egregios personajes. De eso, para mí no hay duda.

En ese año ingresé a Chapingo, ellos en séptimo¹⁸, los chapingueros, y yo en mi primer año como estudiante de la rancia escuela de agricultura de mayor abolengo de México. Ellos de elocuente capacidad analítica, con el logro del egreso ya en sus manos, y muchos otros como yo, con más de cincuenta por ciento de probabilidades de ser expulsado de esa escuela según las estadísticas de entonces. Lo menos que podía aspirar era ser como ellos. La aspiración todavía la sostengo. La amalgama de sus capacidades y su honestidad ha sido un paradigma infalible para la realización profesional y humana de cualquier joven, de entonces y de ahora.

Los ponentes evocaron los motivos de la huelga: la amenaza de desaparición de la Escuela de Agricultura “Hermanos Escobar”. Pero de mayor alcance, sus anhelos juveniles de justicia social, para todos ellos todavía insatisfechos. También se comentaron peripecias jocosas. Fue una Mesa Redonda muy cordial aunque melancólica, a alguno de ellos se le quebró la voz al constatar en el recuerdo la trascendencia de la solidaridad, el compañerismo, la entrega a los ideales.

Uno de los asistentes, José Luís Marín Sánchez, evocó la asamblea en la que se decidió la huelga. Uno de los ponentes ya había rememorado que los estudiantes estaban divididos; quizá no literalmente, pero en esencia nos recordó: “la mitad estábamos por la huelga sólo para apoyar a la “Hermanos Escobar”, la otra mitad, también por eso pero además buscando otros beneficios para los estudiantes de Chapingo. - Para qué más, les decíamos, si ya tenemos todo-. Finalmente, cuando la huelga estalló, como la mitad se fue y los que nos quedamos manteníamos la escuela limpia y funcionando, además de participar en la huelga, claro”.

¹⁸ En Chapingo, en ese tiempo y hasta la fecha, se cursaba la carrera de siete años, tres híncales de bachillerato y cuatro de carrera o especialidad, como se le denomina aun. Séptimo es el último año de la carrera.

En esa asamblea yo estuve presente, con quince años de edad y seis meses de experiencia en Chapingo. En esa comunidad estudiantil había sido tradicional que sólo los de segundo a séptimo votaran en las asambleas. A los de primer año, que no teníamos voto, ahí se nos dijo: “Ustedes no son estudiantes de segunda, no por estar en primer año son retrasados mentales”. Y se nos dio el voto. Todos gritamos de alegría. La huelga estalló porque fuimos mayoría los que así votamos. Creo que fue mi primer voto en Chapingo, tal vez el segundo porque el primero fue para elegir a nuestro Jefe de Grupo.

Algunos años después, y todavía ahora, me pregunto: ¿nos dieron el voto porque reconocieron que efectivamente “no éramos estudiantes de segunda ni retrasados mentales”, o porque con nuestro voto se ganaba el estallamiento de la huelga?

Pero ese día fuimos felices porque ¡nos dieron el voto! Y cómo no serlo, si ya teníamos ese mismo derecho que ejercían nuestros paradigmas.

No, no éramos estudiantes de segunda, sólo recién llegados, y por lo tanto ignorantes de lo que se trataba ser estudiantes de esa escuela.

Tampoco éramos retrasados mentales, sólo jóvenes de unos quince o unos cuantos años más.

Y desde entonces hasta hoy yo voto aquí. Mi voto desde entonces vale tanto como hoy. **Voto, luego existo.**

Hiram Núñez

Comentario

Remembranza: *rebelión* y huelga

Convocados por la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos¹⁹, los estudiantes de la Escuela Nacional de Agricultura acudimos a la asamblea que tuvo lugar ese lunes 5 de junio de 1967 para decidir las medidas políticas que se tomarían en solidaridad con la huelga que sostenían los compañeros de la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar” (ESAHE), de Ciudad Juárez, Chihuahua, desde el 8 de mayo pasado, dirigida a incorporar esta institución privada al sistema de educación pública federal, sin imaginar de manera alguna la trascendencia que habrían de tener las determinaciones que allí se tomaran en la historia del movimiento estudiantil mexicano y en el futuro mismo de Chapingo.

¹⁹ La organización política de los estudiantes de Chapingo era semejante a la tradicional en las instituciones educativas de casi todo el país, las sociedades de alumnos encabezadas por una mesa directiva con presidente y distintos secretarios responsables de las actividades de organización, relaciones exteriores, prensa, finanzas, culturales y deportivas y de actas y acuerdos. Esta forma de organización estudiantil resultó obsoleta después del movimiento estudiantil popular de 1968 y el año siguiente se adoptó la de un Consejo Estudiantil de la Escuela Nacional de Agricultura, CEENA, más cercano a los comités de lucha que proliferaron en el movimiento estudiantil de la época. Esta experiencia de organización política fue convertida años después en el actual Comité Ejecutivo Estudiantil de la Universidad Autónoma Chapingo, CEEUACH, más parecido a las mesas directivas del pasado, aunque acompañado de un Consejo General de Representantes, CGR, que mantiene en cierta forma la idea organizativa del CEENA. La información verificable que aparece aquí, cuando no se diga expresamente lo contrario, proviene de la Caja 136, exp. 4 (103 G-12), jun. 1967-ago. 1969, Archivo General de la Nación.

Como era costumbre en este tipo de actividades políticas, los estudiantes nos reunimos en el *auditorio principal*²⁰ después de la cena. Previamente, y de acuerdo a las disposiciones establecidas por la sociedad de alumnos muchos años atrás, se suspendió el servicio eléctrico en las *compañías*²¹, en la flamante Biblioteca Central, en las instalaciones académicas y en todos los espacios de convivencia cotidiana con que contaba el internado militarizado, de manera que, sin iluminación adecuada para el estudio o el descanso a través de la libre confraternidad y la diversión, nadie pudiera eludir el cumplimiento de sus obligaciones gremiales, fraternales también, por cierto.

Los de primer ingreso, tal como lo marcaban las reglas vigentes, asistíamos como siempre sólo con derecho a voz, sin poder votar nada sobre lo que allí se propusiera. Así era la costumbre²² y esa noche, antes de la asamblea, no se percibía nada que pudiera alterarla. Los alumnos de las ocho especialidades o carreras y los que cursaban el segundo grado de la preparatoria apenas reabierto el año anterior²³ deliberarían y resolverían qué hacer en torno al problema que

²⁰ *Auditorio Principal* era la única manera de llamar el auditorio conocido ahora como *Álvaro Carrillo*.

²¹ Los dormitorios, como en la vida de cuartel, se llamaban *compañías*, y en 1967 sólo había cinco pues la sexta se hallaba en construcción.

²² Costumbre asociada a las novatadas o noveadas, prácticas de iniciación propia de los ambientes cuarteleros adoptadas por los universitarios con grados diversos de crueldad, humillación y absurdo, siempre relacionadas, en sus practicantes, con la idea de ejercer poder sobre los noveles.

²³ En 1966, luego de cuatro años de haberse suspendido el ingreso de estudiantes egresados de secundaria, la ENA reabrió su preparatoria. En ese lapso, los estudiantes, con el bachillerato ya concluido, ingresaban a un grado denominado primero de profesional, equivalente al propedéutico vigente en la actualidad. Las ocho especialidades de entonces eran: Fitotecnia, Zootecnia, Suelos, Bosques, Industrias Agrícolas, Irrigación, Parasitología y Economía.

enfrentaban los estudiantes juarenses y respecto del cual incluso los *novelas* estábamos informados gracias a nuestra asistencia obligatoria a las asambleas precedentes y a la lectura de los volantes, periódicos murales y del *Chapinguito*²⁴, publicación de carácter político cultural editada por la sociedad de alumnos de manera periódica desde tiempos remotos.

Tal como podía esperarse en una institución educativa privada, la “Hermanos Escobar” se manejaba con criterios empresariales tanto en lo referente a la administración de sus recursos como en su orientación político académica. La molestia inicial de los estudiantes, la que propiamente abrió el camino a exigir la federalización de esa institución, tuvo su origen en la malversación que hacían los propietarios, al mismo tiempo autoridades académico administrativas, de los recursos del patronato de la escuela, parte de los cuales provenía de un subsidio que otorgaba el ejecutivo federal a través de la Secretaría de Agricultura y Ganadería.

La calidad de los servicios asistenciales, se resaltaba en la información que puntualmente nos hacía llegar la dirección estudiantil, era insatisfactoria en todos los sentidos y no correspondía de ninguna manera al costo de la colegiatura. La subvención federal dedicada precisamente a elevar la calidad de los servicios, relevando a los propietarios de su responsabilidad, también fue sometida a malos manejos. “Mercaderes de la educación”, “sátrapas de la educación”,

²⁴ *Chapinguito* era la publicación de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura. Antes Paczka se refirió a esta revista. Durante muchos años registró en sus páginas las inquietudes literarias, académicas y políticas de los estudiantes de Chapingo. La UACH sólo cuenta en su Biblioteca Central con una colección reducida por el robo de muchos de sus ejemplares. Anteriormente la misma Sociedad de Alumnos publicaba la revista *Chapingo* que para la década de 1960 se convirtió en una publicación institucional. Entonces apareció el *Chapinguito*. La revista *Chapingo* sigue apareciendo, incluso con amplio reconocimiento. El *Chapinguito* no.

fueron expresiones que escuchamos antes y después de la huelga para referirse precisamente a esos empresarios de la educación expertos en la venta de ilusiones.

Sí, ilusiones, porque la institución manejada con fines de ganancia se proponía explícitamente formar agrónomos capaces de atender las necesidades de la agricultura empresarial, es decir, competentes para manejar, difundir y vender los productos de la tecnología moderna, pero carecía de los medios materiales y humanos idóneos para lograr su objetivo.

No obstante recibir apoyo federal para mejorar su funcionamiento, la ESAHE no contaba con instalaciones suficientes y adecuadas, ni con equipo y material de trabajo en la cantidad y de la calidad exigida por el desarrollo científico tecnológico en materia de producción agropecuaria, forestal y agroindustrial. Su personal académico tampoco era suficiente ni todos sus miembros contaban con la calificación requerida por el propósito modernizador. Predominaba la enseñanza libresca, basada en la memorización, y los contenidos estaban limitados a reproducir los conocimientos científico-tecnológicos desarrollados en instituciones académicas y de investigación estadounidenses. Sin investigación básica ni aplicada, se hallaba incapacitada por sus carencias para dar cumplimiento cabal al compromiso político académico asignado.

Y ese agudo contraste entre el propósito de altos vuelos y la pobreza de los medios abrió el camino a la reflexión de sus estudiantes en torno a cómo conseguir estos últimos y a la validez del primero. Los argumentos en que sostuvieron la demanda de incorporar la “Hermanos Escobar” al sistema de educación pública señalaron precisamente que los propietarios, por desviar el subsidio gubernamental para engrosar su fortuna privada, mantenían en estado lamentable las instalaciones académicas y ofrecían servicios asistenciales y

administrativos de pésima calidad, deficiencias que por supuesto se reflejaban en el bajo nivel educativo de la institución, y como no fueron atendidos por las autoridades gubernamentales, que actuaban en connivencia con la familia Escobar, optaron por la huelga estudiantil como medio para conseguir su objetivo, al tiempo que denunciaban la política estatal de modernización que en lugar de beneficiar empeoraba la situación de la agricultura campesina.

En otros términos, pero estas eran básicamente las ideas y los hechos que se nos invitaba a considerar para decidir si era de justicia tomar parte activa en esa lucha. Como es natural, la respuesta no era unánime. Por donde quiera podían escucharse opiniones favorables y opuestas a emprender la huelga, y con ellas diversas interpretaciones de lo que significaba el compromiso social que supuestamente debíamos asumir los estudiantes desde el momento de ingresar a esta institución pública.

Las reuniones de amigos paisanos²⁵, esas formas espontáneas en las que se refugiaban los más interesados en mantener su identidad regional respectiva, a veces asilo para los más reacios a cualquier cambio de tipo moral o político, eran casi de manera obligada el primer espacio donde se conocían y valoraban las costumbres establecidas en el internado y desde el cual se podía observar el escenario político.

Pero nadie sugería siquiera que los de tal o cual entidad federativa se inclinaran mayoritariamente por cualquiera de las propuestas en torno al problema que enfrentaban los compañeros de Ciudad Juárez, y todos los estudiantes de agricultura del país. El carácter del conflicto rebasaba cualquier interés regionalista y había partidarios de las distintas

²⁵ Muy lejos, estas reuniones, de la forma política que han adquirido las organizaciones de paisanos incorporadas de hecho a la institución universitaria.

posiciones en todos esos medios tradicionales de agruparse los internos.

Los grupos académicos también se prestaban para debatir y tomar partido sobre la huelga, pues permitían enriquecer y revalorar lo aprendido en el marco de la tradición regionalista. Siempre que había tiempo, entre examen y examen a lo largo del año, de enero a octubre, pues así lo propiciaba el sistema anual con exámenes trimestrales, se comentaba el asunto. También allí, teniendo a la vista las deficiencias del sistema educativo vigente, similares a las que se advertían en la “Hermanos Escobar”, seguramente las mismas que privaban en todas las escuelas de agricultura, se tomaba partido y se aprendía a reconocer con más información y criterios de valoración más variados, las costumbres *chapíngueras* y lo referente a la política estudiantil.

Si en otro tiempo fue cierto que las tendencias políticas se identificaron con las especialidades académicas, que la *derecha* y la *izquierda*²⁶ corrían paralelas a la vocación profesional, lo cierto es que en las condiciones prevalecientes entonces no se insistía tanto en este aspecto, pues la gravedad del tema rebasaba esas viejas fronteras. No era diferente la situación que se vivía en los equipos deportivos y en general en los muchos y variados campos de esparcimiento. Lo cierto es que era común

²⁶ *Izquierda y derecha*, entonces como ahora expresan posiciones políticas que en términos generales hacen referencia a individuos y organizaciones sociales y políticas, y a sus actividades comprometidas con la transformación de la sociedad teniendo en cuenta los intereses de la población explotada, oprimida, humillada y ofendida, y a quienes al contrario anteponen intereses de minorías privilegiadas en todos los actos de su vida. En Chapingo se identificaba con la izquierda a quienes se ostentaban favorables a cualquiera de las formas políticas comunistas o socialistas, opuestas a la sociedad capitalista y a su estado político, mientras la derecha era ocupada por quienes defendían el estado de cosas prevaleciente y aceptaban y se acomodaban a las políticas y a las instituciones estatales.

encontrarse con opiniones divergentes en todas partes, y que el tema calaba hondo en la conciencia de los estudiantes.

En términos generales se podía apreciar la división profunda entre aquellos que consideraban innecesario, incluso imprudente y peligroso hacer una huelga por los motivos expuestos, además sin pedir nada en particular para Chapingo, y quienes al contrario veían en una actividad política de este tipo la mejor manera de promover, aunque no fuera de inmediato, las mejoras, sobre todo en lo referente a la orientación político académica y a las prácticas pedagógicas que también requería esta institución de enseñanza superior, con el propósito de hacer valer en materia de educación y de investigación agrícola los principios agrarios conquistados por los campesinos en la guerra revolucionaria.

Algunos estaban más preocupados por concluir su carrera en los próximos meses y otros más igualmente centraban su atención en las tareas académicas, en el deporte y en las diversiones comunes de la época, por lo que podían inclinarse contra cualquier medida política que las interrumpiera. De los movimientos estudiantiles en que les tocó participar cuando cursaban los primeros años de la carrera, o de los que tuvieron alguna referencia, aprendieron que lo mejor era evitarlos pues les retrasaba el momento de incorporarse al mercado de trabajo y de alcanzar el éxito profesional anhelado. Además del temor a perder el internado y los servicios asistenciales que completaban su funcionamiento, no eran pocos los miembros de la comunidad estudiantil recelosos de una huelga que impidiera concretar las promesas del *Plan Chapingo* y pusiera obstáculos al desarrollo de la *Revolución Verde*²⁷.

²⁷ *Revolución Verde y Plan Chapingo* formaban parte de la misma política agrícola impulsada por el estado mexicano de acuerdo a los intereses de los Estados Unidos de América. La Biblioteca Central, el llamado Casino Estudiantil, el de Profesores (hoy Centro Cultural *Ahuehuate*) y todas las

Unos de ellos, sin embargo, frente a la justa demanda que levantaban los estudiantes de Ciudad Juárez concedían que podíamos ofrecerles solidaridad moral o de cualquier otro tipo, siempre con la idea de evitar hasta donde fuera posible la huelga. Otros ni eso. En esta posición extrema podía reconocerse la *derecha* estudiantil, pero en los últimos años se hallaba debilitada.

Pese al avance tenido en materia de construcciones que en su mismo estilo arquitectónico revelaba la intención modernizadora que lo motivó, el *Plan Chapingo* ya había logrado levantar una fuerte oposición que impedía su realización completa. Sólo unos pocos individuos de las generaciones presentes se atrevían a reivindicar sin tapujos una política educativa, de investigación y de extensión agrícola orientada abiertamente en función de la agricultura empresarial. En la misma medida que cobraba forma y aparecían más claros sus objetivos, el plan encontró más resistencia entre los estudiantes -y entre el profesorado- de la que tal vez supusieron sus diseñadores. Se advertía la renuencia al plan colonizador en los discursos de los dirigentes estudiantiles, se repetía en todo tipo de reuniones formales e informales, se hablaba de ello en algunos espacios académicos. En los hechos parecía suspendido. Sólo el *Casino Estudiantil* seguía en construcción pese a que la Sociedad de Alumnos se opuso a utilizar los recursos ofrecidos en obras inútiles como ésa, con funcionales y modernas oficinas para la mesa directiva, cafetería, salas para ver la televisión y otros espacios donde pudieran desarrollarse actividades de esparcimiento, como mesas de boliche, al mejor estilo de las universidades

instalaciones donde hoy se ubican las Direcciones Académica, de Difusión Cultural, de Centros Regionales, las *catacumbas* y el área de agronomía, en estilo arquitectónico chocante con el resto de las instalaciones, formaron la parte material más atractiva de ese plan destinado a hacer de Chapingo el centro de enseñanza, investigación y difusión de la *Revolución Verde* más importante en América Latina.

estadounidenses, a cambio de adoptar políticas académicas dirigidas en sentido contrario al ideal que con tanto orgullo enarbolaba la institución creada expresamente para solidarizarse, a través del trabajo profesional agronómico, con la causa de los campesinos pobres del país.

Igual que la “Hermanos Escobar” y todas las instituciones públicas de educación agrícola superior, la Escuela Nacional de Agricultura carecía de los medios convenientes para cumplir el cometido que le habían asignado las autoridades federales. El atractivo del *Plan Chapingo* justamente se basaba en ofrecer con prodigalidad instalaciones adecuadas, materiales de trabajo y, sobre todo, formación científico tecnológica y orientación político ideológica necesarias en la tarea de modernizar la agricultura mexicana.

Antes de que el problema presente intensificara esa resistencia, la comunidad estudiantil, consciente de la necesidad de recursos y al mismo tiempo con escrúpulos para obtenerlos de cualquier manera, venía enfrentándose al dilema de aprobar y acomodarse al plan estatal de integración a la agricultura estadounidense o reivindicar, con los recursos limitados de siempre, el espíritu contenido en el *Acta Constitutiva* de la ENA²⁸.

Lo primero implicaba profundizar un proceso que tuvo sus inicios en la década de mil novecientos cuarenta consistente en adecuar la política académica de la institución a las necesidades del desarrollo económico capitalista en la agricultura. Cuando fue dejada atrás la experiencia cardenista y se abandonó la idea de hacer del sistema de propiedad social, ejidos, comunidades indígenas y cooperativas, el eje en torno al cual se desarrollaría

²⁸ Este documento marcó desde 1924 la orientación que debía seguir en su política académica la ENA, creada precisamente como institución al servicio de los campesinos. Esta escrito en las paredes interiores del Edificio Principal.

la agricultura nacional, el tipo de agrónomos requeridos por el régimen estatal en su largo proceso de formación y consolidación dejó de ser útil. El régimen político de la revolución institucionalizada exigió de la ENA formar los profesionales que le auxiliaran en la tarea de promover el desarrollo de la agricultura mexicana en el sentido impuesto por el mercado internacional, para lo cual debía proporcionar a sus estudiantes los conocimientos científicos y técnicos que les capacitaran para analizar los problemas agrícolas locales, regionales y nacionales, así como plantear y ejecutar su resolución y conducir cualquier investigación en su especialidad, con el fin de promover la conversión de los campesinos, atados a las tecnologías tradicionales y a formas de organización social *atrasadas*, en prósperos agricultores²⁹.

Esta era una opción, y por supuesto contaba con simpatizantes. Reivindicaba el ideal de progreso científico tecnológico plasmado con arte en los murales del pasillo de entrada, del cubo de la escalera y de la *Capilla Riveriana* del *Edificio Principal*, aunque desgajado del ideal de igualdad social que debía completarlo y darle sentido.

En la base de los argumentos contrarios a esa modernización forzada, se hallaba la idea de recuperar efectivamente el compromiso político académico de los agrónomos formados por la nación, para servirle en sus esferas sociales más lastimadas económica y políticamente a lo largo de la historia. Esta pretensión exigía, además de un conocimiento profundo de las ciencias modernas, del saber social y humanístico y de las tecnologías usadas en los países más desarrollados, el estudio y la recuperación para el conocimiento universal de la tecnología y el saber acumulado en las tantas expresiones de

²⁹ Véase, Zepeda, J. M., *Estudio histórico de la educación agropecuaria en México*, **Textual** no. 10, diciembre de 1982, pp. 88-114, donde se reproducen las ideas centrales de la Ley de Educación Agrícola, diseñada y aprobada en 1945, y puesta en vigor por el régimen político en 1946.

economía campesina que se manifestaban por todos los rincones de la geografía nacional, con el fin de adaptar, innovar, crear y proponer conjuntamente, comunidades y agrónomos, las técnicas y prácticas integrales agro-silvo-pastoriles convenientes a las características naturales y sociales en que se desarrollaba la economía campesina mexicana.

También requería de cambios profundos en los contenidos curriculares y en los métodos de enseñanza-aprendizaje, en la organización académica y administrativa, en las formas de gobierno, lo que a su vez demandaba cierta autonomía política, académica y administrativa. Y aunque a todas luces más difícil, pues dependía de una ruptura con la política educativa vigente en los años que la ENA mejor había servido al régimen político, esta opción había ganado seguidores en el pasado inmediato

Claro que estas reflexiones eran objeto sólo de unos pocos y eran menos, por supuesto, quienes podían hacerlo de manera sistemática. Pero las ideas que las sostenían flotaban en el ambiente y bastaba que los medianamente informados les prestaran poco más de atención en ese momento extraordinario, al inicio de una jornada de lucha que podía intuirse de graves consecuencias, para hacer conciencia de su relación y sacar conclusiones *prácticas*. Por más cerrado que pudiera suponerse el ambiente político a causa de la disciplina militar establecida en la ENA, sus estudiantes se exponían abiertamente a la influencia de los hechos que colmaban la historia contemporánea y le daban un toque revolucionario a la atmósfera que se respiraba por todo el planeta.

De por sí quienes componían las generaciones de primero de profesional a sexto y una parte de la generación de séptimo año, incorporados a Chapingo después de haber concluido sus estudios preparatorios en otras instituciones públicas y privadas de todas las entidades del país, tenían algún conocimiento indirecto o habían participado, algunos incluso como

dirigentes, en las expresiones regionales del movimiento estudiantil que se gestaba en el plano nacional.

Las universidades de los estados de Puebla, Michoacán, Durango, Sonora, Guerrero, las normales rurales y centros normales regionales, la Normal Superior, las escuelas de agricultura, las escuelas del Instituto Politécnico Nacional, las escuelas y facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México, fueron escenario el último lustro de esa agitación que se extendió en este sector de la juventud. Su impacto en el ánimo de la comunidad estudiantil *chapínguera* era manifiesto.

El impulso venía desde los movimientos por la democracia sindical en los gremios ferrocarrilero y magisterial en 1958 y 1959, y cobró fuerza con el movimiento político reivindicativo realizado por los médicos en 1964-1965 y con la demanda por la liberación de los presos políticos, dirigentes de aquellos movimientos y otros opositores políticos al régimen de la revolución institucionalizada, todo lo cual, aunado a las noticias de grupos que decidían pelear contra ese régimen con las armas en la mano después de encontrar cerrado cualquier acceso a la democracia política y social, como en Madera, Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965, añadían intensidad a la excitación que se apoderaba de las almas en los espacios educativos.

La información se difundía por medio de la radio y de la prensa escrita. Todos contábamos al menos con un aparato de radio en nuestros cuartos, y así teníamos acceso a las noticias - y, entre otros muchos tipos de música, al *rock*- y en las instalaciones que ocupaba la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos, un viejo edificio construido para albergar la primera biblioteca de la ENA en Chapingo, encontrábamos regularmente, dispuestos para su lectura, periódicos y revistas comerciales, de embajadas, de oficinas gubernamentales, y algunas que se consideraban de oposición más o menos abierta

o velada al gobierno, al régimen o incluso al estado político mismo.

Aparte de la función regular de cine, los miércoles de cada semana, otras películas, documentales, conferencias, mesas redondas, obras de teatros, grupos musicales y actividades diversas eran ofrecidas, aunque no con mucha frecuencia, por los responsables de la Sociedad de Alumnos en materia cultural, y en casi todas las ocasiones inclinadas por su mensaje y sus maneras a reforzar el espíritu contestatario que cobraba fuerza en el mundo.

Así nos enterábamos y podíamos tomar partido, aunque en muchos se redujera al fuero interno, a propósito de la ira y de la esperanza que impulsaban las guerras de liberación nacional en África, de la resistencia ejemplar del pueblo vietnamita a la agresión del imperialismo *yanqui*, de los enormes y atractivos movimientos en los Estados Unidos y Europa contra la guerra, contra el racismo, por la liberación de la mujer -lo que cobraba especial relevancia en la vida del internado, alterada radicalmente por la presencia de alrededor de una docena de estudiantes mujeres, *chapingueras*, de la asombrosa lucha por democracia política en los regímenes obreros burocratizados de Europa del Este y de la distancia que tomaba la *nueva izquierda* de los partidos comunistas pro soviéticos, también de los avatares de la revolución cultural china, del viento renovador del Concilio Vaticano II, de los movimientos político culturales impulsados por una juventud que se resistía a las ofertas de la sociedad enajenante, de las luchas por la defensa y ampliación de los derechos laborales y agrarios, y por supuesto del curso que seguían los movimientos revolucionarios en América Latina animados por la revolución cubana, y del *Ché*.

La crisis agrícola y agraria que azotó la sociedad rural mexicana a partir del segundo lustro de esa misma década, producto directo de la contrarreforma agraria con que debió

acompañarse el proceso modernizador, aunque no era reconocida como tal y nadie la nombraba, hizo sentir sus primeros efectos en la comunidad estudiantil de la ENA, que en el ínterin se había convertido, igual que en muchas instituciones de educación superior, en reducto del pensamiento político opositor.

El asesinato del dirigente campesino Rubén Jaramillo y la represión abierta y más o menos velada contra las organizaciones agrarias que se zafaban del control corporativo al que estaba sujeto casi la totalidad del campesinado mexicano, vía la Confederación Nacional Campesina, no había contenido el descontento social en el campo, y las muestras de lucha campesina que llegaban a conocerse, burlando la censura oficial que acataban sumisamente la inmensa mayoría de los medios informativos, prensa escrita, radio y televisión, además de encontrar eco y muestras de solidaridad en la comunidad estudiantil, alentaban en ésta la idea de recuperar el objetivo que estuvo en el origen de la institución.

Enseñar a explotar la tierra, no al hombre significaba en quienes puntualizaron el objetivo político académico de Chapingo, enseñar cómo aprovechar de manera racional los recursos naturales con el auxilio de la ciencia y la técnica modernas, y al mismo tiempo mantener el compromiso ético de anteponer en el ejercicio profesional la búsqueda de la igualdad social a cualquier interés privado, optar por la fraternidad contra la competencia y el egoísmo, y oponerse a cualquier forma de explotación y de opresión sobre los seres humanos. Al menos así se nos enseñaba a interpretar el ideal sintetizado en el lema. Había conciencia de que en la práctica profesional, generalmente en el marco de las instituciones oficiales, era imposible darle cumplimiento, lo que permitía especular acerca de su realización bajo condiciones capitalistas, irracionales por naturaleza. Y por ahí se abrían paso las ideas socialistas.

Incapacitada para intervenir de manera efectiva en las organizaciones sociales de la clase trabajadora rural y urbana, la izquierda comunista partidaria se refugió en las instituciones de educación superior y en otros medios intelectuales y artísticos. Allí reclutaba sus militantes, tomaba posiciones dirigentes en los movimientos y en las administraciones, difundía su ideario y daba a conocer, a través de su práctica cotidiana, sus fines y medios favoritos.

Podíamos reconocerla, en cualquiera de las variantes que se manifestaban en Chapingo, por las posiciones políticas que sostenían sus militantes a propósito del movimiento estudiantil y de sus organizaciones. No era difícil notar, aun sin conocer el significado preciso de sus diferencias, la presencia de organizaciones de esa izquierda partidaria en la vida política del internado. En los círculos políticos, amplios y variados por cierto, se afirmaba que los *espartaquistas* controlaban la dirección estudiantil. Daban a conocer sus posiciones por medio de *Autocrítica*. Cuando los dirigentes políticos más influyentes en la comunidad repetían y ampliaban en sus discursos los argumentos que podían leerse en esta publicación podíamos reconocerlos como simpatizantes de una de las tantas versiones en que se disgregó esa corriente desprendida del Partido Comunista Mexicano al principio de la década. En cambio la Juventud Comunista, que en otras instituciones dominaba el panorama político estudiantil, en Chapingo no tenía presencia significativa³⁰.

³⁰ Espartaquistas: militantes identificados con la Liga Comunista Espartaco, desprendimiento del Partido Comunista Mexicano, donde destacó José Revueltas. El PCM y la Juventud Comunista representaban en México la corriente internacional identificada y sometida a la orientación política dictada por el Partido Comunista de la Unión Soviética. Éstas y otras agrupaciones de la izquierda socialista tenían escasa presencia en las organizaciones de la clase trabajadora y desarrollaban sus actividades principalmente en los medios intelectuales universitarios y artísticos.

Sin embargo, más allá de corrientes políticas definidas, en la comunidad predominaba un espíritu que de haber podido le hubiéramos nombrado libertario, pero entonces aparecía sólo como sentimiento.

Agregaba más emoción, sobre todo entre quienes se manifestaban de antemano favorables a la huelga, la intervención que tendrían en la asamblea los delegados de las diferentes escuelas de agricultura que conformaban la Federación Nacional de Estudiantes de Ciencias Agropecuarias y Forestales (FNECAF), presentes desde dos días antes en las instalaciones de la ENA para llevar a cabo una sesión plenaria en la que se tomarían decisiones en torno a la huelga. Sabríamos por ellos del compromiso político que estaban dispuestas a pactar las comunidades estudiantiles de las otras quince escuelas públicas de educación agrícola superior a fin de lograr la federalización de la “Hermanos Escobar”. Si Chapingo se inclinaba por la huelga era más probable que las demás siguieran esa vía.

La representación de Chapingo ante la FNECAF encabezaba la posición más resuelta a favor de la huelga. De los comentarios que más se escuchaban en la comunidad podía presumirse que la mayoría de la base estudiantil respaldaba a sus dirigentes, sabiendo que algunos de ellos simpatizaban o pertenecían a organizaciones de la izquierda partidaria que actuaba en las instituciones educativas, e incluso por eso mismo, y en cambio condenaba la actitud del grupo de estudiantes identificados políticamente con las autoridades de la SAG, es decir, con los gobernantes del régimen priísta -los *reaccionarios*, como nombraban a sus miembros quienes a su vez eran llamados *grillos* de *izquierda*, que en su desesperación por impedir la huelga, y ya que no contaba con mejores argumentos, planeaba denunciar a nuestros

representantes de recibir órdenes del *exterior*, quizás de embajadas de *países comunistas*³¹.

Poco después de las ocho de la noche todo parecía dispuesto para iniciar la asamblea. Sometidos a la costumbre que en materia de organización política estudiantil se hallaba afincada en la institución, los de primer ingreso no sólo estábamos privados del voto sino que debíamos ocupar apretadamente las butacas de la parte trasera del auditorio, la más alta. Del pasillo transversal donde desembocan las escaleras de acceso hacia abajo, en los tres bloques de butacas, se acomodaron los *veteranos*. En el proscenio, atrás del foso de la orquesta, algunos miembros de la directiva se repartían los asientos de la presidencia. Aunque las formas respetuosas de trato en el internado acompañaban el proceso de forma regular, la tensión era evidente y una cierta inquietud, aparte de la producida por la posible huelga, pero en relación con ella, estaba colmando el ambiente.

Semanas atrás, luego de habernos *rebelado* contra las *novatadas*, los estudiantes de primer ingreso ganamos el derecho a no recibir trato de *pelones*, es decir, denigrante, a no pelarnos al rape si no queríamos, ni a ser objeto de burlas, humillaciones o golpes por parte de los *veteranos*, ni obedecerles en lo que mandaran sólo por el hecho de tener más antigüedad en la institución.

³¹ La política anticomunista característica del periodo llamado de Guerra Fría, acatada por el régimen de la revolución institucionalizada y puesta en ejecución con todo rigor por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, también tenía adeptos en las filas universitarias. Los anticomunistas corrientes acusaban a quienes simpatizaran con el movimiento socialista en cualquiera de sus variantes (dejando de lado las versiones institucionalizadas del tipo del Partido Popular Socialista), de recibir órdenes de Moscú, Pekín o La Habana., de donde venían, decían una y otra vez, esas ideas “ajenas a nuestra idiosincrasia mexicana”.

Todas las generaciones presentes en 1967 habían participado en *rebeliones* contra esa costumbre propia de cuarteles militares, pero no pudieron lograr su cometido plenamente. Lo que si consiguieron fue que perdiera fuerza y arraigo.

Primero se abandonaron las prácticas más rudas, aunque no escaseaban los que encontraban particular satisfacción en golpear impunemente, exhibiendo así su ambición de poder bajo el concepto de juego y broma. Estas prácticas, basadas en el simple pero fundamental principio de mandar a otro y que el otro deba obedecer sin chistar, se hallaban asociadas a la disciplina militar. Y el mismo principio sostenía otras formas de *novatear*, consideradas por sus defensores paternalistas, amistosas, incluso jocosas, además de indispensables para adquirir la identidad *chapínguera*, tan necesaria al parecer en el internado poblado de individuos en tránsito de la identidad formada en la familia y en la localidad de origen a la identidad que debía ostentar como profesionista, en muchos casos de lo rural a lo urbano. Pero el momento imponía buscar la identidad justamente en el movimiento político cultural mundial y no en las prácticas propias de una comunidad cerrada, como esta forma brusca y vulgar de iniciar a los nuevos en los secretos de la *fraternidad*.

Por lo mismo que se extendía por el mundo el rechazo a todo lo que significara absurdas formas disciplinarias y parafernalia militar -alimentado por las guerras dirigidas a mantener la explotación y la opresión sobre naciones y pueblos-, las *novatadas* dejaban de ser atractivas, pues su principio fundamental, de claro origen castrense, el mando y la obediencia, limitaban la inteligencia y la voluntad que bullían en el centro educativo. Si en la tradición original el periodo de *novatadas* se extendía todo el año, en los últimos tiempos se hizo más breve. En esta ocasión no llegó a tres meses.

La *rebelión* organizada por los estudiantes de primero de preparatoria y de primero de profesional culminó con el fin de

esa práctica. De acuerdo al plan concertado por quienes de manera espontánea iniciaron la organización y ejecución de la *rebelión*, y una vez puestos en el acuerdo la mayoría de los *noveles*, manifestamos de manera masiva nuestra oposición a continuar soportando el trato humillante ni la necia actitud de quienes defendían en los hechos esa costumbre. Esto produjo, en el mismo día, en las horas destinadas para el desayuno y la cena, dos escaramuzas entre los más obcecados en mantenerla a toda costa y los *noveles* que sólo exigíamos trato digno de estudiantes civiles de educación superior. Aunque la segunda ocasión produjo más daño a los de primer ingreso y la jornada pareció terminar con nuestra derrota, desde el día siguiente, también de manera espontánea, casi sin mediar palabras decidimos desplazarnos por las instalaciones de la escuela, en la medida que más se pudiera, en grupos capaces de resistir a quienes intentaran hacernos obedecer como si en verdad no hubiéramos conseguido nada. De ahí en adelante ganó terreno la desobediencia.

Apoyados por estudiantes de los grados superiores, validamos en los hechos nuestra *liberación*. Los más fieles a la tradición tuvieron que asumir su derrota efectiva, pues no eran bastantes para hacerse obedecer. La mayoría ya no congeniaba con las *novatadas* y no fueron pocos los que se comprometieron personalmente a proteger compañeros de primer ingreso.

Llamaba la atención y era altamente significativo constatar que muestras abiertas y decididas de solidaridad vinieron de compañeros que ocupaban un lugar destacado en la corriente opositora a la dirección estudiantil y a participar en los movimientos políticos contrarios al gobierno, y de muchos más que no se ocupaban de la política en forma abierta, pero en los hechos reivindicaban formas de trato basadas en el respeto humano, dignas. Contrastaba la suya con la actitud que al respecto mantenían muchos de los activistas de *izquierda*, opuestos en su conducta individual a esa costumbre pero

incapaces de encabezar una ofensiva político ideológica dirigida a suprimirla. Incluso hubo algunos -pocos por cierto- que se ostentaban *democráticos* o *revolucionarios* y sin embargo no ocultaban su gusto de *novatear*, lo que de paso muestra cuán poco precisos eran los conceptos que se manejaban en la jerga política cotidiana.

El último día que obedecimos fue el *miércoles de ceniza*. Desde el comedor, sorprendidos y sin presentar resistencia, incluso con cierta curiosidad por saber de qué se trataba, los de primer ingreso fuimos llevados al *auditorio principal* a una especie de *fiesta* exclusiva para los alumnos de sexto y séptimo grados. Además de obligarnos a bufonear a su gusto, quienes se ostentaban *ingenieros* y al parecer estaban más necesitados de recuperar la autoestima perdida con la capacidad de mando los días pasados, formaron una doble fila en uno de los dos pasillos centrales de la parte baja, desde el corredor transversal hasta el foso, en medio de la cual nos hicieron pasar, uno tras otro, para sentir los golpes que a discreción nos propinaban con las fajillas militares, golpes con los cuales, así lo justificaban ellos y los demás amantes de estas prácticas, se iba forjando la identidad *chapinguera*. Todavía al salir fuimos cubiertos de pintura y chapopote, obligados a chapotear en el lodo, y vejados de maneras más simplonas pero no menos indignantes. Al día siguiente, sin embargo, continuamos en desobediencia y en la práctica, simplemente por afirmar cada uno nuestra libertad individual ganada colectivamente, pusimos fin a las *novatadas*.

Este hecho, que agregaba energía al ambiente de por sí caldeado que existía en la ENA, alimentó esa inquietud que empezó a desarrollarse mientras llegaba el momento de instalar formalmente la asamblea y empezar sus trabajos. Sin que nadie pudiera expresarla en palabras todavía, crecía y se intensificaba entre los relegados a la parte alta del auditorio la disconformidad con la costumbre de negarnos el derecho a

votar en asuntos políticos que nos afectaban igual que al resto. Significaba otra forma de *novatear* también inadmisible.

El quórum estaba asegurado. El auditorio daba cabida al total de los estudiantes y esa noche lucía completamente lleno. Era frecuente verlo así cada miércoles en las funciones de cine y en las asambleas ordinarias, pero en esta ocasión era más alto el vocerío. El primer punto en el orden del día propuesto por la mesa directiva, la elección del presidente de debates y de los escrutadores, permitió apreciar cómo se comportaban los votantes en un primer momento, qué fuerza mostraba cada corriente política. A primera vista, luego de esta primera votación y de las muestras de entusiasmo y de enojo que se localizaron entre grupos distribuidos aquí y allá en la parte baja del auditorio, la tendencia favorable a la huelga parecía mayoritaria.

La debilidad política de los opositores a la huelga, la corriente identificada con la *derecha*, se puso de manifiesto semanas atrás, con la derrota de su planilla en la votación para elegir mesa directiva, y de nuevo ahora, en esta votación decisiva para conducir lo mejor posible una asamblea que se anunciaba difícil. Quizás la tercera parte de los votantes apoyó sus propuestas, pero faltaba cubrir las fases de información y debate para saber en verdad cuál era la fuerza real que había ganado cada tendencia.

De manera puntual la comisión negociadora informó que las autoridades de todo tipo, las académicas tanto como las políticas locales, estatales y federales, se negaban a resolver positivamente la demanda de federalizar la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar” en los términos planteados por el estudiantado juarense. Sin embargo, así como la actitud soberbia de las autoridades incrementaba la indignación y la disposición a emprender la huelga, también reforzaba el temor a enfrentar un poder invencible que hacía vana toda lucha. La huelga de hambre que iniciaron veinte

estudiantes de la “Hermanos Escobar” el 26 de mayo, levantada dos días más tarde y la que otros compañeros más realizaron allá mismo, en Ciudad Juárez, unos días después, no consiguieron que las autoridades responsables de atender el problema recibieran a la comisión estudiantil. El endurecimiento gubernamental, sin embargo, también podía interpretarse como incapacidad y debilidad, y eso animaba la lucha.

En el siguiente punto se dio cuenta del estado que guardaba la organización nacional de escuelas de agricultura y su disposición a emprender un movimiento huelguístico. La decisión adoptada por los delegados de las diez escuelas de agricultura presentes en la sesión plenaria de la FNECAF en el sentido de poner un plazo de cuarenta y ocho horas al mismo jefe del ejecutivo federal para que recibiera a la comisión negociadora y aprobara la federalización de la “Hermanos Escobar”, o de lo contrario se efectuaría una huelga de carácter nacional, al mismo tiempo que impresionó a la comunidad por el atrevimiento de tratar así a quien portaba la investidura presidencial, la hizo sentirse audaz, temeraria, llena de confianza en sus propias fuerzas.

Más todavía cuando nos confirmaron que apoyarían esta lucha la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos y la Central Nacional de Estudiantes Democráticos. Con todo y que esta información ya se nos había dado a conocer por medio de volantes y permitía valorar la fuerza real con que podía contarse en caso de estallar la huelga, la agitación que produjo en la asamblea, luego que una batería de oradores ratificó la determinación de esas comunidades estudiantiles a secundar el movimiento, hizo sentir más cercano el sí por la huelga.

Se abrió el debate y los oradores, con el tono y las poses exigidas por las circunstancias político-culturales propias de la

época, se lanzaron uno tras otro a exponer sus argumentos. Además de valorar las fuerzas propias, aliadas y enemigas, las circunstancias adversas y propicias, los discursos se dirigían sobre todo al sentimiento de la asamblea. Pronto quedaron descartadas las propuestas de incorporar demandas propias, así como las centradas en la búsqueda de soluciones intermedias, como aplazar el momento de la decisión, parar un día o dos y esperar la respuesta de las autoridades, insistir en la negociación, manifestarse públicamente a través de desplegados, y otras más dirigidas a evitar la suspensión indefinida de las actividades académicas.

Si los motivos que propiciaron la huelga en Ciudad Juárez, y la actitud que desde entonces tomaron las autoridades federales responsables de atender el asunto, eran suficientes para elevar la indignación a lo más alto, pues la demanda de federalizar la “Hermanos Escobar” nos parecía más razonable que subsidiar una empresa educativa privada, las promesas de solidaridad expresadas por los representantes de la FNECAF y de las demás organizaciones estudiantiles nos mostraba la parte alegre de la lucha. Cada intervención favorable o contraria a la huelga agitaba más y más la asamblea en la que unos, los que ahora sí parecían clara mayoría, se entusiasmaban con la idea de probar la fuerza de la razón contra el autoritarismo gubernamental, mientras el resto, la minoría, expresaba su impotencia con enojo.

Una vez que la asamblea consideró a través de una votación que el asunto se hallaba suficientemente discutido, luego de escuchar repetidamente las razones y las arengas dirigidas a confiar en nuestra fuerza y a exaltar el ánimo necesario para la acción, lo mismo que las contrarias, enderezadas a sembrar la desconfianza y el espíritu conformista, sólo restó votar a favor o en contra de la huelga.

Al terminar las mociones y contra mociones propias de la situación, en medio de la excitación que ya se había apoderado

de la asamblea dispuesta a decidir, justo cuando el presidente de debates establecía cómo se realizaría la votación, por el sí o por el no, y cuando los escrutadores se preparaban para hacer su tarea en la parte baja del auditorio, desde lo alto se hizo oír a la asamblea, repentinamente, como una fuerte detonación, la demanda en que se concretó el sentimiento que inquietó a los estudiantes de primer ingreso quizás desde semanas antes de la asamblea: “¡Queremos votar!”.

Además, inundados de optimismo, queríamos votar por la huelga, por la lucha.

¿Por qué no? Estábamos convencidos de comprender el problema básicamente en los mismos términos que los demás. De todos modos, como integrantes del gremio nos afectaba por igual cualquiera que fuera la decisión. Pero no hubo tiempo para deliberar. La forma inusitada y la fuerza con que se presentó la demanda obligó a suspender el proceso de votación que estaba por iniciarse. Primero había que decidir sobre esta exigencia.

En medio de la gritería y la excitación acrecentadas por la novedosa situación que se presentaba inesperadamente, una voz enérgica, con autoridad sobre el auditorio, propuso votar si los de primer ingreso tenían o no derecho a votar en relación con la huelga, y así, por supuesto, en relación con cualquier otro asunto propio del gremio estudiantil. Rápidamente, antes que una nueva oleada de mociones y contra mociones pusiera en riesgo el desarrollo de la asamblea, sin dar tiempo a que se abriera una lista de oradores que seguramente sería larga, el presidente de debates sometió esta nueva propuesta a votación.

Y de inmediato los de primero votamos que *sí* teníamos derecho a votar.

La *rebelión* iniciada por las generaciones anteriores se consumó este día. Gracias al esfuerzo acumulado por los sucesivos movimientos dirigidos al mismo propósito en los

últimos años, perdieron prestigio las prácticas humillantes inútilmente disfrazadas de bromas estudiantiles, impropias de cualquier centro educativo, y en los hechos, luego del último empujón dado por los de primer ingreso, quedaron abrogadas desde los primeros meses de iniciado el ciclo escolar. Ahora, cuando en medio de un movimiento político contra el poder autoritario se hizo evidente la incongruencia de esa lucha con el trato desigual que se mantenía en el marco de la política gremial, una rápida pero intensa *revuelta* bastó para echar abajo estas maneras basadas en jerarquías que no tienen razón de ser en la vida política estudiantil. En la práctica de nueva cuenta, por medio de la acción política, los de primer ingreso, desde lo alto, y la mayoría de los que votaban en la parte baja del auditorio, cerramos un largo capítulo referido a esa costumbre que identificó a muchas generaciones de *chapingueros*.

Ahora sí la minoría no pasaba del veinte por ciento del total de los estudiantes con derecho a voto, y su protesta no pudo apagar el entusiasmo que se apoderó de la mayoría. Votar por el sí a la huelga se convirtió en mero trámite. La inmensa mayoría estudiantil de primero y segundo de preparatoria y de primero de profesional a séptimo grado aprobamos realizar la huelga de solidaridad con los compañeros de la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar”, de Ciudad Juárez, Chihuahua, hasta lograr su federalización.

Con presteza, de acuerdo a previsiones tomadas por la mesa directiva, la asamblea nombró su comité de huelga y a los responsables de las distintas comisiones necesarias para manejar el plantel mientras durara el movimiento. En los primeros minutos del martes 6 de junio, encabezados por miembros del comité de huelga, un grupo numeroso de asambleístas ocupó la entrada principal del plantel, colocó en su gran puerta giratoria la primera bandera rojinegra, y declaró de esta manera la huelga estudiantil.

La suspensión de las actividades académico administrativas implicaba para el estudiantado incrementar su participación en actividades políticas necesarias para sostener la huelga. De acuerdo a su experiencia política y a su entusiasmo cada quien podía inscribirse en cualquiera de las comisiones que empezaron a cobrar forma esa misma noche siguiendo el esquema organizativo de la sociedad de alumnos y echando mano de la memoria colectiva, de huelgas anteriores: las de relaciones exteriores, prensa, actividades culturales y deportivas, finanzas, y la del interior, donde se incluían las de limpieza, vigilancia y acopio de leña para los puestos de guardia.

Superando la inexperiencia con voluntad y entusiasmo, la comunidad estudiantil vivió su primer día de huelga: sin llamado de corneta y redobles de tambores con los que se nos despertaba cada mañana: sin tener que vestirse de prisa, amodorrado, y así correr a formarse en el correspondiente *pelotón* de las determinadas *compañía* y *sección*: sin oficiales del ejército nacional ni *verdes*³² que pasaran lista antes de hacernos marchar, con ayuda de los tambores y cornetas, al ritmo militar, soportando el frío mañanero, y al terminar correr al baño de agua fría, vestirse apresurado y de nuevo, al *pavloviano* llamado de tambores y cornetas, formarse, pasar lista y marchar de nueva cuenta desde el *Patio de Honor* hasta la entrada al comedor donde a cada grupo fijo de diez comensales nos esperaba la misma mesa en que desayunábamos, comíamos y cenábamos, de lunes a viernes de todas las semanas: sin tener que portar el uniforme militar, las botas boleadas, la corbata bien puesta, los escudos en el cuello y en una manga de la camisola, la cuartelera con su escudo y su escarapela: sin tener que cuidar el porte marcial y estar presto a saludar con la debida bizarría a un militar de grado superior:

³² Oficiales estudiantes encargados de apoyar a los militares de carrera responsables de imponer la disciplina en la institución.

sin todo lo absurdo de esas prácticas, el aire que se respiraba desde ese primer día resultaba más agradable, más digno de una institución educativa.

Suspendidas las actividades académicas, sin autoridades de ningún tipo que dijeran cómo conducir la institución, la comunidad estudiantil en huelga empezó a educarse en el autogobierno.

Vigilancia policiaca: historia recobrada

Hiram Núñez G.

El movimiento huelguístico iniciado por los estudiantes de la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar” (ESAHE), de Ciudad Juárez, Chihuahua, el 8 de mayo de 1967, secundado a partir del 5 de junio por los alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, y luego por los de diversas escuelas de agricultura, del Instituto Politécnico Nacional y de normales rurales en diferentes entidades del país, culminó exitosamente el 15 de julio luego que fue satisfecha la demanda de incorporar aquella institución privada al sistema de educación federal.

No es el propósito de este acercamiento al estudio de la huelga nacional de las escuelas de agricultura, ofrecer una interpretación completa acerca de las condiciones socio culturales y políticas específicas en esas instituciones educativas que posibilitaron la huelga nacional estudiantil y su triunfo, precisamente cuando el régimen de la revolución institucionalizada aparecía ante la sociedad mexicana en la cumbre de su poder autoritario, ni por qué este régimen no respondió con la fórmula acostumbrada de la represión sobre un movimiento que no sólo demandaba la federalización de la ESAHE y la mejora de las condiciones en que se formaba a los agrónomos necesarios para el desarrollo económico y social de

los trabajadores del campo, sino también criticaba las políticas agrícolas y agrarias estatales desde una perspectiva zapatista y cardenista cada vez más cercana a las ideas del movimiento socialista, entonces en ascenso.

Lejos de eso, este acercamiento se reduce a reproducir y comentar sólo algunos hechos destacados en unos pocos documentos referidos al tema, localizados en el Archivo General de la Nación. Se trata de reportes elaborados por agentes confidenciales de la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG) desde los distintos lugares en que se realizaba el movimiento, y aunque sólo informan de los hechos sucedidos entre el 26 de mayo y el 20 de junio, mucho después de que estalló la huelga en Ciudad Juárez y mucho antes de su culminación con la satisfacción completa de su demanda, estos documentos permiten reconstruir con otras miradas aunque sea parcialmente³³, el periodo en que la mayor parte de las escuelas de agricultura afiliadas a la FNECAF y varias escuelas normales pertenecientes a la FECSM se incorporaron a la huelga y empezaron a delinear su carácter nacional.³⁴

Además de información precisa sobre fechas, lugares, nombres, situaciones y aun estados de ánimo prevalecientes en las comunidades estudiantiles ante la huelga -lo cual facilita recrear pasajes de la lucha donde se muestran las razones y la determinación política sostenidas por los estudiantes en defensa de la educación pública, y en contraste la actitud demagógica, tramposa y amenazante de los gobernantes- los reportes también hablan claro acerca de la red de espionaje

³³ Todas las citas entrecomilladas y en itálicas se transcriben tal como se hallan en los documentos del Archivo General de la Nación (caja 16, exp. 4 (103 G-12), jun. 1967-ago. 1969). Una copia del expediente se encuentra en el Archivo Histórico de la UACH, localizado en la Biblioteca Central.

³⁴ Federación Nacional de Estudiantes de Ciencias Agropecuarias y Forestales y Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México.

montada por la SAG en todas las escuelas de agricultura, y el solo hecho de su existencia evidencia el carácter autoritario, policiaco y represor del régimen político al que se enfrentaron y al cual derrotaron los estudiantes mexicanos en 1967.

En efecto, el régimen surgido de la revolución mexicana, pleno de ambigüedad y eclecticismo en sus principios políticos, al mismo tiempo que se hacía pasar ante las clases trabajadoras como proclive al derecho social y autoexaltaba su nacionalismo, en los hechos de mayor trascendencia actuaba contra todo lo que semejara tendencias socializantes, así fuera lejanamente, y aplicaba con especial intensidad en los últimos años, bajo el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, la política anticomunista dictada por el estado imperialista estadounidense en el marco de la llamada *guerra fría*³⁵.

Temeroso de las luchas populares y de la influencia que en ellas pudieran tener las corrientes políticas identificadas con el socialismo en cualquiera de sus versiones presentes en la sociedad mexicana, el régimen político había montado un sistema de vigilancia policiaca en centros laborales, organizaciones sociales y políticas de la tendencia que fuera, iglesias, espacios artísticos y, por supuesto, centros de educación superior.

Gracias a estos reportes, girados con puntualidad, se mantenía informado al profesor y licenciado Juan Gil Preciado, ex gobernador del Estado de Jalisco y entonces Secretario de Agricultura y Ganadería, responsable de la política agrícola y por ello mismo de la educación y de la investigación agrícola superior. Y gracias también a esa acuciosa tarea es que ahora puede rescatarse del olvido episodios de la lucha estudiantil de 1967, antecedente inmediato y especie de ensayo general del movimiento estudiantil popular de 1968.

³⁵ Sobre todo después de la revolución cubana.

Razones de la huelga

El 29 de mayo, cuando ya habían transcurrido 21 días de la huelga iniciada por los estudiantes de la ESAHE para demandar la federalización de esa institución privada, uno de los tantos agentes de la Secretaría de Agricultura y Ganadería encargados de vigilar el desarrollo de la vida política en las instituciones educativas del sector agropecuario y forestal y de informar a sus superiores para que tomaran de inmediato las medidas convenientes, señala en su reporte: *“por instrucciones de PABLO MARTELL SANTOS... el Comité de Huelga de la escuela de agricultura “Hermanos Escobar”... acordó dirigir una carta al Prof. JUAN GIL PRECIADO, Titular de la SAG”, fechada el 26 de mayo, donde le manifiestan: “Estamos plenamente conscientes por el papel que estamos desempeñando en la actualidad con nuestro movimiento de huelga, dentro del panorama político de la Nación. Y precisamente por ello, es que hasta el momento no hemos abandonado nuestra postura de sensatez y cordura; es por eso que no habíamos querido aceptar ayuda o intervención de grupos ajenos al estudiantado, para imponer fines e intereses de oscuros y nebulosos”.*

La carta transcrita por el informante continúa: *“Pero hasta la fecha han transcurrido 18 días de suspensión de clases, han pasado 8 días desde que usted mandó llamar nuestra comisión representativa y nada palpable, nada real, se nos ha ofrecido, ni tan siquiera se nos ha permitido el libre acceso ante su persona, pues se nos dan innumerables excusas para justificar la negativa de la audiencia.”*

Pablo Martell, en efecto, se había trasladado en compañía de otros comisionados del estudiantado juarense a la ciudad de México para entrevistarse con las autoridades federales responsables de todas las actividades relacionadas con la educación y la investigación agrícolas, pero hasta entonces,

como lo señala el documento que envió el policía a los funcionarios, no habían adelantado nada en su gestión: *“Las pláticas sostenidas con el Srío. Particular, no han tenido otros resultados que demorar los posibles convenios y resultados, debilitar la intención que llevamos de que toda entrevista ocurriese en medio de una atmósfera de entendimiento y comprensión, con el objeto presente de que las cosas en nuestra Escuela volvieran a la normalidad.”*

Y preocupados por una posible represalia, pues era la respuesta común que daban las fuerzas gubernamentales a todo movimiento que se atreviera a demandar sus derechos, en este caso a una educación gratuita y de calidad, los estudiantes juarenses agregaban: *“Ahora se nos dice que volvamos a clases o que fácilmente podemos ser aplastados sometidos a la disciplina, solo que hasta el momento no hemos violado el orden con la seguridad pública, únicamente mantenemos una actitud pasiva porque confiábamos en su ya demostrado y muy alto criterio y sentido de justicia.”*

Y continúa el texto, ahora mostrando también signos del ambiente que se estaba generando en la época: *“Ante las noticias que nos llegaron referente a una posible intervención de las fuerzas armadas, no nos hemos arredrado, no nos atemoriza tal intervención, pues desde los primeros días de nuestra lucha supimos que nos enfrentábamos a las Fuerzas y Poder del Gobierno Federal, que estamos demandando a quien de la manera más sencilla podría deshacer nuestro movimiento y anular a nuestros dirigentes, y ante estas circunstancias no nos queda más que volver a insistirle que aun queremos ser honestos y leales a nuestra primera postura: la del pacifismo, y que ni aun con la presencia de la milicia a las puertas del plantel nuestro, seremos beligerantes, pero que ni aún así sabiendo que nuestra seguridad personal sería amenazada, y nuestra causa a punto de ser derrocada y (ilegible) que dejaremos de protestar, dejaremos de ser*

*escuchados y atendidos con el respeto a nuestro derecho natural de pretender a una superación académica para nosotros y para las generaciones venideras, que harían de nuestra Patria una Patria mejor.*³⁶

En el mismo reporte fechado el 29 de mayo en el estado de Chihuahua se ofrece a las autoridades el texto que los estudiantes de Ciudad Juárez enviaron el día 27 a José Pagés Llergo, Director de la revista *Siempre*, donde informan que en el Hemiciclo a Juárez erigido en la ciudad fronteriza, pues “*no encontramos otro lugar que simbolizara mejor la justicia de nuestra lucha y nuestras peticiones*”, 20 estudiantes de la ESAHE llevan cumplidas “*24 horas de huelga de hambre, como protesta a la negativa de las Autoridades de la S.A.G. para recibir a la Comisión de nuestra Escuela, a fin de resolver el pliego petitorio que queremos que nos resuelva*”

Allí, con la confianza de que los dará a conocer a la opinión pública, le hacen una breve exposición de los motivos de su movimiento: “*Usted estará enterado; Del día 8 de mayo de este año, el 90% del alumnado de esta Escuela se lanzó a una huelga que tienen por objeto lograr que una Institución como la nuestra deje de ser particular como hasta ahora lo ha sido, y sigue enriqueciendo las arcas de la Cía. Escobar, que la ha manejado como lucrativo negocio*”. Y agregan argumentos para convencer de la justicia de su demanda: “*La S.A.G. otorga a la Dirección de esta Escuela un subsidio de dos millones 250 mil pesos anuales, dicho subsidio no se aplica para solucionar en la mínima forma las necesidades imperiosas y apremiantes por las que pasa una Institución de Educación Superior como la nuestra*”.

³⁶ Pablo Martell Santos encabezaba la comisión estudiantil que tenía a su cargo las negociaciones con la Secretaría de Agricultura y Ganadería de que era titular Gil Preciado bajo el gobierno presidido por Gustavo Díaz Ordaz.

Además, sigue el escrito dirigido a una de las pocas revistas contemporáneas que permitía en sus páginas puntos de vista críticos hacia el régimen autoritario, *“Nuestra lucha ya es vieja de hace 10 años a la fecha, se han sucedido cuatro movimientos que han enarbolado la misma bandera que hemos enarbolado ahora nosotros; la Federalización de la Escuela, todos han fracasado por diferentes motivos pero en todos ellos se ha visto claramente la finalidad y altruismo de la causa. Mejorar la Educación Agrícola de México”*.

Los estudiantes denuncian que *“La Prensa de esta Frontera, la mejor frontera de México, ha permanecido en una actitud pasiva y parcial en contra de nosotros, han publicado noticias falsas tendientes a crear confusión entre el público acerca de la pureza de nuestra causa y la fuerza de nuestros principios, negándose a publicar un gran número de declaraciones nuestras”* para favorecer a la Compañía Escobar, que, *“claro... tiene dinero nosotros solamente nuestra bandera”*. El informante agrega que *“Cartas similares se le enviarán a GUSTAVO ALATRISTE, Director de la revista ‘Sucesos’ y al Director de la Revista ‘Política’ MANUEL MARCUE PARDIÑAS”*.

Los señalamientos puntuales que llegan a tener algunos de los informes, permite suponer que sus autores no se hallaban lejos de los núcleos políticos dirigentes, donde se concentraba la información acerca del movimiento y se discutía la estrategia a seguir en cada momento. El o los informantes de la SAG, quizás en coordinación también con los que operaban en la ciudad fronteriza por cuenta de las Secretarías de Gobernación y de la Defensa Nacional, por lo menos, remitieron ese 29 de mayo información precisa acerca de las actividades realizadas por los dirigentes del movimiento: *“A las 4.30 horas de hoy”* - asegura quien parece ocupar un lugar privilegiado desde el cual podía observar el proceso- *“salieron con destino a la ciudad de Chihuahua, RODOLFO POSADAS, GULLERMO*

RAMÍREZ MEXICANO y RAFAEL CARVAJAL... designados por el Comité de Huelga... para entrevistar al Gobernador del Estado, a fin de exponerle su problema". Y agrega el informante, bien enterado de los pormenores: "A las 10.15 horas solicitaron audiencia con el citado funcionario, quien se las concedió para las 13.00 horas, pero no acudieron a la misma. Dichos estudiantes permanecerán en la Capital del Estado hasta el día de mañana en que regresarán a Ciudad Juárez y han hecho circular la versión de que una comisión de alumnos nombrada por el Comité de Huelga, se trasladará a Mazatlán Sin. Para entrevistar al Sr. Presidente de la República el 1º de junio próximo, con el propósito de darle a conocer el problema".

Además de una posición aventajada desde la cual podían cumplir con su tarea informativa, los agentes policíacos infiltrados en el movimiento consideraban los hechos observados de manera similar a como lo hacían sus mandos, pues daban más importancia a la influencia que podía ejercer uno o varios individuos dentro de la dirección que al movimiento tal como se desarrollaba en las bases. Aunque esta preferencia también puede deberse a que esas eran las órdenes recibidas, a fin de acumular elementos de prueba que podían ser usados cuando llegara el momento de reprimir el movimiento y responsabilizar penalmente a sus dirigentes, como siempre sucedía en estos casos. De esta manera, se informa que por "instrucciones" de Martell Santos, transmitidas a las 10.30 horas por vía telefónica al Presidente del Comité de Huelga Eduardo Merrem Sánchez, se conminó al estudiantado juarense "... a que obrara con cordura y que no tomara las cosas como iniciativa propia, ya que todos los pasos o determinaciones serían tomadas única y exclusivamente por el Comité mencionado".

Y al final de este reporte del lunes 29 se agrega que en el periódico *El Fronterizo* apareció el siguiente artículo:

“LEVANTARON AYER LA HUELGA DE HAMBRE.- Los estudiantes de la Escuela Superior de Agricultura en huelga de hambre, levantaron su protesta no por cobardía ni por presión alguna, sino ante la promesa que se les hizo el sábado en la noche, de parte de altas personalidades de esferas oficiales de la ciudad de México”.

“En efecto”, continúa el artículo que transcribe el informe policiaco, “dijeron los estudiantes que la suspensión de alimentos no continúa desde ayer a las seis de la tarde, tras el acuerdo que tomaron los de la huelga de hambre y el Comité de la E.S.A., en que se determinó aceptar la condición que se les ofreció desde la Capital de la República, en el sentido de que suspendieran la huelga de hambre a cambio de que un político de alta investidura intervendrá hoy ante el Sr. Presidente de la República, a fin de que el problema se solucione favorablemente a los estudiantes de la E.S.A.” El artículo señala que los estudiantes pusieron el día martes como tiempo límite para esperar el resultado de la intervención de este personaje “cuyo nombre no fue mencionado a los estudiantes”, quienes aseguraron que en “el caso de que el resultado sea negativo... tomarán otros acuerdos tendientes a continuar con la protesta, en forma más decidida y terminante”.

“Por otra parte”, sigue el artículo, “se informó que los comisionados de la E.S.A., los miembros del Comité Ejecutivo de la F.N.E.C.A.F. y de otras Federaciones Estudiantiles, estarán a la expectativa en México, para conocer la respuesta del Ministro de Agricultura y Ganadería y la posibilidad de la audiencia con el Lic. GUSTAVO DIAZ ORDAZ, Presidente de la República”.

El 30 de mayo, desde Chihuahua, el agente gubernamental informa que por motivo de los “desmanes” hechos por los estudiantes en días pasados, “el prof. ROMULO ESCOBAR, Director del Plantel, denunció ante la Procuraduría General de

Justicia del Estado, los Delitos de daño en propiedad ajena y robo, haciendo consistir el primero en los daños causados en la Fuente de la Juventud y a un Monumento que está frente al gimnasio de la Escuela, así como en la destrucción de numerosas mesa-bancos de los salones de clase, con los que hicieron fogatas; y el segundo en el robo de 4 chivas de alto registro”, unas para iluminar y dar calor en los puestos de guardia y las otras para alimentar a los estudiantes en lucha (luego que las autoridades cortaron los suministros le faltó decir al informante, quien seguramente por su cercanía con los hechos, disfrutó los beneficios de una y otra acción).

Gracias al informe, sin embargo, se recuerda que el Lic. Flavio Romero de Velasco, Administrador de la Aduana en Ciudad Juárez, actuaba como mediador en este problema y que ese día “*manifestó*” que la comisión encabezada por Pablo Martell en la ciudad de México se entrevistó por la tarde con el Ing. Norberto Aguirre Palancares, jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC, años después convertido en Secretaría de la Reforma Agraria), quien aceptó, “*con gusto*”, presentar sus peticiones al presidente, “*con la condición de que no reanudaran la huelga de hambre que suspendieron*”. Lo que muestra tanto el recelo que producía en los gobernantes esas formas de lucha, como su actitud demagógica, tal como pudo verse en el resultado de esa gestión.

Ocho estudiantes de la ESA, Gerardo Montoya Valdéz, Gilberto Núñez Gutiérrez, Diógenes Zavala, Javier Talavera López, José Solín Castro, José Enríquez Alarcón, José P. Cardona y José P. Jiménez, a bordo de un autobús del Instituto Nacional para la Rehabilitación de Ciegos, de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, salieron a “*las 15:00 horas de hoy con destino a la Capital*”, indica alarmado pero con precisión el reporte de ese martes, y “*llevan el uniforme de gala de sus Escuela y dicen que amenazan con llevar a cabo una huelga*”

allá, o bien, como ya se había acordado, buscar la entrevista con el presidente el 1 de junio, *“en caso de que no haya solución”*.

Y no la hubo. Varios estudiantes, como puede colegirse del reporte enviado desde Chihuahua a la SAG el sábado 3 de junio, reanudaron la huelga de hambre quizás desde el 31 de mayo o el día siguiente, pues el viernes 2, *“a las 22:00 y 23:00 horas, respectivamente, fueron recogidos del Monumento a Juárez, JAVIER HERRERA y JORGE ARTURO POSADAS... siendo trasladados por una ambulancia de la Cruz Roja al hospital de la propia Institución, ya que ambos elementos sufrieron un desvanecimiento por falta de alimentos”*.

Luego de informar el movimiento de Guillermo Ramírez Mexicano desde Culiacán, Sin. a Ciudad Juárez, y de Pablo Martell a la capital del país, *“por Aeronaves de México”*, el agente policiaco encubierto incluye una nota del periódico vespertino *El Mexicano* que anuncia: *“PURA FARSA LA HUELGA DE HAMBRE DE LOS CEBOLLEROS”*, pues según indicaron al periodista algunas personas, *“sus compañeras les llevan comida, por lo que consideran que están engañando al pueblo con el supuesto sacrificio que dicen realizar para que se resuelva el problema de su Plantel”*.

A raíz de esa nota, agrega el empleado informante de la SAG, un grupo de estudiantes se manifestó en el monumento a Juárez contra la prensa que *“en vez de ayudarlos tergiversaba la noble lucha, motivo por el cual habían acordado levantar la huelga de hambre, por considerarla un sacrificio inútil; pero que continuarán su lucha y no descansarán hasta lograr la federalización de su Escuela y en ningún momento serán considerados como borregos de gentes ajenas al Plantel”*. Ese mismo día, por la tarde, los estudiantes suspendieron su huelga de hambre y *“quitaron la venda que habían colocado en la estatua que simboliza la justicia”*.

Ese mismo sábado 3 de junio, *“De las 12:30 a las 13:00 horas”*, reporta el informe político policiaco enviado desde la Escuela Nacional de Agricultura, en Chapingo, Estado de México: *“en el Auditorio del Departamento de Suelos... se efectuó el acto inaugural de la II Junta Consultiva Extraordinaria de la F.N.E. C.A.F.”*. Presidieron la sesión, el Director de la ENA, Ing. Gilberto Palacios de la Rosa, y el Secretario Técnico de la misma, el también ingeniero José Luís Martínez Villicaña, al lado de Taide Aburto y Arturo Torres García, presidentes de la sociedad de alumnos de Chapingo y de la FNECAF respectivamente. Asistieron, puntualiza el informante, cuarenta personas, entre las que se encontraban ocho delegados de los 17 diferentes centros docentes afiliados a la federación.

De acuerdo al reporte, en la asamblea hicieron uso de la palabra, entre otros, Ernesto Escalante Gámez (sic), *“líder estudiantil de la E.N.A.”*, reconocido en la comunidad chapinguera por sus posiciones de izquierda radical, quien calificó a la ESAHE como *“latifundio pedagógico”*. En su intervención, Taide Aburto señaló *“que ya las autoridades habían tomado interés en sus problemas y que por esa razón se encontraba presente a nombre del Subsecretario de la SAG (Ricardo Acosta, que se excusó por su inasistencia. HN), el Director del Plantel Ing. PALACIOS”*. En su turno, Martínez Villicaña, dijo en esta ocasión que en la ENA, *“además de impartir enseñanza técnica, se ayuda a orientar al estudiantado políticamente”*.

La sesión se reanudó, luego de la comida, a las 15:30 horas, pero sólo asistieron los directivos de las asociaciones. Allí se leyó el pliego petitorio que se presentaría al presidente Díaz Ordaz, incluyendo por supuesto la solicitud de federalizar la *“Hermanos Escobar”*. A su vez, Pablo Martell *“hizo una relación histórica de su movimiento, señalando que el mismo es apoyado por diferentes escuelas de Durango, Dgo., Culiacán, Sin. y de Saltillo, Coah.* Luego de discutir

ampliamente la manera de respaldar el movimiento en cuestión, por medio de paros de tipo nacional, finalmente no se llegó a ningún acuerdo sobre el apoyo que prestaría la F.N.E.C.A.F.... dándose por terminado el acto a las 21:00 horas”.

El siguiente día, 4 de mayo se realizó una visita a las instalaciones del *Plan Chapingo*, y las labores del evento se reanudaron el lunes 5. El informante, seguramente entre los pocos que asistieron a la sesión vespertina, agrega a su reporte *“copias fotostáticas de un escrito que el Comité de Huelga presentó al titular de la SAG, en el que le señalan las posibles soluciones para resolver el problema... y de un boletín de prensa fechado el 26 del mes pasado, en el que se transcribe lo tratado durante la entrevista que los estudiantes celebraron con el mismo funcionario”.*

Ese domingo se instalaron *“frente al local de la ENA cinco estudiantes juarenses con las siguientes mantas: ESTAREMOS EN HUELGA DE HAMBRE HASTA QUE NUESTRA ESCUELA SE FEDERALICE y ESCUELA SUPERIOR DE AGRICULTURA DE CD. JUAREZ CHIHUAHUA”*, y agrega maliciosamente el agente policiaco, quizás para mostrar a sus jefes que estaba en todo: *“Se hace notar que estos elementos se retiraban por largos lapsos del lugar citado, posiblemente con el objeto de tomar alimentos”.*

El poder, aun si se presenta en forma de un polizonte, no descansa ni los domingos, y así, por la tarde o noche de ese 4 de junio, el o los agentes informan desde Ciudad Juárez, Chihuahua, luego que las autoridades hicieron correr el rumor de que la demanda estudiantil no sólo pedía la federalización de la ESAHE sino también su cambio de sede, que en el periódico *El Fronterizo* *“apareció hoy una nota con el título de : “OPOSICION OBRERA AL CAMBIO DE LA E.S.A.”* Allí se dice que *“los líderes de la F.T.N., C.R.O.C. y L.M.O.P. así como ferrocarrileros, telefonistas y electricistas se oponen*

decididamente a la desaparición de la E.S.A.; en cambio, están de acuerdo en que se federalice el plantel”, y “se le suplicará” al presidente Díaz Ordaz “que no la quite”, pues, como asegura Roberto Delgado Urías, dirigente de la Federación de Trabajadores del Norte, “la pretensión de quitarla es descabellada”. También los dirigentes de la CROC se opusieron a que la ESA se cambie a Ciudad de Delicias, “pues aquí en el Valle de Juárez lo que sobra es tierra y de indiscutible calidad”.

Otra nota periodística enviada por el agente dice: *“Terminó la huelga de hambre, ahora no quieren el cambio de la E.S.A.- Previo mitin relámpago efectuado ayer a las 17.00 horas en el Monumento a Juárez, los estudiantes en huelga de hambre levantaron la protesta, no por indicaciones y sugerencias de particulares que desconocen el problema y el fin del movimiento estudiantil, sino porque se considera inútil el sacrificio de algunos compañeros y por instancia última del pueblo de Juárez... Así se expresó ayer EDUARDO MERREN SANCHEZ... quien manifestó”,* contra el rumor que habían tomado por bueno los líderes sindicales, *“que en todos los mítines nunca han tenido el objetivo de pedir el cambio de la Escuela fuera de Ciudad Juárez”,* e hizo *“hincapié en que personas ajenas al movimiento estudiantil tratan de desvirtuar la finalidad del problema que únicamente exigen que se logren los acuerdos y convenios del movimiento de protesta de los años de 1957 y 1963”.*

Ante el infundio propagado por ese mismo periódico, Merrem agregó *“que están dispuestos a comprobar que la huelga de hambre no es una farsa, sino un movimiento efectivo, pero que el sacrificio de sus compañeros es inútil ante la sordera de las* *nal capacitado, pero el error pudo deberse al propio periódico, al informante, o a los funcionarios encargados de resumir las noticias para el señor secretario).*

Una nota más transcrita por el agente muestra el intento por criminalizar la lucha social de los estudiantes: por conducto de su presidente, el agrónomo Francisco García Uribe, *“La Asociación Nacional de Agrónomos e Ingenieros Agrónomos de Ciudad Juárez, A.C., presentó ante el Departamento de Averiguaciones Previas una acusación contra los estudiantes huelguistas de la E.S.A., por actos vandálicos realizados en la propia escuela, como son destruir parte del monumento denominado ‘La Fuente de la Vida’, el cual fue donado al Plantel por dicha Asociación”*.

Atento no sólo a la prensa, sino a todo lo que pudiera percibir desde su atalaya, el *perro de oreja*, como se llama con desprecio a quienes realizan estas tareas, notifica que ese domingo, a las 15:00 horas, *“12 (DOCE) estudiantes de la Escuela Superior de Agricultura, ‘Hermanos Escobar’, encabezados por GUILLERMO RAMIREZ MEXICANO, se trasladaron del Plantel a las calles de 16 de septiembre y Av. Ferrocarril, con el propósito de efectuar un mitin para informar a los habitantes de la ciudad la realidad del problema, pero el acto pasó desapercibido y RAMIREZ MEXICANO al ver que los transeúntes no lo tomaban en cuenta optó por retirarse del lugar con sus compañeros”*. Seguramente como uno más de ese grupo, el informante agrega: *“A las 15.35 horas, Ramírez Mexicano y sus compañeros se presentaron en la Plaza de Armas donde efectuaron otro deslucido mitin”,* en el que además del mencionado hablaron Jorge Hernández Elías y Miguel Valdivieso, quienes exhortaron *“al pueblo a que siga ayudando al movimiento y no se deje llevar por noticias sensacionalistas de la prensa que desvirtúan la trayectoria de su movimiento”*.

Y para que no quede duda de su cercanía con los hechos, el informante termina diciendo: *“De las 17.45 a las 18.15 horas, el mismo grupo de estudiantes efectuó otro mitin en el parque Borunda frente al monumento a la Madre. Acto que fue*

presenciado por alrededor de 20 (VEINTE) personas”. Allí habló también Ricardo Valenzuela para desmentir el dicho de la prensa sobre la demanda de cambiar la sede de la ESAHE.

Fiel a los hechos en esta ocasión, el agente concluye: *“Los citados actos se realizaron sin incidentes”.*

La policía siempre vigila

Con medios limitados para contrarrestar la propaganda adversa, los estudiantes juarenses no dejaban de intentarlo, como lo muestra el reporte del lunes 5 de junio desde Ciudad Juárez: *“El día de hoy a las 17.00 horas, DAVID VIVAYOF DAIGOF, Tesorero del Comité de Huelga de la E.S.A. se presentó a dicho Plantel con 10 000 volantes que serían repartidos en el curso de la semana en esta población”.* El texto muestra, luego de casi un mes de haber iniciado su huelga, la seguridad que los estudiantes tenían de triunfar, seguramente lograda por las muestras de solidaridad que habían recibido de la población local gracias a la justeza de sus demandas y a la forma en que se presentaban a la sociedad: *“Ciudadano: Tu no has necesitado ser un sabio para darte cuenta que nuestra lucha es limpia, has sabido comprender ampliamente que perseguimos fines justos que beneficiarán a nuestro país entero. Te agradecemos tu ayuda moral y económica que nos has brindado hasta ahora y te exhortamos a que nos sigas ayudando en nuestra lucha. Tus esfuerzos y los nuestros solo podrán tener un resultado: El triunfo”.*

El reporte enviado desde la ciudad fronteriza trasluce finalmente cierta inquietud del agente policiaco: *“Circuló el rumor de que la Escuela Nacional de Agricultura y la Escuela “Antonio Narro” de Saltillo, Coah., el día de hoy habían declarado la huelga, en apoyo al movimiento de la E.S.A.”* Pero las autoridades de la SAG tenían informantes directos desde esas instituciones y sabían que la huelga no había

estallado, aunque todo indicaba que podía estallar esa misma noche si los estudiantes más afines a las políticas gubernamentales, y sus agentes por supuesto, no lograban evitarlo en el último momento como quiera que fuera.

Igualmente preocupados porque el movimiento de Ciudad Juárez pudiera extenderse entre el estudiantado de la capital del estado, el informante destacado en esa plaza reportó, seguramente acuciado por sus jefes, que *“...Las autoridades de la Universidad de Chihuahua”,* quizás como medida preventiva ante los hechos en la escuela de agricultura, *“continúan realizando juntas para llevar a cabo los programas de mejoramiento de ese Plantel, con motivo de los beneficios que obtendrá la Universidad por el Impuesto Universitario”,* y agrega que *“Por lo que hace al estudiantado, hasta la fecha, éste ha sido controlado por la Rectoría”.*

Donde no había sido controlado era en el resto de las escuelas de agricultura, incluida la del Tecnológico de Monterrey, en las normales rurales y, como se demostraría más tarde, tampoco en otras más del Instituto Politécnico Nacional.

Tal como estaba previsto desde la reunión del sábado, nos dice el informante, *“El día de hoy de las 9.30 a las 13.00 horas, en el auditorio del Departamento de Suelos de la Escuela nacional de Agricultura de Chapingo, a puerta cerrada se llevó a cabo la última Sesión Plenaria de la F.N.E.C.A.F... con una asistencia de 10 Delegados de diferentes Escuelas de Agricultura en el país”.*

Gracias al informante se puede recodar ahora, con gran precisión, que en *“esta sesión se acordó dar un plazo de 48 horas, para que el Sr. Presidente de la República, reciba al Comité Ejecutivo Nacional de la F.N.E.C.A.F. y apruebe la federalización de la E.S.A...., ya que en caso contrario se efectuará una huelga nacional en las 17 Escuelas de Agricultura que existen en el país, ya que según se dijo cuentan con el*

*apoyo de diferentes Federaciones Estudiantiles como es la Central Nacional de Estudiantes Democráticos*³⁷

Audacia, temeridad. Sin desconocer la respuesta que dieron los gobernantes a todo movimiento social o político que se les opusiera en cualquier forma que de veras afectara su hegemonía -no como la que simulaban los partidos políticos legalmente reconocidos entonces, el Auténtico de la Revolución Mexicana, el Popular Socialista y el de Acción Nacional-, los estudiantes organizados se atrevieron a emplazar al presidente, que según la tradición del régimen surgido de la revolución, fuera quien fuera el que ocupara el cargo debía mantenerse libre de cualquier crítica, ya no se diga verse emplazado de esa manera, y menos por unos estudiantes de agricultura que no contaban con más fuerza que la razón con que sostenían sus demandas.

Atento o atentos a lo que pasa dentro y fuera de la dirección del movimiento que ya se hace sentir, que ya cobra forma aunque todavía no se formalice en la asamblea que tendrá lugar después de la cena, el o los informantes también dan cuenta de lo que pasa en los círculos que se oponen a la huelga de solidaridad con la ESAHE: en Chapingo *“existe un grupo estudiantil adicto a las autoridades del Plantel, que no desea la huelga y por lo mismo se están organizando para presentar un frente de resistencia a la Sociedad de Alumnos que preside TAYDE ABURTO y se dice que en caso extremo desenmascararan a algunos dirigentes estudiantiles, dando a conocer al grueso del estudiantado que esos líderes reciben consignas de agitadores profesionales”*.

³⁷ Esta Central, promovida y dirigida por la Juventud Comunista tuvo influencia en el movimiento estudiantil desde la primera mitad de los años sesenta hasta el inicio del movimiento estudiantil popular de 1968.

Aunque fechado el 5 de junio, el reporte del informante en turno fue girado hasta el día siguiente con información que no se apega a los hechos de todo cuanto da cuenta, sea porque deliberadamente así la quiso enviar para minimizar la gravedad del momento, esperando que el grupo minoritario al que allí se refiere revirtiera la decisión rápidamente, o porque no estuvo presente y obtuvo información falsa precisamente de ese grupo: *“De las 20.00 horas del día de hoy, a las 0.20 horas del 6 de los corrientes”*, dice escuetamente el agente, *“se realizó la asamblea presidida por el presidente de la sociedad de alumnos, con el fin de llegar a un acuerdo en el sentido de ver si se apoyaba o no lo acordado en la Sesión arriba mencionada. Durante la asamblea”*, continúa, *“se suscitaron discusiones acaloradas y a las 23.30 horas, la Asamblea, por unanimidad, pidió que los miembros de la F.N.E.C.A.F. abandonaran el local para que únicamente fueran los estudiantes de Chapingo, los que intervinieran exclusivamente en esta asamblea, de acuerdo con los estatutos que rige a la Sociedad de Alumnos”*.

Hasta aquí, la información es cierta. Es extraño, sin embargo, que no haya mencionado nada sobre el derecho a votar que ganaron de facto los estudiantes de primer ingreso, de primero de preparatoria y de primero de profesional, en los asuntos del gremio estudiantil. Los estudiantes de los grados superiores, de segundo de preparatoria y de cuarto a séptimo, favorables a la huelga eran mayoría aun sin el voto de los noveles, pero con el voto favorable de los más de éstos, de un total aproximado de cuatrocientos, la mayoría general resultó apabullante³⁸.

Por eso es que resalta más la falsedad de la información que envió el vigilante en el siguiente párrafo: *“De las 23.30 horas en adelante la mayoría de los alumnos se empezaron a retirar a*

³⁸ Para comprender la organización chapinguera por años, ver nota 18, p. 64.

sus dormitorios, pero como los Estatutos señalan que en estos casos la votación se hace con los que queden en la Asamblea, se puso a votación el caso, resultando 209 votos a favor de la huelga y 163 en contra, no teniéndose conocimiento de la fecha de iniciación...” de la huelga, debió decir el informante, pero la copia del documento encontrado en el archivo resulta ilegible.

Una segunda hoja de ese informe concluye con la siguiente noticia recogida durante el día siguiente: *“Los 163 estudiantes que no apoyan la huelga, empezaron a recolectar firmas entre los alumnos que habían abandonado el local, para lograr desconocer el comité que encabeza JOSE TAYDE ABURTO con lo que no se realizará el movimiento de huelga pretendido”*, lo que hace suponer que el informante, en efecto, no estuvo presente, pues la huelga comenzó esa misma noche, tal como lo decidió la asamblea.

En la primera hora del día 6, los huelguistas hicieron manifiesta su voluntad de suspender las actividades académicas colocando en la puerta principal del plantel, en la gran puerta giratoria que operó durante años, una bandera rojinegra. Esa misma madrugada y en el curso de la mañana se integraron las comisiones con las que se haría funcionar el internado durante el movimiento, y con las que se pelearía por engrandecer y mejorar la educación pública, gratuita y de calidad, contra el autoritarismo de los gobernantes del régimen de la revolución institucionalizada.

En el reporte correspondiente al 6 de junio, el agente del día no pudo ocultar que la huelga era un hecho consumado, y que además amenazaba con extenderse a otras escuelas de agricultura, pero al mismo tiempo falseaba la información referente al apoyo con que contaba el movimiento: *“Como consecuencia del acuerdo tomado en la asamblea que se celebró anoche”*, dice quien apenas horas antes informaba que gracias a la acción que emprendían 163 estudiantes el

movimiento de huelga no se realizaría como lo pretendía una pobre mayoría, *“la Sociedad de Alumnos de este Plantel que encabeza JOSE TAYDE ABURTO, decretó la huelga, por lo que hoy no se permitió la entrada a los maestros; únicamente pasaron el personal administrativo y del servicio de cocinas de la Escuela”*.

Sí, los primeros días aunque la huelga era un hecho, todavía hubo servicio de comedor en el internado. Más tarde, en vano intento por quebrar la voluntad de lucha de la comunidad estudiantil, lo cortaron, y los mismos huelguistas con apoyo de la población y valiéndose de cuanto medio tenían a su alcance, mantuvieron funcionando ese servicio hasta el triunfo de la huelga. También se organizaron para resguardar las instalaciones de la escuela, pues por haberla cerrado se hacían responsables de lo que pasara en su interior desde ese momento, tal como se rescata en el informe del día: *“Los estudiantes organizaron servicios de vigilancia en la periferia de ese Centro de Estudios, en los que son utilizados alrededor de 100 (CIEN) alumnos por turnos de tres horas”*, lo que de entrada, si hubiera verdad en esos números, daría una cantidad de estudiantes que apoyan activamente la huelga más grande de la que cuenta el agente policíaco.

Éste, captando bien el ambiente político que se respiraba en el internado, y después de ver la determinación de los representantes del estudiantado, reporta y advierte a sus jefes: *“Se cree que este movimiento repercutirá en las diferentes Escuelas Superiores de Agricultura que existen en el País, de acuerdo con las directrices señaladas en la Segunda Junta Consultiva Extraordinaria de la F.N.E.C.A.F.”*, y en un párrafo más adelante, esgrimiendo datos para argumentar contra la huelga, como si las autoridades gubernamentales no tuvieran suficientes pretextos para actuar en contra en cualquier momento, dice el mensaje: *“A esta Escuela asisten aproximadamente 1,000 (UN MIL) alumnos, de los cuales 400*

apoyan la huelga y los 600 restantes no intervinieron en la votación; estos últimos están sesionando en el interior del Plantel”, aunque no dice en qué local que no fuera el auditorio principal, único con capacidad para tal cantidad de gente y controlado por los huelguistas, “y van a proponer a la Sociedad de Alumnos aludida o al Comité de Huelga, que la misma se transforma sólo en un paro de labores, concediendo un plazo razonable a las Autoridades correspondientes para que resuelvan sus peticiones, entre las que está la relativa a la solicitud de que la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar”, de Cd. Juárez, Chih., sea federalizada”.

La potencia que mostró el movimiento desde el primer momento fue tal que muy pronto obligó a sus opositores a buscar una salida intermedia. Al final del reporte de ese primer día de huelga, el informante agrega: *“Se hace notar que ayer, antes de que se aprobara la huelga, las autoridades del Plantel de referencia trataron de conciliar intereses y pidieron a la Sociedad de Alumnos respectiva que se llevara a cabo una sesión plenaria con la asistencia de la mayoría de los estudiantes, lo que no fue aceptado”.* La supuesta negativa a esa petición resulta incomprensible si se considera que la directiva estudiantil ya había citado a una asamblea general para esa misma noche, y que al realizarse contó con la asistencia de la inmensa mayoría de los estudiantes de Chapingo, incluido el contingente minoritario que se oponía a la huelga.

El movimiento se desarrolló siguiendo el ritmo político social y cultural de la sociedad mexicana en que tenía lugar. No era la misma respuesta en la ENA, que contaba con una vieja historia en la que sus estudiantes se mantuvieron próximos a las luchas sociales y políticas, que en la Universidad de Nuevo León o en la “Antonio Narro”, ya no se diga en el Tecnológico de Monterrey, o en sentido contrario, en las normales rurales, en la UNAM o en el Poli. De manera desigual, pero una tras otra

fueron incorporándose a la lucha las comunidades estudiantiles de esas diversas escuelas.

En su respectivo informe, el responsable de obtener y enviar información sobre el curso que seguía el movimiento político estudiantil iniciado un mes antes en Ciudad Juárez, da cuenta de este desarrollo desigual. Desde el “...viernes pasado, la Facultad de Agricultura de la Universidad de Nuevo León efectuó un Pleno a instancias de varios Delegados, alumnos de la Escuela de Agricultura de Saltillo, Coah., en el que se acordó dar apoyo moral a los estudiantes de la Escuela “Hermanos Escobar” de Ciudad Juárez, Chih., ya que se encuentran en exámenes y un paro sería perjudicial para ellos”.

Más tarde, estudiantes legítimamente preocupados por el riesgo de perder sus estudios, lo que podía pasar si se integraban a la huelga, según se los recordaban como amenaza sus respectivas autoridades, sus familiares e incluso sus conciencias conservadoras, indignados por la actitud gubernamental ante la justa demanda de los estudiantes juarenses, y animados también por la decisión de lucha de sus compañeros en Chapingo, tomaron conciencia de la gravedad del problema, lo cerca que estaba de sus propios intereses el interés de la lucha social política del estudiantado, y sin más miramientos se integraron a la huelga. Pero eso sería más tarde.

Mientras tanto la “huelga de los estudiantes de la ESAHE continúa desarrollándose en completa calma, ya que los mítines que habían anunciado para hoy en la tarde, fueron suspendidos”, cuenta el agente desde Ciudad Juárez. Relata también que la noche del día anterior se “alarmó el vecindario aledaño al plantel, pues circuló el rumor de que se habían hecho disparos con armas de fuego y que se proponían a asaltar el domicilio de la familia del Director de la Escuela”, por lo que algunos vecinos pidieron la intervención de las

autoridades, pero más adelante el informe *“hace notar que lo anterior sólo se trató de un juego por parte de los estudiantes”*.

En *“La Prensa de Juárez de esta fecha, interdiario popular independiente, que se reparte sin costo alguno”*, informa el agente en su reporte del martes 6 de junio, se publicó: *“FIN A LA HUELGA, transarán Dirección y estudiantes”*. Por informes procedentes de la capital del país, el autor del artículo afirma que en el curso de esa misma semana serán convocados por las autoridades de la SAG, los directivos de la ESAHE y los estudiantes en huelga para firmar un convenio que de fin a la huelga. *“La Dirección de la E.S.A.”*, dice al final el artículo, *“no se opone a la federalización del plantel y está dispuesta a transar sobre bases justas y equitativas, siempre y cuando se reconozcan sus inversiones y el prestigio logrado para su Escuela”*. No importaba que los propietarios de la ESAHE simularan perder un poco de su negocio, pues más tarde podían ser compensados por el mismo gobierno que les otorgaba el subsidio para el pago de colegiaturas y que buenamente se embolsaban, pero había que parar el movimiento antes que se generalizara en otros centros educativos.

En un informe con el encabezado: *“UNIVERSITARIOS”*, se afirma que ese mismo martes, por la tarde, fue fijado un periódico mural en la Escuela Nacional de Economía³⁹, en el que se informa que las 17 escuelas de la FNECAF piden el apoyo a la huelga de los estudiantes juarenses *“La E.N.E.”*, dice el texto en el periódico mural probablemente elaborado por miembros de la CNED, *“organiza un mitin de apoyo para el próximo 8 a las 18.30 horas, en el Auditorio “Narciso Bassols”. Al terminar el mitin ocho alumnos de Ciudad Juárez iniciarán una huelga de hambre indefinida, en la explanada de*

³⁹ La actual Facultad de Economía de la UNAM, en Ciudad Universitaria, DF.

Humanidades” de la UNAM. Lo que en verdad resultaba preocupante para los gobernantes.

Más aun porque ese día, según el informe enviado desde Chapingo con fecha 7 de junio *“el Comité de Huelga de este plantel, recibió una oferta de ayuda de parte del Colegio de Ingenieros Agrónomos, A.C., por medio del Prof. de Topografía Ing. JOSE PECH CANUL y un Agrónomo de apellido Villafuerte de esta Escuela”*. Y aunque pronto el presidente de esa asociación oficialista, el también ingeniero José Morales Armendáriz, Director de Crédito del Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, *“indicó que dicho ofrecimiento fue sin el consentimiento y la autorización de los dirigentes de ese Colegio”*, el hecho demostraba que el sistema corporativo empezaba a dar muestras de decaimiento.

Expresiones de simpatía como ésta hicieron reaccionar con más dureza a las autoridades de la SAG y a las de Chapingo nombradas por aquéllas: *“manifestaron que los víveres de los estudiantes en huelga se han ido agotando, y... han expresado a los establecimientos que surten de comestibles al plantel, que no pagarán las entregas que se hagan durante el movimiento de huelga, no obstante lo anterior”*, dice el informante, *“se continuaban trayendo alimentos de Texcoco, por lo que se supone que los alumnos reciben ayuda del exterior”*. El exterior, el fantasma que siempre atemoriza a Chapingo. Todos los males que aquejan a la institución siempre son debidos a ese exterior -el complot de agentes externos- que impide asumir la responsabilidad correspondiente en cada caso a la comunidad de estudiantes y trabajadores académicos y administrativos. En este caso, ese exterior se refería más específicamente a las fuerzas comunistas que dirigían el movimiento estudiantil, con fines aviesos por supuesto.

“En virtud del racionamiento de alimentos muchos alumnos se han dirigido a sus domicilios, pero antes de salir, se les obliga a firmar como participantes a favor de la huelga”. Aparte de la

insidia al final del párrafo, lo que cuenta el agente es justamente lo que esperaban las autoridades con esa medida que, al menos en esos primeros días, no hizo mermar fuerzas de consideración al movimiento. Sin alimentos, pero con ánimo de lucha, la asamblea decidió que se hiciera uso de los recursos con que contaba la escuela, y así la cocina del comedor, atendida con esmero por una gran comisión en la que participaban varias compañeras, las primeras mujeres estudiantes en la historia de Chapingo, empezó a recibir entre otros alimentos, carne de aves, de conejo, de chivo, y en una ocasión al menos, de caballo, preparada a lo largo del proceso con cariño solidario y en cantidad suficiente para alimentar a los huelguistas que no se rendían por tan poca cosa⁴⁰.

Por otra parte, la fuerza opositora a la huelga no descansaba: *“la renuncia de los estudiantes JORGE GOMEZ PELAYO Y FERNANDO TORRES NOYOLA a la sociedad de alumnos, fue debido a que no estaban de acuerdo en que TAYDE ABURTO recibiera órdenes del exterior... por medio de AQUILES CORDOVA MORAN... y de JOSE ZAPATA BAQUEIRO... señalando a estos dos últimos, como directores intelectuales de la huelga... sin que hasta el momento haya prosperado”* este intento por acabar con el movimiento de huelga que por *“conducto de JAIME SINAGAWA, que asiste como oyente a la Escuela de Chapingo... mantiene ligas con el P.C.M.”*, al decir del informante en turno, que al mismo tiempo advierte que el movimiento huelguístico tiende a fortalecerse *“con el apoyo del Comité Colegiado de Contacto, que controla a la mayoría de las Federaciones Estudiantiles del País”*, y con el que le han ofrecido la FNET, la CNED, la

⁴⁰ Es una anécdota que se cuenta constantemente, el sacrificio de la yegua de registro y de manejo en equitación del mayor Vilchis, que los alumnos de Chapingo se comieron. En parte por necesidad, en parte como una forma de desquite frente al régimen militar y de gobierno que representaba el mayor. Las albóndigas que hicieron, *rebotaban* al decir de los activistas.

FChED y el que pretende obtener del Poli, de la UNAM y de las normales rurales.

Empeñados en lograr que su demanda fuera resuelta favorablemente, los huelguistas acudieron a Palacio Nacional a buscar una entrevista directa con el presidente, moviéndose todavía en el marco de la tradición política que reconocía en quien llevara la investidura presidencial al poder estatal mismo, pero también buscaron apoyo a sus demandas, casi de manera instintiva, en la población marginada del desarrollo y del progreso que tanto presumía el régimen priísta: *“en la periferia... en las colonias de la ciudad, con el fin de ponerlos al tanto del curso que lleva el conflicto y por ser esa gente la que menos está informada del mismo”*, de acuerdo al reporte que reproduce lo dicho en el periódico *El Correo*.

Además de registrar declaraciones de Eduardo Merrem en el sentido de que las actividades huelguísticas serían reforzadas y que las gestiones en la capital *“van por buen camino”*, el agente, luego de anotar que sólo hay *“un promedio de estudiantes del 40% en guardia”*, sigue paso a paso las actividades que se desarrollan desde las 18.20 horas, cuando un grupo de 30 estudiantes a bordo de un autobús del servicio público salió *“con rumbo al Parque Hidalgo... para efectuar un mitin... con la presencia de 20 (VEINTE) personas que ya se encontraban en ese sitio”*, hasta las 20.50 horas, momento en que terminó el mitin que hicieron en el poblado de Zaragoza desde las 20.00 horas, después de que hicieron un alto en la colonia El Granjero, en el kilómetro 14 de la Carretera Panamericana para *“repartir volantes a un grupo de niños, para que éstos a su vez los distribuyeran entre los habitantes de dicha Colonia”*. Era una huelga rigurosamente vigilada.

Huelga nacional

En el expediente del Archivo General de la Nación no hay informes de los días 8 y 9 de junio. Se entiende que no es por desatención a la tarea de informar, pues algunos agentes para cumplir su encargo tenían que incorporarse a las actividades como uno más de los huelguistas, aunque sin el ánimo que produce la convicción y la dignidad.

En la línea de interesar a la población en la defensa de la gratuidad del servicio educativo de todos los niveles, los estudiantes realizaron un mitin la tarde del sábado 10 de junio en el poblado de Caseta, donde repartieron propaganda en la que, además de recordar que la ESAHE ya tiene *“61 años de existencia... Se hace hincapié en que la compañía “Hermanos Escobar”, a través de más de medio siglo, ha impuesto reglamentos y sistemas de enseñanza en beneficio propio, sin importarle el tipo de profesionistas que ha estado formando; que no los mueve el deseo de agitar, sino que tienen la bandera de la educación gratuita para el pueblo, su causa que es la lucha del débil contra el poderoso y la fe en los destinos altos y seguros de las generaciones de estudiantes que vengan atrás”*. Y en lucha permanente con la prensa dedicada a distorsionar el sentido de su movimiento e impedir el apoyo de la población, aclaraban que no pedían el cambio de sede de la escuela, sólo su federalización.

En el mitin, los oradores anunciaron que *“las Escuelas Nacional de Agricultura de Chapingo y Normal Rural de Roque, Gto. se habían declarado en huelga solidaria a su movimiento y en breve hará lo mismo la de Agricultura del Mante, Tamps... y que el movimiento lo habían propiciado las carencias tanto de tipo académico como práctico, pero sobre todo el problema económico”*. A su regreso, los huelguistas repartieron propaganda en San Agustín, y a las 20.00 horas llegaron al poblado de San Isidro donde hicieron un mitin

relámpago. Y en otro alarde de cercanía a los hechos que le correspondía espiar, el agente escribe: *“En este lugar se presentó ante RAMIREZ MEXICANO el Prof. Fed. MARIO AGUILAR GONZALEZ, el cual se encontraba con aliento alcohólico”* y ofreció ayuda que no fue aceptada. *“Finalmente”*, dice el cansado policía, *“regresaron... a las 22.00 horas”*.

Los diferentes calendarios escolares dificultaron más la integración inmediata de todas las escuelas de agricultura. En Durango, Dgo., por ejemplo, los aproximadamente 160 estudiantes de la carrera sub-profesional de Técnicos Agropecuarios y Forestales del Instituto Tecnológico de Durango, acordaron en asamblea ante un delegado de la FNECAF no apoyar con paros o huelga el movimiento estudiantil. Posiblemente influyó en esta determinación, dice en su turno el responsable de vigilar en esta ciudad que un año antes había vivido la huelga estudiantil en defensa del mineral de Cerro del Mercado, la amenaza del director del Tecnológico de poner faltas colectivas. Además, como se ha informado, los exámenes finales se iniciarán el día 19 de este mes y por tanto no les convenía a los estudiantes paralizar sus labores.

Algo similar argumentaban los estudiantes de la Escuela de Agricultura de la Universidad de Guadalajara, cuando Arturo Torres García en representación de la FNECAF y José Alatorre Díaz de la sociedad de alumnos, plantearon si se realizaba o no un paro de labores en apoyo a los huelguistas. Como en todos lados, en la asamblea hubo quienes argumentaron *“a favor y otros en contra... diciendo los segundos que “no convenía a sus intereses esa acción porque estaban en plena época de exámenes y perderían el año”* y los primeros indicaban que *“sólo se establecería un statu quo”, o sea que las cosas quedarán en el estado que guardan, por lo que los exámenes seguirían su curso, una vez que las labores se normalizarían”*. Aquí, en cambio, el resultado fue diferente:

“65 votos a favor del movimiento y 35 en contra”. A las 13:30 horas después de permitir al personal académico y administrativo sacar sus pertenencias de las instalaciones, “fijaron la bandera rojinegra... y los siguientes carteles: “HUELGA POR CAUSA NOBLE EN CONTRA DE LA EDUCACION MERCANTILIZADA”. “HUELGA EN APOYO DE NUESTROS COMPAÑEROS DE CD. JUAREZ, CONTRA LA EDUCACION PAGADA”. “APOYAMOS A CD. JUAREZ, POR LA CONQUISTA DE UNA EDUCACION POPULAR,- F.N.E.C.A.F.”.

Sin que la oposición avanzara en sus propósitos, sin que el estudiantado de Chapingo se rindiera por hambre y, en fin, sin algo relevante que debiera informar sobre el desarrollo de la huelga que se acercaba a cumplir su primera semana en este centro educativo, el agente policiaco da cuenta en su reporte del sábado 10 de las actividades que se realizaban en el ámbito oficial de la ENA: *“Este plantel elaboró un proyecto de reestructuración de la propia Escuela, que se ha sometido a la consideración de las autoridades respectivas”, el cual será firmado y publicado por la corporativizada “Sociedad Agronómica Mexicana, cuyo presidente es el Ing. FELIPE SALGADO PEREZ, Director de Suelo y Agua de la SAG”. En el desplegado aparecerá que “se reprueba el movimiento”, que son “altas las erogaciones presupuestales” dedicadas a la enseñanza y que la huelga haría perder estudio y experimentos.*

Desde el ámbito de las autoridades, el informante agrega que el Consejo Directivo de la ENA *“eleva un ocursó al Director Técnico de la misma”, Luís Martínez Villicaña, “para que en vista de las circunstancias, se decrete un término de 45 días para reestructurar la Escuela, que tendría como consecuencia de hecho, desocupar completamente el plantel”. El proyecto se mandaría a la SAG, “donde se autorizaría de inmediato”, y así, con “este procedimiento, se planea dejar sin efectos el movimiento de huelga que prevalece actualmente”. Lo que*

pone en claro que el rumor de cerrar la institución para reabrirla bajo otro esquema, el del *Plan Chapingo* quizás, no era de ninguna manera carente de fundamento.

Incluso si la información policiaca se hubiera apegado a la verdad y los mítines que intentaron hacer los estudiantes juarenses en el Parque Altavista, en el Parque José Borunda y en el Parque Hidalgo hubieran resultado frustrantes, sea por no haber conseguido donde conectar el equipo de sonido en los dos primeros y por la poca asistencia en el último, pues esa tarde del domingo 11 sólo pudieron hacerse escuchar por “15 (QUINCE) adultos y 20 (VEINTE) niños”, el ánimo de los huelguistas no sólo no decaía sino se incrementaba. La razón de este optimismo se debía a que las escuelas de Chapingo, la Técnica Agropecuaria de Guanajuato, la de Agronomía de la Universidad de Nuevo León (U de NL) y la “Narro” de Saltillo, Coah., se habían declarado en huelga desde el 5 de junio y otras más, la Superior de Agricultura de El Mante, Tamps., la Normal Técnica de Tamatán, y el Tecnológico de Ciudad Madero, Tamaulipas, lo harían a partir del lunes 12, lo que significa, de acuerdo con la entrevista a representantes de la huelga que publicó ese domingo *El Fronterizo*, y que transcribe el informante a sus superiores, que “*El movimiento estudiantil... empezó ya a adquirir carácter nacional*”.

La información que reproduce el periódico, sin embargo, no es del todo precisa, pues en asamblea realizada el 10 de junio, los estudiantes de la U de NL decidieron estallar la huelga por solidaridad a partir del lunes siguiente, lo que efectivamente hicieron y aprovecharon para informar que “*ha llegado a tanto la corrupción de los hermanos ESCOBAR, que en numerosas ocasiones han inventado cuotas extraordinarias, con el único objeto de enriquecerse ilegítimamente, como se ha comprobado, ya que los estudios de Agronomía están retrasados por lo menos en 25 años, como existe en la mayor parte del país*”.

Los estudiantes de Nuevo León también dijeron que el paro lo apoyaban 16 escuelas *“y que ellos han repudiado la intervención en Monterrey, de elementos del P.C.M., que han ido a ofrecerles su apoyo y a quienes se les ha contestado que el único respaldo que podrían ofrecerles, es apolítico... que ellos, en sí, están exponiendo sus exámenes finales... pero que lo hacen con el fin de que el Gobierno federal comprenda que el sacrificio que hacen...”* es para que se federalice la ESAHE y, *“en segundo lugar, para que tome en cuenta las ideas de modernizar los planes de estudio en todas las escuelas de esta índole”*. Los de la “Narro”, por su parte, suspendieron los exámenes que empezaban el lunes 12 y en *“asamblea a la que asistió la mayoría de los alumnos... se tomó el acuerdo de lanzarse a huelga a partir de mañana a las 8.00 horas”*.

Además, ese lunes continuaba la huelga en la Escuela de Agricultura anexa a la Normal Rural “Gabriel Ramos Millán” de Roque, en Celaya, y la Escuela de Agricultura de Capacitación No. 5, de Ciudad Mante, *“se declaró en huelga”* a partir de las 18.00 horas, en tanto que en la Escuela de Agricultura de la Universidad Autónoma de Sinaloa *“no se ha confirmado que planeen o estén realizando preparativos para efectuar actos de agitación en apoyo”* al movimiento huelguístico, de acuerdo con los reportes que desde cada una de esas plazas emitieron los respectivos agentes policíacos.

El de Ciudad Juárez reproduce notas sobre el conflicto aparecidas en la prensa local. En *El Correo* se dice basado en información de representantes de FNECAF, que la huelga es un hecho en las escuelas de Ciudad Juárez, Monterrey, Chapingo, Guadalajara, Guanajuato y en *“las Escuelas Superiores de Chilpancingo, y que posiblemente en el curso de este día el titular de la S.A.G... de a conocer sus puntos de vista ya oficiales en relación con la huelga”*. En un artículo publicado en *El Fronterizo*, se afirma que *“No menos de 5,000 estudiantes de agronomía del país, resultarán afectados... de*

llevarse a cabo el acuerdo de la F.N.E.C.A.F.”, situación que permite explicar porqué los gobernantes, sabedores de la fuerza que estaba tomando el movimiento, buscaban resolver el problema a su manera, sin dejar de amenazar a los huelguistas, tal como se advierte en otra nota del mismo periódico: **“ATENDERAN DEMANDAS DE ESTUDIANTES, MEJORAMIENTO A LA ENSEÑANZA AGROPECUARIA”**, y lo harán *“porque precisamente el gobierno federal aspira a mejorar y vertebrar la enseñanza superior en materia agropecuaria, pero no tolerarán que se utilice como escudo de movimientos ilegítimos la necesidad que afronta la República de preparar técnicos y expertos”*, tal como lo revelaron a ese diario funcionarios de la SAG al comentar la huelga que *“... tiene fundamentos aparentemente lógicos como es la solicitud estudiantil para que se unifiquen los planes de estudio de las Escuelas Superiores de Agricultura de todo el país, pero no descartan la posibilidad de que se haya aprovechado el planteamiento del conflicto para incubar un propósito de apátrida y estéril agitación”*.

El agente encargado de vigilar la huelga en Jalisco dice que la escuela *“estuvo abandonada el sábado por la tarde y el domingo”*, pero el lunes llegaron *alrededor de 40 (CUARENTA)* alumnos a sostener la huelga. El presidente de la sociedad de alumnos, José Alatorre Díaz, declaró a la prensa que determinaron apoyar la huelga de la ESAHE *“considerando que los propietarios... se benefician con aproximadamente dos o tres millones de pesos anuales por concepto de cuotas del alumnado además de dos millones de pesos al año importe de un subsidio”* del gobierno federal a través de la SAG, *“cuando la Escuela de Agricultura de la Universidad de Guadalajara, no tiene subsidio alguno del Gobierno Federal y su presupuesto total es de medio millón de pesos anuales”*. El representante agregó *“que este movimiento pugna también por el mejoramiento y uniformidad de los planes de estudio de todas las Escuelas de Agricultura del*

País”, por lo que “continuarán en estado de huelga hasta que el problema... sea resuelto por las autoridades”.

El informante también hace notar que el presidente de la sociedad de alumnos *“se opuso enérgicamente a que se declarara la huelga y al nombrársele Presidente del Comité una vez que se declaró ésta, en principio no quería aceptar ese cargo, pero por instrucciones de ENRIQUE ALFARO ANGUIANO,”* presidente de la Federación de Estudiantes de Guadalajara, organización político estudiantil encargada de someter por la fuerza al estudiantado e impedirle su organización autónoma e independiente del régimen político estatal, *“accedió a ello, pues en esta forma en caso determinado la F.E.G. podrá controlar ese movimiento”,* al mismo tiempo que pregonaba *“su actitud neutral y que sólo en caso de fuerza mayor intervendrá”.*

También aquí el informante se había ganado un buen puesto de observación, como puede verse cuando incluye en el mismo reporte del 12 de junio una nota que sin referirse directamente al movimiento huelguístico no deja de tener relación con el mismo: *“De las 10.00 a las 18.00 horas de ayer, en las calles de Pablo Valdez No. 1826 de esta ciudad, se verificó una asamblea del Comité Estatal del P.C.M., con la asistencia aproximada de 50 (CINCUENTA) personas”,* presidida por Gerardo Unzueta del Secretariado del Comité Ejecutivo Nacional, Dr. Alfonso Partida Labra, secretario general del comité estatal, Ing. Samuel Melendres, Dolores Vidrio, Dr. Enrique Aguilera Prado, Ing. Gilberto Enríquez y Felipe Espinosa Lira, y acordaron que Partida Labra y Melendres *“designen hasta 18 (DIECIOCHO) Delegados efectivos por Jalisco, para que concurren al XV Congreso Nacional del P.C. que se efectuará en la capital de la República”.* Añade el policía que en la reunión estuvieron presentes el Ing. Juan Manuel Durán Moharro y Juan Ramírez, *“éste de la Directiva de la*

*C.C.I. facción comunista*⁴¹, quien expresó que estaba en la Entidad para organizar la Célula comunista “Guadalupe Rodríguez” entre campesinos del Estado”.

Policías encubiertos en los movimientos y en las organizaciones, y funcionarios autoritarios en las alturas del poder estatal: mientras FNECAF y CNED “*continúan en su labor para que las escuelas de Agricultura paren en su totalidad*”, la comisión negociadora, luego de no poder entrevistarse con el titular de la SAG, lo hicieron con Ricardo Acosta, “*quien manifestó que por acuerdo superior se iba a resolver definitivamente la situación... con objeto de que las labores se desarrollen en forma ininterrumpida*”, y agregó, para que no hubiera duda de la resolución que tenían en mente, “*que el presente movimiento no tiene ninguna justificación y que por lo mismo se trata de una agitación propiciada por elementos inconformes permanentes*”, razón por la cual, “*como en el fondo se trata de justificar el movimiento de la E.N.A. que posiblemente dé resultados que se traduzcan en reanudación de las clases y cambio de Sociedad de Alumnos*”.

En un intento por ganar fuerza para su movimiento, huelguistas “*que se encuentran en esta ciudad*”, termina el reporte del agente comisionado en la ENA desde la ciudad de México, “*trataron de obtener una entrevista con el Gral. LAZARO CARDENAS, sin haberlo conseguido*”. Y en la Ciudad Universitaria, en la Facultad de Derecho de la UNAM, dice el reporte correspondiente, Arturo Zama, “*líder estudiantil, ha estado fijando... copias de la carta dirigida*” a Gil Preciado y “*comentando entre los alumnos, la necesidad de*

⁴¹ La Central Campesina Independiente surgió a principios de la década de 1960 de la escisión de la Confederación Nacional Campesina (CNC), brazo del PRI. La CCI tenía en su interior dos fracciones, una más dispuesta a negociar y realizar componendas, y otra vinculada al Partido Comunista Mexicano.

organizarse y apoyar más efectivamente” la huelga que iniciaron los estudiantes de Ciudad Juárez.

Como se había acordado, La ESAAN, la “Narro”, entró en huelga a partir de las 8.00 horas, del martes 13 de junio, y *“al efecto, la entrada principal al Plantel de referencia fue bloqueada, no dejándose entrar ni salir a estudiantes e incluso hoy no se le permitió el paso al Director... Ing. ADAN RIVERA LEAL”*, quien ordenó que se cerrara el servicio de comedor, si no ese mismo día, porque se lo pidieron los estudiantes, sí a partir del siguiente. Al mismo tiempo, los estudiantes de Durango seguían sin acordar integrarse al movimiento, los de Roque, Gto. se mantenían en huelga y en comunicación con sus compañeros de Juárez para saber de futuras acciones, y los de Jalisco continúan en huelga también, pese al exhorto-amenaza que dirigió *“a los huelguistas y a los padres de estos”*, el rector de la U de G, Lic. Ignacio Maciel Salcedo, para reanudar las clases, *“ya que existe el peligro de que los estudiantes pierdan el año escolar”*, igual que lo advertían, con sensatez, todas las autoridades escolares y gubernamentales.

El martes 13 de junio, a las 10.30 horas, llegaron a la ESAHE y fueron presentados a unos cien huelguistas reunidos en el comedor, José Luis Pérez Muñoz y Rafael Ortega, en representación de los estudiantes de Chapingo.

Merrem instruyó a Ramírez Mexicano para que se entrevistara con Roberto Delgado Urías y Luis Vidal, secretarios generales de la CTM y la CROC locales, seguramente para plantearles el problema y solicitar al primero *“una lista de las agrupaciones que pertenecen a esa central, para invitar a sus miembros al mitin que se llevará a cabo mañana a las 17.00 horas en el Monumento a Juárez”*, a lo que rápidamente contestó el burócrata sindical *“que su petición debía hacerla por escrito y por conducto del Comité Ejecutivo Nacional de la C.T.M. para poder proporcionarle esos datos”*. Vidal, por su parte, le

negó información sobre sesiones de sus agremiados. Y de nuevo desde el ojo del huracán, el agente reporta que a las 18.30 horas, Ramírez Mexicano, en compañía de tres alumnos, entrevistó al presidente municipal de Ciudad Juárez, Lic. José María Quezada, *“para notificarlo la celebración del mitin aludido”*.

Sin decir ante quien, en el reporte de este largo martes 13 se afirma que los voceros de FNECAF *“manifestaron que han tratado por todos los medios de entrevistarse con las diferentes autoridades”*, sin obtener resultados, por lo que a partir del día anterior *“optaron por tener un nuevo Organismo denominado “Comisión Nacional de Estudiantes de Agricultura”*, encabezado por Arturo Torres García, Antonio Rodríguez Garay y José Villa Vázquez, quienes entregaron al secretario particular del titular de la SAG, Lic. José de Jesús Limón, *“el nuevo pliego petitorio”*, ya que su jefe no aceptó atenderles. Las autoridades gubernamentales, en cambio, mostrando sin pudor su arbitrariedad, su índole burocrática, *“han indicado que no recibirán ninguna comisión estudiantil... mientras no depongan su actitud de rebeldía y que solo aceptarán las promociones que presenten por escrito a fin de darles el curso correspondiente”*.

Y así, como no había respuesta que no fuera la negativa a sus demandas, los huelguistas anunciaron que *“continuarán visitando a los directivos estudiantiles de la U.N.A.M., I.P.N. y Normales, para pedir su apoyo para el movimiento que consideran justo”*. Y en esa tarea, por supuesto no dejó de observarlos el activo agente policiaco, pues allí mismo reporta que los comisionados de la Federación y los comisionados de la ESAHE *“están hospedados en la Escuela Nacional de Agricultura, y sólo utilizan el cuarto del Hotel Latino... para entrar en contacto con los grupos de las diferentes escuelas y al efecto de recibir correspondencia”*, no sin agregar al final que

la SAM⁴², en prueba de su corporativismo, *“publicará mañana una declaración repudiando el movimiento de huelga y llamando a los estudiantes a la cordura”*.

Pero ni los de agronomía ni los de otras instituciones educativas, organizados en la CNED hacían caso de esas (sin) razones. El informante encargado de esta otra fuente reportó brevemente que los *“dirigentes de esta agrupación, acordaron hoy que ninguno de ellos se traslade a ciudad Juárez”*, pero sólo por no ser necesaria la presencia de todos para colaborar en la *“preparación del mitin que tendrá verificativo el 15 de los corrientes”*.

Huelga desigual y prolongada

No obstante que continúa el movimiento de huelga *“en forma ordenada”*, los estudiantes de Roque, Gto. dirigidos por el presidente de la sociedad de alumnos, Amalio Rodríguez, no desatienden los preparativos para la próxima graduación, por lo que el presidente del comité de huelga, Ramón del Castillo Horta, viajó a México donde trataría de *“entrevistar a un funcionario de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares”*, en busca de donativos para esa ocasión. En Saltillo, Coah., la huelga continuaba ese miércoles 14, aunque no sin problemas, pues numerosos estudiantes inconformes, particularmente de 5º y 6º año, amenazan con retirarse de la sociedad de alumnos. Mientras tanto se colocaron banderas rojinegras en las diversas entradas del plantel, cada una de ellas custodiada por tres estudiantes.

En Ciudad Mante, Tamps., los estudiantes de agricultura *“se encuentran desde ayer por la mañana en huelga simbólica... colocaron una bandera rojinegra a la entrada del Plantel, sin dejar de asistir normalmente a sus clases”*. En deslucido mitin

⁴² La Sociedad Agronómica Mexicana.

realizado en el Hemiciclo a Juárez, reporta el agente confidencial, el único orador, Samuel Quintero, denunció el autoritarismo del secretario de agricultura, quien *“manifestó a una comisión que lo entrevistó que a él no le era difícil sacar de Sonora a las tropas federales y trasladarlas a Cd. Juárez, para poner en paz al grupo de 10 agitadores de la E.S.A.”*, además el huelguista criticó *“a la prensa nacional porque no publica la realidad del problema y porque tilda de agitadores a los estudiantes que sólo defienden sus derechos”*.

El de Durango indica que, *“el día hoy”*, los estudiantes *“no realizaron acto alguno en apoyo al movimiento de huelga”*, y que los demás alumnos del Tecnológico... *“también se encuentran apáticos a las exhortaciones”* de los estudiantes juarenses, *“para que realicen algún acto de apoyo”*. Y el de Puebla envía un reporte curioso: el Ing. Plinio Cabrera, director del *“Instituto de Ciencias Agrícolas que imparte clases normalmente, desde Jardín de Niños, Primaria y Secundaria, y que en ésta última, los alumnos reciben cátedras sobre ciencias agrícolas”*, afirmó, no se dice ante quién más allá del propio informante, que *“condenaba el movimiento huelguístico”*, y que si bien había cooperado con doscientos pesos lo hizo *“por compañerismo”*, pero que se negó a poner una bandera rojinegra a la entrada del plantel, como se lo pidieron comisionados de Ciudad Juárez.

Ese día por la tarde, a partir de las 17.30 horas, en la ciudad fronteriza, frente al Monumento a Juárez, tuvo lugar un mitin donde numerosos oradores manifestaron su repudio a los herederos de los hermanos Escobar, *“convertidos en mercaderes de la educación... lo que originó el grito de rebelión del estudiantado en 1957, y posteriormente en el año de 1963 nuevamente elevaron su protesta”*. Ante una *“asistencia aproximada de 140 (CIENTO CUARENTA) personas, entre las que se encontraban 70 estudiantes”*, dice el

agente afanado en mostrar la debilidad del movimiento que estaba por cumplir cinco semanas desde su inicio.

Otros en el uso de la palabra señalaron que mientras *“el campesinado del Valle de Juárez les respaldaba ofreciéndoles medio millón de pesos para erigir una nueva escuela”*, el profesor y licenciado Juan Gil Preciado rechazó una vez más entrevistarse con la comisión estudiantil, uno más desmintió a Felipe Salgado Pérez, dirigente de la SAM, quien acusó a Pablo Martell de *“haber participado en los sucesos ocurridos en Sonora, y RAFAEL ORTEGA PASCA”*, alumno de Chapingo, mencionó que *“la educación agrícola superior se encuentra ante el problema de un gran retraso, no obstante depender del Gobierno”*, y agregó que no permitirán que se siga regalando dinero del pueblo al negocio de la familia Escobar.

En su turno, Merrem Sánchez denunció al mismo Salgado Pérez por *“solicitar la intervención del ejército para terminar con el movimiento de huelga”*, pues *“expresó que hasta el momento han actuado dentro de la mayor cordura y en ningún momento han alterado el orden público ni dañado propiedades ajenas”*, pero si el gobierno hace intervenir a las fuerzas armadas, *“esto no los atemorizaba pues están dispuestos a presentar sus pechos a las bayonetas por el triunfo de su causa”*. Lo que muestra la intransigencia del gobierno, por una parte, y la temeridad que produce la lucha colectiva, por la otra.

Gracias al reporte de este acto que finalizó a las 20:00 horas, es posible darse una idea del tipo de conciencia política que prevalecía en el movimiento. Allí, comunica el policía respectivo: se *“extendieron mantas que decían: “MANTE CON LA LUCHA. ES POR SUPERACION”. “GUADALAJARA. EL ESTUDIANTADO NACIONAL CONTRA LAS PREBENDAS”. “NUEVO LEON ABRAZA LA LUCHA, COMPAÑEROS JUARENSES”. “NARRO SE*

UNE A LA DEMANDA Y LA REIVINDICACION”, “FEDERALIZACION”, “CHILPANCINGO ES CONSCIENTE DE LO JUSTO Y NECESARIO”. “LA UNAM SE ADHIERE A LA LUCHA DEMOCRATICA SOSTENIDA EN JUAREZ”. “ROQUE, GTO. DEMANDA JUSTICIA PARA LOS COMPAÑEROS JUARENSES”. “CHAPINGO CON SU ESCUELA HERMANA HASTA VENCER”. Asimismo, portaban unas pancartas con el texto siguiente: “LA SUERTE DE TODAS LAS LUCHAS RESIDE EN SUS PROPIAS FUERZAS”; “NUESTRA LUCHA ES DE IDEALES CONTRA MILLONES”; “NUNCA EL PROFESIONALISMO ES COMPLETO SI SE DESLIGA LA EDUCACION DE LA INSTRUCCIÓN” y “EL NEPOTISMO ES LASTRE DE LA REVOLUCION”.

Por medio de un boletín de prensa, el comité de huelga de Chapingo también respondió a la provocación de Salgado Pérez, quien *“hace afirmaciones tendenciosas y carentes de fundamento”,* pues *“no es un grupo minoritario el que se encuentra en huelga, ya que del total de alumnos... (1,000 aproximadamente), 856 firmaron el acta y se encuentran actualmente en el interior del Plantel 842”,* y agrega: *“hacemos... una pública invitación a los periodistas para que visiten la Escuela, a fin de que verifiquen lo anterior”.* En el mismo afán por dar a conocer a la población el verdadero carácter de su lucha, comisionados de la FNECAF se dieron a la tarea de visitar diferentes diarios capitalinos, y *“protestarán porque no insertan los boletines que les han entregado”.*

Para finalizar la jornada, dice el reporte del 14 de junio, los líderes de la FNECAF y de la CNED comentaron que *“la diferencia de calendarios”* en las escuelas de agricultura *“han hecho que su movimiento no tenga el éxito deseado”,* pues los estudiantes de años superiores *“han estado renuentes a participar... por temor a perder”* los exámenes.

En el expediente no aparecen los reportes enviados los cuatro siguientes días desde los distintos puestos de observación, pero sí un resumen de los hechos al 18 de junio, elaborado probablemente por la oficina responsable de la red de espionaje: los juarenses, empieza la lista, repartieron botes alcancías para coleccionar recursos y continuar el movimiento, en Ciudad Mante continúa la huelga simbólica, la Facultad de Agrobiología de la Universidad de Michoacán levantará la huelga el próximo día 20, en Roque no hay cambio, en la Narro se preparan salones para realizar los exámenes, y por último, se asegura en la síntesis dirigida al señor secretario de agricultura, echando mano de mentiras vulgares quizás para animar la represión, en Chapingo, a pesar de que ya no cuentan con servicio de comedor, continuará el movimiento que recibe apoyo de la embajada cubana por medio de Aquiles Córdova Morán.

El expediente contiene cinco reportes del lunes 19 de junio. En uno se notifica que los estudiantes de la Narro continuaban en huelga, y hasta ahora *“se han abstenido de presentar peticiones propias y de realizar colectas entre los comerciantes”*, pues las autoridades les siguen proporcionando el servicio de alimentación. Las mismas autoridades, dice el confidente, *“improvisaron aulas”* para realizar los exámenes, pero los huelguistas *“acordaron no presentarse... e indicaron que seguirán el movimiento hasta que se solucione el problema”*.

En el enviado desde Jalisco se insiste en señalar el descontento entre gran parte de los alumnos, pues persiste la idea de que la huelga fue decretada ilegalmente, ya que sólo votaron a favor de estallarla 98 de un total de 250. Sin embargo la huelga continúa. Y el de Chihuahua, más extenso pero ilegible en su parte final, reporta una buena noticia para el movimiento: **“AHORA ESCUELAS NORMALES ROJAS EN HUELGA DE APOYO A LA E.S.A.”** En el periódico El Fronterizo se

informa que *“13 Escuelas normales rurales del país, adheridas”* a la FECSM, *“entrarán en estado de huelga mañana martes”*, de acuerdo con lo que informó a la prensa Eduardo Merrem, y así *“habrá más presión”* para que se solucione el conflicto.

También declaró que las autoridades sólo han dado a los comisionados *“promesas sin resultados”*, y que todos sus ofrecimientos *“tienden a la creación de un patronato administrativo de la E.S.A., pero con ingerencia directa, como propietarios de los HERMANOS ESCOBAR”*. Y frente a esta actitud, dice el representante del estudiantado juarense, *“Ya lo dijimos y lo sostenemos que la huelga estudiantil no admite transacciones”*.

Un reporte del 20 de junio enviado por el o los responsables de resumir la información de todas las normales rurales, afirma que de las 22 que componen el sistema, sólo hubo paro de las 6.00 a las 18.00 horas en las escuelas *“Lázaro Cárdenas”*, de Palmira, Mor., y en la *“Lic. Benito Juárez”*, de Panotla, Tlax., y de las 7.00 a las 19.00 horas en la *“Lic. Gabriel Ramos Millán”*, de Roque, Gto., pues las demás se encuentran en exámenes. A propósito de esta última institución, el reporte enviado directamente desde Celaya asegura: *“Continúa la huelga en la Escuela de Agricultura de Roque”*, y la normal a la que se encuentra anexa realizó un paro de labores en el horario dicho arriba. Y agrega que los estudiantes de agricultura y los normalistas, *“en número aproximado de 500 (QUINIENTOS) efectuaron una manifestación muda en completo orden por las principales calles de esta ciudad en señal de apoyo a la lucha sostenida”* por los estudiantes de la escuela de agricultura de Ciudad Juárez. Además de 75 pancartas, los estudiantes distribuyeron un volante en que resumían las demandas de su lucha: *“1º.- Federalización de dicha escuela”, “2º.- Educación gratuita”. “3º.- En una palabra la pronta solución al pliego petitorio que los compañeros de esa ciudad han presentado a las autoridades educativas”*.

Con todo y que habían acordado dar respaldo a la lucha de los juarenses hasta el día de hoy, los estudiantes de Uruapan, Mich., decidieron continuar el paro en forma indefinida luego de considerar que su compañero Marco Antonio Ramírez había sido detenido, pues no se sabe nada de él desde que *“salió a Chapingo, Méx., para informarse de los acontecimientos, quedando de reportarse diariamente, cosa que suspendió desde el sábado pasado”*. Desde Oaxaca, Oax., llegan al secretario de agricultura otras dos buenas noticias para el movimiento: *“Los alumnos de la Escuela Normal Rural “Moisés Sáenz” de Reyes Mantecón, Oax., decretaron a las 14.00 horas un paro de labores”*, que durará, según se comenta puntualiza el informante, *“de 24 a 36 horas”*. Y algo que quizás causaba más malestar en las autoridades: *“Se sabe que varios Ingenieros Agrónomos radicados en esta ciudad y que prestan sus servicios en la Nacional Financiera y en los Bancos de Crédito Ejidal y Agrícola, egresados de las Escuelas de Chapingo y “Hermanos Escobar” han estado reuniendo fondos con el fin de remitirlos a los miembros del Comité de huelga de la Escuela aludida”*.

Como es normal en estos casos, el movimiento se desarrollaba con altibajos. Desde Coahuila simplemente se informa que la huelga continúa y: *“No se han suscitado incidentes”*. *“Sin incidentes”* también, dice el reporte correspondiente, continúa la huelga en Nuevo León. En Jalisco se mantenía la huelga pero la directiva ya convocó para el día de mañana a una *“asamblea plenaria”* donde *“se decidirá si se continúa o se suspende el paro”*. Mientras tanto, en Ciudad Mante, Tamps., al contrario de una información publicada en *El Sol de Tampico* en el sentido de que *“ayer por la tarde se habían clausurado los salones de clase”* y otras instalaciones, la huelga continúa en forma simbólica. Y también de Tamaulipas, el reporte enviado desde Ciudad Victoria, dice que los estudiantes de la Escuela Normal Rural de Tamatán, “Lauro Aguirre” continúan de vacaciones.

Los viejos remedios con que los gobernantes engañaron a los estudiantes juarenses que protagonizaron los movimientos de 1957 y 1963 por la federalización de su escuela, los volvían a intentar ahora por medio del subsecretario de agricultura, Ricardo Acosta, quien les hizo saber, en una entrevista que concedió a los dirigentes de la FNECAF, *“que el asunto no era de su competencia, pero sin embargo se podía discutir... lo relativo al manejo y en su caso, un posible aumento al subsidio que otorga”* la SAG. Los estudiantes insistieron que ésta debe intervenir, como lo hizo en el sexenio pasado a través de Julián Rodríguez Adame, que *“actuó como conciliador en un movimiento similar... y hasta llegó a elaborarse un convenio que no surtió efecto, porque ese movimiento se levantó antes de que llegara a firmarse”*, cosa que hoy no harían de ninguna manera, faltó decir al agente, con todo y que esa era la actitud que prevalecía en el conjunto del estudiantado en huelga. Al final se informa que la directiva estudiantil sigue *“haciendo preparativos para celebrar el próximo jueves, la Tercera Junta Consultiva de la F.N.E.C.A.F. para analizar el problema”*.

Y allí donde ya llevaban mes y medio de huelga, un grupo de 80 estudiantes de la ESAHE realizó un mitin frente al Monumento a Juárez, y en esta ocasión, *“después de haber hecho labor preparatoria con números musicales, para atraer a la gente”*, lograron *“reunir un contingente como de 150 (CIENTO CINCUENTA) personas”*. Desde las 18.20 horas, precisa el informante, hicieron uso de la palabra nueve estudiantes: Merrem *“comparó el movimiento estudiantil que dirigen, con las luchas de 1910 y 1917, diciendo que en ambos casos se encerraban los más firmes principios y anhelos del pueblo mexicano. Agregó que el progreso logrado en esas luchas sólo ha beneficiado a la clase adinerada, pues los campesinos, si bien se les ha dotado de tierras, éstas son áridas”*. Luego criticó la demagogia del PRI y del gobierno federal que hablan de democracia y reprimen todos los movimientos sociales. Valdivieso recordó que su lucha era

“contra las altas colegiaturas y por la falta de laboratorios”. Rafael Ortega, de Chapingo, “insistió que hace falta asesoramiento en el agro... que existe mucha diferencia entre el Gobierno de 1938 que presidía el Gral. LAZARO CARDENAS y el actual, ya que el primero apoyaba las demandas populares y el segundo no se identifica con los movimientos del pueblo”.

Francisco Valdez, de la Narro, expresó su apoyo a la huelga y criticó la forma en que se desarrollaba la educación agrícola. Roberto Solís, de la Federación de Estudiantes Juarenses, que hace su aparición en el movimiento, dijo que su agrupación está en *“contra de la intervención del Ejército en los asuntos estudiantiles y en los movimientos obreros y campesinos, cuando se lucha por una causa justa”*. José Luis Pérez Muñoz, también de Chapingo, *“manifestó que la enseñanza agrícola superior debe ser asesorada por el Gobierno”*. Miguel Ángel Saucedo, estudiante de la ESAHE, *“expresó que los sentimientos que los rigen, son de progreso... que no los intimidan las amenazas de que su movimiento será sofocado por el Ejército”*, y que existe *“un descontento general en todos los sectores del país”*. El carácter represivo del gobierno también fue puesto de relieve por José Luis Escobedo en su intervención, y de nuevo Merrem intervino para anunciar que *“El día de hoy, a mes y medio del inicio de esta lucha, se han declarado en huelga solidaria 33 escuelas normales rurales”*, y ni así les atienden las autoridades, que en cambio les amenazan con la intervención del ejército.

El reporte incluido en el expediente está incompleto, pero deja ver con claridad el empuje, la fuerza que seguía cobrando el movimiento, y la amenaza de represión. Siguió diciendo: *“Dándonos cuenta de la efervescencia y deseo tanto que existe en todo el país, no vacilaremos en aceptar el apoyo que nos ha brindado el sector campesino, obrero y popular. Posiblemente esta sea la última vez que me dirija al pue...”*

La lucha sigue...

Una carta dirigida al secretario de agricultura por huelguistas de Chapingo y recuperada por los polizontes, dónde le reprochan su incapacidad para resolver los problemas que le corresponden y por su vocación represora, como lo muestra el haber retirado al personal que atiende el servicio de alimentación, fue reproducida como volante y distribuida el 19 o el 20 de junio con dos frases anexas, que sintetizan los dos grandes frentes en que desarrollaban su lucha los estudiantes en 1967.

La primera se dirige a denunciar el intento de los gobernantes por criminalizar el movimiento estudiantil para justificar la represión: “...*SOMOS ESTUDIANTES, NO SOMOS DELINCUENTES*”.

La otra cierra el volante a manera de consigna y resume a su vez el motivo que les llevó a luchar: “*LA ENSEÑANZA NO DEBE SER UNA MERCANCIA*”.

En ambos frentes la lucha continúa.

Epílogo

Nuestros comentarios finales: el 67 es hoy.

*Una bailanta con acordeón,
até la luna con el sol,
por un momento no fui peón,
hombre volví, y en eso estoy.*
Canción sudamericana

El movimiento estudiantil atravesó el planeta entero en un momento. 1968 fue decisivo para comprender su dimensión mundial y la profundidad espontánea de sus demandas radicales, tan sencillas, cercanas y naturales.

Los jóvenes cuestionaban todo, ni más ni menos. Situados en el corazón de las distintas sociedades, se atrevían a criticar el poder, el sistema, la educación, la familia... Y resultaban revolucionarios de manera casi intuitiva, sin mayores manejos teóricos e ideologías completas, que a partir de entonces se reclamaron elaborar. Revolucionarios sin más: indagan, denuncian, acompañan, sin pedir más, sin reclamar para sí, con vocación de servir, con disposición de justicia.

La dimensión planetaria de los procesos, como la rebelión juvenil, puede tardar años: el 68 se había iniciado años atrás y se completó en la plaza de Tienanmen, en Pekín, ya en la década de 1990. Acaso la insurrección prosigue bajo otras formas, pero lo cierto es que surgió desde antes de 1968 y se ha mantenido por más de 40 años.

Para Chapingo el 68 empezó en 1967, acaso antes. Y no podía ser de otra forma cuando se advertían los grandes signos de incapacidad gubernamental y se ampliaban los efectos de la profunda crisis, expresados en la miseria rural, en los derroches de los proyectos de gobierno, en la atractiva corrupción sin freno.

Los procesos sociales en ocasiones se aceleran. Ese era el momento. En 1967 se vivía el inicio de un largo proceso de crisis general, social, económica, rural, agrícola, en fin de sistema. Una crisis de esta magnitud, inédita en la historia mundial no se resuelve de inmediato, y para explicarla hay que recurrir a los tiempos largos, a los ciclos de gran duración.

La emergencia de los jóvenes contestatarios no fue casual. Heredar un mundo en crisis no es muy estimulante, por eso hay que transformarlo. Y no puede lograrse sin una fuerte capacidad crítica, capaz de proponer medidas para enderezar todo, desde las raíces, sostenidos en valores diferentes a los que se inculcaban.

Se trataba entonces de tantear alternativas y de decidirse a apropiarse de la educación, de sus campos profesionales, de la forma en que se tomaban las políticas económicas, del desarrollo de la cultura, de la forma de vida y de las decisiones. De otra forma, solo se parchaban los problemas, las soluciones solo eran a medias.

La intensidad de estos procesos indica el tamaño del cambio. Sin precisar con claridad y alta precisión los alcances y las formas con que se sustituiría la decadencia múltiple, las propuestas incorporan dinámicas de conciencia y de organización a personas que no hubieran sospechado sus atributos como dirigentes, como oradores, como organizadores, más que cuando son colocados por el propio movimiento en la necesidad de decidir. Y entonces se asumen con una personalidad diferente. De esa manera surgieron los dirigentes chapingueros, tal y como nos han relatado.

Los procesos revolucionarios son complejos, y cuando se anuncian resplandecen por decenios, influyendo de mil maneras en el destino de los pueblos. La marcha de la sociedad es amplia y requiere de cientos, de miles de voluntades. Pero los cambios no son fáciles. La represión y los crímenes están a la orden del día, por la oligarquía que ve amenazada su existencia y su poder.

Un movimiento de esa magnitud, anticipado en 1967, sostenido con la fuerza de una convicción de cambio, amparada en ideologías en formación, consolidada con vínculos y solidaridades que vienen desde abajo, desde los más humildes, sorprendió a todos. Los primeros sorprendidos fueron los propios estudiantes, pues desconocían su capacidad de acción, su formulación de propuestas, su ingenio para improvisar alternativas y ponerse de acuerdo para ejecutarlas.

Su imagen de jóvenes orientando a la sociedad toda rebasaba cualquier experiencia: creerse la representación simbólica de la

rebeldía, hablarla al pueblo, y encontrar respuestas y apoyos fue descubrir un mundo diferente. Ahora se tenía un lugar, y no se abandonaría esa plaza pese a quien le pese.

La otra parte sorprendida fue el gobierno, sus aparatos de dominio y la propia oligarquía a la que representaba. Incapaz de dialogar con sus ciudadanos, resultó imposible de comprender al movimiento. No supo ni cómo responder. Cuando se dio cuenta de la situación creada, los estudiantes de agricultura y sus aliados tenían la iniciativa y una gran simpatía popular. Desesperados recurrieron a todo: la represión constante, las amenazas, las denuncias y las mentiras de la prensa escrita, del radio y la televisión.

Pero las brigadas eran más constantes. Día con día informaban, volanteaban, hacían pegas y pintas en bardas y camiones. Se movían en los llamados mítines relámpago, creando un profundo desconcierto en los órganos policíacos.

Aquí es posible entender el porque de los polizontes, verdaderos *perros de oreja*, dentro de las escuelas y del movimiento. Lo importante, ahora, es que sus testimonios pueden ayudarnos a comprender la lucha y sus pormenores, la más de las veces distorsionados por la obediencia servil, pero que son una fuente histórica, a pesar de su sentido punitivo inicial.

Una cuestión que también es importante destacar es el cambio en los voceros, protagonistas y dirigentes. Un buen número se integró o se reafirmó como parte del PRI y sus espacios de dominio. Jugaron su papel de siempre. Pero otros cambiaron de bando y se aliaron a lo que antes criticaban. Se sumaron a sus represores y se volvieron nuestros traidores, a los que ahora se enfrenta como un enemigo más.

Una cuestión relevante fue que la propia clase dominante se desconcertó por la espontaneidad y la intensidad de la movilización. Su soberbia y su capacidad de mando fueron

alteradas: su dominio fue cuestionado y no pudieron recuperar la iniciativa para justificar su poder más que con la represión, y eso significó su derrota histórica.

El proceso iniciado en 1967 fue de una magnitud importante. Cobró vigencia la solidaridad y la reciprocidad en la lucha. Chapingo había apoyado a las Normales Rurales y al Poli en las luchas por su internado en 1956-57, y los normalistas y politécnicos diez años después devolvieron el apoyo. Los acompañamientos en la lucha son también prolongados. Más allá de las estructuras y de las organizaciones, la hermandad lograda no se olvida, a pesar de que los jóvenes de 1967 no eran para nada los de diez años atrás. Pero bastaba hacer mención de los apoyos recibidos para encontrar las simpatías. Pese a los controles de la represión, el movimiento se colaba por mil rendijas y estimulaba la acción conjunta. Ese peligro para el gobierno y su oligarquía era excesivo y, descontrolados, optaron por una salida negociada. Pero la experiencia y la solidaridad ya se habían producido.

Finalmente el sentido de clase se expresaba en distintas proyecciones. Las luchas pasadas habían hermanado a las instituciones, las que están por venir fortalecerán esa identidad.

Los estudiantes que se hicieron activistas, los que entraron al movimiento de diferentes maneras, ya no fueron los mismos. Su destino se alteró. Se había ingresado a otra escuela, a otras complicidades, a otra dimensión de vida y de pensamiento de tal forma que todo había cambiado.

Se nos dice una y otra vez que para Chapingo, el 67 es preámbulo del 68. Y en efecto, la relación con las universidades de provincia, con las normales rurales adiestró y preparó a decenas de chapingueros. El 68 fue, en cierto sentido, una repetición ampliada de lo desarrollado el año anterior, que asombró a los estudiantes de otras escuelas y universidades.

Además, los chapingueros no sólo se expresaban en lenguajes directos y precisos, con una radicalidad que procedía de su universo rural y campesino, o cuando menos provinciano, con franqueza, sino que mantenía una presencia y organización amplia y decidida, con una gran capacidad de moverse en el interior de la república.

Ese reconocimiento se repitió en 1968 y no se ha perdido. La consideración nacional es que se ha mantenido un Chapingo crítico, con una gran capacidad de respuesta y disposición de lucha. Algunos se desesperan al contrastar entre este símbolo y nuestra realidad interna, pero la preparación y los compromisos se mantienen. Las peleas y la confrontación ideológica se refuerzan.

Con todo, algunos se derrotan y otros se venden. Pero en general se sostienen los pactos y se refuerzan las identidades, desde la crítica científica y universitaria, y desde nuestros procesos democráticos, con sus límites y todo pero que ahí están con los compromisos reforzados, en atención a los esfuerzos organizativos nacionales y rurales, en especial de los campesinos.

Ahí es donde nuestras preparaciones técnicas y científicas son importantes, dada la condición de agrónomos o de profesionistas para el medio rural. Pero nuestra comprensión de la situación social nacional y mundial también se despliega en su valor. Y más aún, el saber de donde procede nuestra identidad y cuales son nuestros alcances.

La memoria colectiva juega un papel destacado al marcar el sentido de nuestra universidad. Entonces 1967 permanece en nosotros y el movimiento valió la pena. Esa es nuestra fuerza y nadie nos la puede quitar.

Esta obra se terminó de imprimir en agosto de 2008.
y se reimprimió en febrero de 2011.
La impresión y edición estuvo a cargo de la
Universidad Autónoma Chapingo.
El tiraje fue de 500 ejemplares.
Tipo de papel bond 37 k
Acabado fotocopiado